

Atracción Infernal

Karen Mecia Villarroel

UNA HISTORIA DE:
KAREN MECIA V



*Atracción
Infernal*

UN AMOR MORTAL DEL QUE NO
PODRÁS ESCAPAR

Capítulo 1

CAPÍTULO I ¿CASUALIDAD O DESTINO?

"La casualidad no existe, todo surge de la más profunda fuente del destino". -Ferrik.

Hoy, es uno de esos días en los que despierto agitada, y es que a menudo tengo sueños en donde un hombre va tras de mí con la intención de arrebatarme la vida. Nunca he entendido ¿por qué siempre tengo el mismo sueño?, pero de lo que sí estoy segura es que jamás me adentraré a un callejón a solas cuando caiga la noche...

—Buenos días Bagui.

Saludo a mi fiel compañero, es un adorable canino raza Cotton, con el pelaje negro con blanco y unos preciosos ojos marrones; él, es quien siempre me llena de besos cuando tengo pesadillas.

Mientras lo acaricio, echo un vistazo para ver la hora del reloj y me sobresalto al mirar que son más de las 11:00hrs.

¡No puede ser!...

Otra vez se me ha hecho tarde para ir a trabajar.

Doy un brinco fuera de la cama, y me apresuro en tomar las primeras prendas de ropa que encuentro en mi armario, que por suerte, son las de mi trabajo.

Una falda azul oscura, camisa blanca de vestir, tacones altos en juego con el color de mi vestimenta, y un par de accesorios que terminan por adornar mi vestuario, hacen el completo outfit para pasar el día en la oficina.

Vuelvo a mirar el reloj, las minutos vuelan, y al notar que no tengo tiempo para desayunar, tomo un trozo de pan que había dejado la noche anterior en la mesa y lo guardo en mi cartera.

Tengo que dejar de ser tan desorganizada e impuntual. Sin dudas, no puedo ir por la vida tentando a la suerte.

¿Hasta cuándo Kailey?

Me despido de mi peludo amigo, y salgo corriendo para tomar el ascensor del edificio en donde vivo, mi vecino tan amablemente sostiene la puerta del elevador para que logre alcanzarlo.

—Gracias, Sr Martins- -saludo afablemente.

—Buen día Srta Kailey, ¿va tarde, como de costumbre?

iNo puede ser! Es increíble que hasta el vecino me tacha de irresponsable.

—Solo un poco Sr Martins, no sé qué le ocurre a mi alarma despertador. - esbozo una gran sonrisa, y espero ansiosa que el ascensor abra sus puertas para correr hasta la salida y coger un taxi.

...

Al llegar a mi trabajo, saludo a todos con prisa para sentarme en mi escritorio a trabajar, antes de que llegue mi tan "adorable" jefe. No es que me caiga mal, simplemente siento que es un poco "intimidante".

Cuando por fin enciendo mi ordenador, una voz grave y dominante retumba en mis oídos, al girar la silla, me encuentro nada más y nada menos que con la figura elegante de un hombre alto, de tez blanca y unos ojos azules que invitarían a cualquier mujer que los mirase a desnudarse por completo ante el mar en calma que reflejan sus iris.

iSí!, se trata de mi jefe directo el Sr Chris Evans.

—Muy buenas tardes Srta Campbell. ¿Sería tan amable de acompañarme a mi oficina? -inquire con suma seriedad.

iOK!, esta vez no funcionó mi plan de pasar desapercibida, no sé qué excusa podré inventarle...

Ya va, ¿será que le digo que algún amigo falleció y tuve que ir corriendo a darle las condolencias a los familiares y por eso llegué tarde?

iOh por Dios Kailey! ¡¿A qué juegas?!

—Buu buueeenos días Sr Evans, por supuesto... ¿Desea que lleve algunos de los expedientes? -pregunto para hacer ver que soy responsable en mis labores.

—No, Srta Campbell, no hará falta. -responde tajante.

iGENIAL! Presiento que hoy será el último día en el que trabajaré para

Luna Corp. ¡Gracias impuntualidad!

Al llegar a la resplandeciente y lujosa oficina del Sr Evans, me señala uno de los muebles que se encuentran frente a su escritorio, invitándome a tomar asiento.

—Srta Campbell, este fin de semana tenemos un expediente importante que debemos trabajar con urgencia, y en vista de que usted siempre se retrasa al llegar a el trabajo, necesitamos que el día de hoy trabaje de forma corrida. Le pedimos que no se retire de las instalaciones hasta que haya culminado dicho expediente -mira unos segundos hacia al techo, para luego posar sus penetrantes ojos color zafiro sobre los míos.

—¡NO QUIERO QUEJAS, NI RETRASOS, NI EXCUSAS! -inquire tajantemente- Tómelo como la última oportunidad que le brindamos en la corporación para reivindicar sus errores -muestra una ligera sonrisa de lado, cual gato disfruta acorralar a su presa-. -¿Acepta la propuesta?

Pufff... ¿Qué pregunta es esa? Como si tuviese alguna otra elección...

Coloco mi mejor sonrisa fingida, y comienzo a recitar mi discurso protocolar.

—Por supuesto Sr Evans, no tenía nada previsto para el día de hoy, así que en unos segundos me pongo en marcha para culminar lo más temprano posible el expediente.

Evans arquea una ceja, emitiendo una pequeña risita sarcástica, tal y como si buscara alguna reacción de mi parte para seguir hundiéndome.

—Eso espero. Srta Campbell, recuerde, es su última oportunidad -enfatisa cada una de sus palabras.

Sin siquiera dejar que abriese la boca, me dirige hacia la puerta, haciéndome una seña de que ya nuestra conversación llegó a su fin.

Al llegar nuevamente a mi asiento de trabajo dejo escapar un largo suspiro.

—¡Hey Kailey!, ¿todo bien?

Reconozco esa voz tan elocuente de mi adorado compañero de trabajo, así que giro buscando su presencia tan afable.

Él es Aaron Cooper, un hombre rubio, de una estatura de más de 1.85cm, piel ligeramente tostada por el sol y unos brillantes ojos color esmeralda

que van a tono con su cálida y sensual apariencia.

Aaron, es una de las razones por las que sigo aquí en Luna Corp, su compañía me hace olvidar hasta el problema más grave que pasa por mi mente. Se ha vuelto mi apoyo incondicional, mi pañito de lagrimas, mi inspiración y motivo para seguir adelante. Y es que, Aaron es una especie de gema preciada difícil de encontrar, y estoy feliz de que sea parte de mi vida desde hace un par de meses.

—¡Hola Aaron! -respondo a su saludo con emoción- Sí, acabo de salir de la jaula del león sin ninguna mordida -muestro mis pequeños músculos, dejando escapar la mejor de mis sonrisas, haciendo estallar en risas a mi compañero.

—¿Quééééé?, ¿ni un solo mordisco?! -abre los ojos sorprendidamente, siguiéndome la jugarreta-. Así se hace mi pequeña guerrera, pero por favor, no sigas tentando al león -me guiña un ojo y antes de poder responderle se gira a mirar su ordenador.

Se nota que hoy no soy la única que tiene mucho trabajo por resolver, aunque en este tipo de trabajos es normal mantenernos concentrados y ocupados en todo momento.

Tomo un vaso de agua puesto en mi escritorio, cierro los ojos, y trato de meditar un poco antes de que mi cuerpo y mente sean absorbidos por completo.

Veamos de qué trata este "importantísimo expediente".

Giro la mirada hacia una enorme pila de documentos, carpetas y papeles sin sentido.

¡Genial! Solo ordenarlo me llevará medio día.

En la portada de una de las carpetas aparece el nombre de: "*Ethan Cooper*". Por una extraña razón posee el mismo apellido que mi compañero, supongo es un apellido común en Nueva York, algo así como el apellido Rodríguez lo es en Venezuela.

Encantadoras casualidades de la vida.

Decido poner en marcha mi intuición detectivesca y empiezo a leer algunos de los documentos, no entiendo muy bien la correlación de este expediente con lo que hacemos en Luna Corp. Y es que, en la empresa hemos tratado miles de expedientes ligados a una gran cantidad de dinero, debido a que nuestros clientes siempre han sido personas que

poseen un gran poder adquisitivo.

Pero, esto es diferente... Al parecer, nuestro nuevo cliente ha estado involucrado en algunos problemas delictivos un poco peligrosos.

La palabra que más me ha causado impacto al leerla es "*Homicidio*". Es extraño, porque vivimos en una pequeña ciudad, donde la delincuencia no es tan común como se piensa, o al menos eso creo.

Además de esto, lo que más me causa intriga es que ninguno de estos sucesos han salido a la palestra pública, tal y como si este sujeto tuviese el poder de borrar por arte de magia todas sus fechorías.

Bueno... Eso es lo que hacemos aquí ¿no?, intentar limpiar el nombre de nuestros clientes e intentar venderlos luego como los mejores ciudadanos del país. ¡Tú sabes!, es como volver del mafioso un candidato presidencial...

...

He pasado tantas horas sentada en mi escritorio, que he olvidado por completo de comer, o de tan siquiera mirar la hora en el reloj. Giro a mi izquierda para buscar a mi compañero y recuerdo vagamente que hace unos minutos se despidió de mí.

Pero... ¿¡Qué carajos!?! ¿En qué momento pasé de modo humana a robot? Ni siquiera me percaté de que me encontraba sola en la oficina y habían pasado las 22:00hrs.

¡No puede ser!

Comienzo a desesperarme, es tan tarde... y llevo todo el día intentando darle sentido a este montón de escrituras, tratando de entender como un asesino puede estar suelto por las calles de la ciudad como si nada, y peor aún, ¿por qué debemos intentar abogarlo?

Dirijo mi mirada hacia el techo y un suspiro ensordecedor se escapa de mis labios. Tan solo me faltan 2 documentos por revisar, ¿será que mañana temprano los culmino?

Estoy sola, no creo que nadie note que me fui sin terminar mis labores.

Vuelvo a mirar el reloj que llevo en la muñeca, ya son las 22:30hrs. Pongo en orden mi escritorio y me apresuro a tomar mi bolso para luego dirigirme a la salida del edificio.

Pero, antes de salir, decido perder unos minutos en la máquina

expendedora de café.

¡Realmente lo necesito! Tengo mucho sueño.

No aguanto las ganas de llegar a mi departamento y echarme a dormir.

Me precipito hacia la salida de la torre a esperar un taxi que pueda llevarme a mi hogar. Espero hallarlo rápido, ya que son pasadas las 22:40hrs.

Al llegar a las afueras de "Luna Corp", me percató de que no hay casi ningún transeúnte caminando por la avenida, los pocos carros que pasan al frente van muy deprisa, y por si fuera poco, ningún taxi se ha asomado tan siquiera por estas calles.

Suelto un ligero suspiro... Debí haber contratado a un taxista personal para que me viniese a buscar al finalizar mi labor.

Empiezan a correr los minutos... Y yo, sigo en el mismo lugar, esperando que algún taxista pase de casualidad.

La oscuridad se intensifica un poco, el ruido de algunos roedores saliendo de las alcantarillas hacen eco ante tanto silencio, los faroles se encienden tenuemente y el sonido de la brisa pegando en mi rostro me pone los nervios de punta.

No puede ser que las horas pasaron tan rápido y ni siquiera pude terminar de colocar en orden el tan "importante" expediente.

Definitivamente, tuve que haber tomado la decisión de irme cuando mi compañero se despidió de mí. ¡Pero claro!, como a mí me encanta la presión laboral, aquí estoy, en medio de la penumbra rezando para que algún milagro divino me envíe un carro que me lleve a mi departamento.

Veo el reloj angustiada, marca las 23:00hrs, y mis esperanzas disminuyen cada vez más.

Decido caminar a la siguiente cuadra, a ver si en otra avenida más transitada puedo contar con un poco más de suerte.

Al llegar a la siguiente parada, siento una presencia atrás de mí pisándome los talones. El miedo se apodera de mi cuerpo y empiezo a dar pasos menos firmes.

No sé por qué, pero tengo la sensación de que estoy en una cacería, de que no debo dejar que me alcance, de que si mis presentimientos no

fallan, esta noche podría terminar en un fatal suceso de la prensa local.

Una gota de sudor frío comienza a bajar lentamente desde mi frente hasta mis mejillas, siento que mis pulsaciones comienzan a acelerarse, van tan rápido que hacen eco en mis oídos. ¿Será que la persona que va tras de mí también puede escucharlas?, ¿puede también oler mi miedo?.

Intento tomar mi teléfono celular de mi bolso, pero cuando por fin lo encuentro, miro que me he quedado sin batería, así que tomo fuerzas y corro lo más rápido que puedo.

Ha sido una pésima idea salir a altas horas de la noche...

Sin siquiera darme cuenta me he adentrado a un callejón oscuro. ¡No puede ser estoy acorralada! Y aunque solo he visto una sombra seguirme, el temor ha invadido todo mi ser, inmovilizándome por completo, en este callejón sin salida.

Aunque mi cuerpo no responde completamente a mis movimientos, volteo para enfrentarme a mi depredador. Mis labios pronuncian torpemente un:

—¿Quién eres?. ¿Qué quieres de mí?. No poseo nada de valor, ¡por favor déjame ir! -suplico casi en un sollozo.

El sujeto suelta una risa burlona mientras se dirige hacia mi, exponiendo aún más su aterradora presencia.

Trato de identificar quién es, y aunque la oscuridad no me permite detallar su rostro, veo brillar en su cinturón un largo cuchillo afilado.

Intento gritar... Pero, me doy cuenta de que el miedo me ha arrebatado las cuerdas vocales.

¡Esto no puede ser real!

Estoy viviendo en carne propia un momento de *Déjà vu*, recordando el sueño recurrente que tanto me ha atormentado las últimas noches.

Y aquí estoy, frente a una de mis peores pesadillas, sin siquiera saber si en esta oportunidad podré despertarme y olvidar este mal capítulo.

—No tengas miedo chiquita -exclama el completo desconocido.

Esa voz tan escalofriante se acerca cada vez más a mí, tanto, que por fin puedo detallar su semblante.

Se trata de un hombre de unos 36 años, su aspecto luce como el de cualquier persona que ha sido devorada por las drogas, logro detallar un

tatuaje en uno de sus brazos, y muchas marcas en su rostro causadas por armas blancas.

—Se señor -baluceo vagamente- de verdad no tengo dinero, puede llevarse mi bolso, es todo lo que tengo.

Me cuesta emitir más palabras, pero por ahora es lo único que puede salvarme de esta pesadilla.

El hombre se posa frente a mí, sus ojos comienzan a recorrer toda mi silueta, dejándome completamente desnuda con su asquerosa mirada, se va acercando poco a poco a mi cuerpo hasta pegarme contra la pared, toma su cuchillo y empieza a jugar con el pasándolo por todo mi rostro.

¿Cómo puede gustarle jugar con la vida de una persona?

Suelta una risa escalofriante que detiene por completo todos mis sentidos, luego aprieta mis mejillas con sus manos obligándome a mirarle a los ojos.

—¿Quién dijo que quería tu bolso? -su cuchillo baja en zigzag por mi cuello, clavícula y termina rompiendo cada uno de los botones de mi camisa para terminar en el escote de mi brassier-. -Chiquita... Creo que tienes algo más que ofrecerme... -asevera en una mirada lasciva.

Su cuerpo comienza a frotarse contra el mío, mientras sus manos intentan desnudar mis muslos. Cojo fuerzas y consigo empujarlo, busco la manera de salir corriendo, pero ha sido solo un intento en vano.

El sujeto me tomó violentamente por mis brazos, haciéndole presión a mis muñecas con tanta fuerza que comienzo a sentir un cosquilleo en mis manos por falta de circulación sanguínea.

Él, nuevamente se acerca a mi rostro con determinación, para susurrarme al oído:

—Me excita que se resistan chiquita, lo estás haciendo bien... -sonríe maliciosamente recorriendo con sus ojos mi cuerpo- Pero, te conviene no hacer ninguna otra estupidez -dice con voz amenazante.

Mi respiración se entrecorta, y siento como presiona fuertemente mi garganta con su filosa arma.

¡Está decidido, este es mi final!

Esta absurda película de terror la vi tantas veces en mis sueños, que me pregunto... ¿Por qué?. ¿Acaso estamos destinados a vivir determinados

momentos?, ¿momentos que por más que queramos evitar siempre terminarán ocurriendo?. ¿De eso se trata la vida?

Es como si se tratase de un simple libro o una película, donde somos protagonistas de alguna absurda historia, escrita por alguien que decide a su juicio cuál va ser nuestro final.

O al menos dime, ¿crees acaso en la casualidad o en el destino?. Pues, para este hombre soy una deliciosa casualidad con la que satisfecerá sus necesidades más primitivas y lascivas. Pero... para mí, todo esto es tan solo un cruel y mórbido destino...

Cierro los ojos, una lágrima corre por mi mejilla y espero que esto acabe pronto. Y es que les confieso, preferiría terminar muerta antes que recordar cada día como sus asquerosas manos recorrieran todo mi cuerpo como juego previo antes de hacerme suya.

En ese instante de rendición, escucho de repente una fuerte detonación que retumban mis oídos. Como acto de reflejo abro mis ojos, y veo como el hombre que estaba encima de mí da un salto hacia al frente e intenta huir, pero su intento fue infructuoso. Una ráfaga de disparos va tras él inmovilizándolo por completo.

Mi agresor cae abatido en segundos, ha dejado bajo su cuerpo un gran charco de sangre que comienza a correr por el suelo, dirigiéndose hacia donde me encuentro, como si esa sustancia color pardo rojiza me señalara a mí como culpable de este terrible deceso.

Un hombre se acerca a mí y me toma en brazos, ni siquiera hace gran esfuerzo en cargarme, es como si mi peso equivaliera al de una pluma.

No tengo fuerzas ni de hablar, comienzo a sollozar dejando que mis lágrimas corran por todo mi rostro, a este sujeto tampoco lo conozco y puede que también quiera hacerme daño, y es que, no se me olvida que acabo de presenciar el terrible escenario de cómo le arrebató la vida a ese hombre que intentó abusar de mí.

Sin embargo, si quiere hacerme daño o no, no lo sé, pero de lo que sí estoy completamente segura, es que mis pulsaciones se han desacelerado, mi cuerpo ha dejado de temblar, y mi mente ha dejado de divagar en pensamientos negativos.

Así que, por ahora, no tengo más opción que confiar en él.

Nos vamos acercando hacia la salida del callejón, pero por una fuerza mayor mis ojos comienzan a cerrarse involuntariamente. El cansancio se apodera de mi ser, he pasado de estar en extrema adrenalina, a pasar un *switch* en mi cerebro y dejarme desvanecer, pero no sin antes

preguntarme:

¿Será este el verdadero fin de esta infernal pesadilla?

.....

Capítulo 2

CAPITULO II ¿PRIMER ENCUENTRO?

"Hay amores que son de callejón sin salida. Esos que te atraen desde el primer momento como el imán al hierro".

iBeep, beep, beep!...

El sonido del monitor cardíaco comienza a retumbar en mis oídos cada vez más.

Abro los ojos y comienzo a sentir un dolor leve en mi antebrazo, se trata de una pequeña aguja perforando mis venas.

Creo saber donde estoy, pero comienzo a buscar con mi mirada otros indicios que me afirmen que estoy en una habitación clínica.

¿Cómo fue que llegaste aquí?

Trato de recordar y miles de imágenes pasan por mi mente, causando que la ansiedad se apodere de mí mientras revivo la angustia y el temor que aquel sujeto emanaba sobre mí. Recuerdo su escalofriante risa, su mirada lasciva, su cuchillo amenazante y sus ganas de devorarme la vida en ese oscuro callejón.

Hay recuerdos que son mejores encapsularlos, por lo que un pequeño dolor de cabeza aparece, expulsando mis pensamientos y conectándome nuevamente a la realidad, soltando a su vez un ligero gemido de dolor que se escapa de mis labios.

iAuch!

—¿Se siente bien Srta Campbell? -escucho una dulce voz.

La figura delgada de una mujer rubia se acerca a mi camilla, parece ser que es enfermera y su cálida y preocupada voz me hacen afirmar mi presunción.

—Sssi, sí -respondo un poco consternada- Me encuentro bien, solo tengo un ligero dolor de cabeza.

—Me alegra saber que solo ha sido un susto Srta Campbell -esboza una sonrisa amistosa.

Hay algo en ella, que me hace recordar aquellos días en los que mamá me cuidaba cuando enfermaba. Me gustaría indagar sobre su vida, pero tengo cosas más importantes que investigar.

—Puedo preguntarle, ¿cómo llegué aquí?, ¿qué me ocurrió? -miro con desdén los ojos grises de la enfermera, tratando de encontrar en ellas todas las respuestas a mis inquietudes.

—¡Ohh! Srta Campbell -responde con un poco de evasión- no sabemos exactamente qué fue lo que le ocurrió, solo puedo decirle que un hombre la ha traído a la sala de emergencias anoche. Nos dijo que la encontró ensangrentada en un callejón muy cerca de aquí. Le confieso, que pensábamos lo peor, pero por suerte, los exámenes indicaron que se encuentra en perfecto estado, no hay laceraciones en su piel que indiquen que sufrió de algún abuso sexual, y además, la sangre depositada en su vestimenta no corresponden a la suya -sonríe apaciblemente tras terminar su argumento.

Una de las imágenes de aquella noche llega a mí. Acabo de recordar aquel charco de sangre que pertenecía a ese depredador, sí, ese a quién le arrebataron la vida frente a mis propios ojos, ese que en el momento más cumbre terminó por ser acribillado, ese que tal vez... ¿mataron por mí?... La traumante escena deja a su paso un incómodo escalofríos en mi cuerpo.

Necesito saber si el cuerpo de aquel hombre yace en esta clínica, o si hay alguna noticia al respecto sobre su violenta muerte.

—¿Además de a mí, no trajeron a otra persona? -pregunto con interés.

—No señorita, aquel hombre solo la ha traído en brazos a usted -responde un poco confundida.

¿Aquel hombre?, ¿estará por acá?, gracias a él estoy viva, y sé que solo él podrá responder a mis inquietudes. Aun así, debo tener mucho cuidado, no puedo obviar el hecho de que él también fue el autor de un vil asesinato.

—¿Podría decirme cómo puedo ponerme en contacto con él?, ¿podría llamarlo para que venga a verme tan solo un momento?

La enfermera agacha la mirada hacia el suelo, se nota un poco dudosa de su pronta respuesta.

—¡Lo siento Srta Campbell!, -responde con cierta vergüenza- Cuando él llegó, nos preocupamos tanto por atenderla que olvidamos por completo pedirle sus datos, en cuanto la colocamos en la camilla salimos a buscarlo a la recepción y ya se había marchado. Solo dejó con nuestra auxiliar el bolso y la documentación que le pertenecen a usted.

¡Lo que me faltaba!

No tengo cómo rastrear, agradecerle o tan siquiera preguntarle por qué hizo lo que hizo aquella noche. Y al parecer, esta mujer no me ayudará en nada más...

Me pongo en pie y retiro los vendajes de mi brazo, no me siento tan mal como para permanecer un día entero postrada en esta cama.

—¡Srta Campbell! -me arroja una mirada alarmante- No puede ponerse en pie ni mucho menos retirarse el vendaje, por favor descanse.

—¡También lo siento! -ubico con la mirada su placa de distinción, la cual, tiene grabado en ella el nombre de "Lisa S". —Sra Lisa -añado- gracias por todas sus atenciones, pero como usted lo acaba de decir, "me encuentro en perfecto estado", así que, ¡puedo volver a casa!

Esbozo una gran sonrisa, tomo mi bolso ubicado en la mesa auxiliar al lado de la camilla, y me dispongo a salir de la habitación.

Me dirijo hasta el lobby de la clínica, la recepcionista es una chica de aproximadamente 19 años de edad, es muy joven y parece ser que está un poco nerviosa ante la atención al público.

Me acerco con la mejor de las disposiciones, de verdad espero que al menos ella, me dé más respuestas de las que me dio la enfermera.

—Buen día, amiga. ¿Cómo se encuentra el día de hoy? -trato de ser lo más amable posible, y es que, me urge crear empatía con ella.

—Bu.. bu.. buen día Sra, -me responde con notable nerviosismo- ¿En qué puedo servirle?

—Tranquila, estás haciendo un gran trabajo, ¿es tú primer día? -pregunto para hacerla entrar en confort.

—¡Sii! ¿cómo lo supo? -esta vez su respuesta fue un poco entusiasta.

—Sólo un poco de intuición -guiño un ojo-. ¡Oye!, quería hacerte una pregunta, ¿estabas de turno anoche cuando llegué?

—¡Sí!, por supuesto, -responde con emoción- La traje cargada un hombre muy alto como de 1.90, era muy apuesto, llevaba encima una chaqueta de traje negra, una camisa blanca ajustada al cuerpo, y unos vaqueros azul marino hechos a su medida. -me describe con gran entusiasmo la apariencia física de aquel hombre, sin siquiera preguntarle.

Algo me decía que en ella encontraría las respuestas que tanto necesitaba.

—¡Qué bien, amiga!, -le sonrío amablemente- ¿De por casualidad no sabes cuál es su nombre? -pregunto en tono de complicidad.

Al terminar la pregunta, visualizo en ella ese mismo y molesto gesto de aquella enfermera al agachar la mirada.

—No, lo siento señora. -admite apenada- Me desconcentré un poco admirándolo y lo he dejado pasar sin tomar sus datos.

¡Increíble!, ¿en estas clínicas cualquiera pasa como perro por su casa?, o es qué, ¿aquel hombre embobó a todas estas mujeres?

-Suspiro- Bueno... Gracias amiga, no pasa nada, son cosas que suelen suceder -hago un gesto de despedida y me apresuro a salir por la puerta principal.

Giro la mirada hacia el reloj en mi muñeca, son las 11:00hrs, no puedo creer que dormí casi hasta el mediodía en la clínica. Es tan tarde.

Mi móvil sigue sin batería, y de seguro nadie en el trabajo sabe sobre lo que me aconteció.

No estoy segura de aparecerme ahorita en Luna Corp con la ropa rasgada y manchada de sangre, así que me dispongo a tomar un autobús para que me deje en las afueras de el edificio en donde vivo.

He pasado todo el trayecto tratando de evitar las miles de miradas de todas las personas que pasan cerca de mí. ¡Sí, lo sé! estoy hecha un desastre, pero, ¡vamos! creo que podrían disimular sus miradas un poco más.

Al llegar a la parada de autobús bajo apresuradamente y me adentro al edificio, no quiero cruzarme con ningún vecino en el ascensor, así que tomo rápidamente las escaleras situadas a un lado de la entrada, afortunadamente vivo en el piso 5.

Ya ahí, me dispongo a abrir la puerta de mi departamento, al adentrarme Bagui salta sobre mí y comienza a olfatear toda mi ropa, este canino tiene un radar natural y sabe que tuve una mala noche. Baja sus orejas al

mirarme fijamente y comienza a sollozar.

—Tranquilo, mi negrito -le acaricio la cabeza-. Todo está bien, disculpa por hacerte pasar la noche solo.

Me encantaría pasar el resto del día acicalándolo, y descansando de los malos recuerdos que se refugian en mis pensamientos a causa de ese terrible suceso, pero, necesito por ahora darme un baño rápido y presentarme en Luna Corp.

Saco de mi bolso mi teléfono celular y lo pongo a cargar en mi mesita de noche mientras me ducho.

Al salir, veo en mi móvil alrededor de 35 llamadas perdidas y 12 mensajes de texto; tengo varias llamadas de Aaron, y por supuesto del queridísimo Sr. Evans.

Sin perder más tiempo, tomo una falda de vestir entubada negra, una camisa elegante ajustada blanca y unos tacones a juego de mi armario. Me visto con rapidez y me dirijo a las afueras del edificio, tomo un taxi para llegar pronto al trabajo; Son pasada las 12:00hrs, pero espero que el Sr. Evans me comprenda.

He llegado a mi destino, tomo una gran bocanada de aire y me adentro a las instalaciones de Luna Corp.

Saludo a todos un poco evasiva hasta llegar a mi puesto de trabajo, mientras busco con la mirada a Aaron.

Está en su asiento con cara de preocupación, carga unas ojeras como si se hubiese desvelado la noche entera, y su cabello luce algo revuelto -me acerco detenidamente para saludarle.

—Aaron, ¿cómo estás? -pregunto en tono suave.

Aaron gira su cabeza buscando rápidamente mi voz, se pone de pie y me da un abrazo tan fuerte que siento que mis costillas se van a quebrar en un instante si no logra soltarme a tiempo, nota mi quejido y se aleja un poco colocándose frente a mí.

Y ahí estaba él, icompletamente listo para sermonearme!

—¿Dónde has estado Kailey?, me tenías muy preocupado, ¿por qué no respondiste mis llamadas y mensajes? -su voz es una mezcla entre enojo y tristeza, así como su mirada que recorre todo mi cuerpo para percatarse de que no haya rastros de marcas o cicatrices.

—¡Oyeeee!, tranquilo tonto -a menudo nos tratamos como niños-. ¡Estoy bien!, no me ha pasado nada grave, aquí estoy, ¿no me ves? -le obsequio mi mejor sonrisa.

—Dime, ¿qué te ocurrió?, -sus grandes ojos color verde se funden en los míos, tratando de hallar en ellos respuestas-. Te conozco y tras esa sonrisa hay algo más -alega seriamente.

Es sorprendente, cómo una persona en tan poco tiempo puede conocerte a tal punto, que sepa cuándo mientes o cuándo tratas de ocultar algún dolor.

—¡Srta Campbell!... -nos interrumpe la voz de Evans, casi en la pata de mi oreja.

—Disculpe, Sr Evans, por volver a llegar tar.. -Evans impide que culmine la oración, interrumpiéndome.

—No se preocupe, ¿podría acompañarme a la oficina? -inquire.

Miro el rostro confundido de Aaron, y sin explicaciones lo dejo atrás para dirigirme a la oficina del vicepresidente de la empresa.

Evans como de costumbre me invita a tomar asiento.

—Sr Evans.. -trato de escarbar las palabras adecuadas para contarle lo sucedido- Anoche salí un poco tard... -me vuelve a interrumpir.

—Lo sé Srta Campbell, la clínica en donde estuvo hospitalizada hasta esta mañana nos informó de lo acontecido. ¿Ya se siente mejor? -esboza una sonrisa amable, de esas que por su personalidad será difícil volverla a ver.

—¡Ohh, entiendo!

De seguro tomaron mis datos de mi bolso, supongo que al ver el carnet de la corporación se comunicaron con la empresa, imagino que es costumbre protocolar del seguro.

—Cuénteme, ¿necesita unos días para reponerse un poco? o ¿preferiría continuar con sus labores? -pregunta con cierto tono de preocupación.

En ocasiones, me pregunto si, ¿Evans o alguien más del personal directivo sabrá lo que es tener una vida fuera de las instalaciones de Luna Corp? Pero bueno, es tentador tomarme unos días libres de trabajo para restaurarme, sin embargo, tampoco me apetece la idea de estar

encerrada en mi departamento haciendo básicamente nada!

—Muchas gracias por su atención Sr Evans, pero, no tengo ningún problema en seguir con mis labores diarias. Además, aquella noche no pude culminar aquel expediente que usted me solicitó.

—¡Ohhh! -su mirada se torna un poco esquiva- No es necesario lo culmine Srta Campbell, ya se lo asignaremos a alguien más para que lleve ese caso en particular.

¡Alucino!, después de tantas horas ordenando ese montón de papeles, después de lo que me ocurrió anoche por salir tarde de acá trabajando en ese expediente, no me agrada la idea de sentir que mi esfuerzo sólo fue una pena!

—Sr Evans, disculpe, pero me parece un chiste de muy mal gusto. Usted no tiene ni la más remota idea de todo lo que tuve que pasar anoche para poder llevar en orden ese caso -le hago notar con precisión que estoy completamente molesta.

A Evans claramente no le ha gustado mi imposición, su ceño fruncido y su mirada retadora responden por sí solas.

Sin embargo, en cuanto decide abrir sus labios para articular sus afiladas palabras, entra a la oficina su secretaria, Andrea Gil.

Andrea, es una muchacha de estatura y peso promedio, de aproximadamente 26 años de edad, tiene una personalidad encantadora, que logra embolsillarse rápidamente a cualquier persona, su voz cálida y su aura tan pacífica encaja a la perfección con su belleza natural, y es que, Andrea es una de esas pocas mujeres que no necesitan del maquillaje para ser atractivas.

—Sr Evans, disculpe si lo interrumpo, el Sr Ethan Cooper se encuentra en recepción y dice que necesita reunirse urgentemente con usted -señala con tono de preocupación.

¿Ethan Cooper?!, ¿será el mismo Ethan que está involucrado en tantos crímenes delictivos plasmados en aquel expediente?

Noto rápidamente como la mandíbula del Sr Evans se tensa tras escuchar el nombre de quién lo espera, se coloca de pie y me dirige un pequeño gesto para mostrarme apresuradamente la salida.

—Srta Campbell, me temo que nuestra reunión ha finalizado, aún quedan muchos puntos por tratar, le estaré notificando sobre cualquier novedad al respecto, sí gusta, puede continuar con su trabajo lo que resta del día -no deja tan siquiera despedirme cuando le hace señas a Andrea para que

hiciera pasar a quien lo estaba aguardando.

Al dirigirme a la puerta de la oficina pasa a mi lado un hombre muy alto y elegante, tiene un traje negro costoso ceñido a la perfección a su cuerpo atlético. Sin dudas, es el típico estereotipo de clientes que tenemos aquí en Luna Corp, hombres con mucho dinero y poder, así como lo refleja su reloj de oro marca Rolex colocado en su muñeca izquierda.

Sin embargo, aunque esté acostumbrada a lidiar con este tipo de personas, quedo completamente atónita por su presencia, su aura es muy dominante, nuestras miradas se cruzan, y por alguna extraña razón, siento un ligero corrientazo en mi pecho, no comprendo por qué, pero... tengo la sensación de que lo conozco.

Y es que, ¿no les ha pasado alguna vez, que se cruzan en la calle, con un completo desconocido, pero que, de alguna inexplicable forma, sin realmente conocerse, sientes que se conocen?, así exactamente me siento; Es como si los latidos acelerados de mi corazón reconocieran esa embriagadora y misteriosa esencia.

Sus ojos color ámbar y brillantes se posan por unos minutos en los míos, y noto como sus pupilas reflejan el dolor escondido tras un físico cautivador. Mis pulsaciones van a mil, quiero escaparme de esta incómoda situación, pero tiene un poder magnético e hipnotizador que me impide apartar mi mirada de la de él.

¿Kailey, qué te sucede?

¿Será que recibí algún golpe en la cabeza en ese suceso de anoche?

¿Cómo es posible que no te comportes ante la presencia de un hombre?, pareces una colegiala admirando a su ídolo.

Una ligera sonrisa pícara aparece en la comisura de sus labios, por si fuera poco, tiene la osadía de mostrarme su perfecta dentadura, haciendo que una ola de calor se apoderase de mi cuerpo mientras siento mis mejillas enrojecer.

—¿Necesita un poco de agua señorita?, la noto un poco acalorada - pregunta mirándome fijamente a los ojos con suma picardía.

Su voz grave invade cada espacio de mi ser, ¿será que es consciente de las sensaciones que causa sobre mí?

¡No, Kailey! deja de imaginar cosas, eso es imposible.

Recojo lo poco que me queda de dignidad y aparto finalmente mi mirada, este engorroso momento me ha dejado como una adolescente que sufre

de constantes problemas hormonales.

Así que, sin siquiera responder a su pregunta más allá de una mirada odiosa, opto por abrirme paso y continuar mi camino hacia mi puesto de trabajo.

Solo espero que nadie más se haya percatado de tal situación...

Al llegar a mi asiento, visualizo aquella pila de documentos que reposan frente a mi escritorio, está tal y cómo lo dejé aquella noche, dirijo mi mirada hacia una de las carpetas y me encuentro nuevamente con ese nombre: "Ethan Cooper", con tan solo leerlo un ligero escalofrío pasa por mis hombros recorriendo cada centímetro de mi piel.

Pero, ¿quién realmente es este hombre tan enigmático?, y ¿por qué el Sr Evans estaba tan intranquilo por atenderlo urgentemente?, ¿será él, el verdadero autor de todo este montón de crímenes?

Su forma de andar y de vestir no reflejan por ningún lado que se tratase de un maleante; Pero, ¿cuál es la verdadera razón de su incriminación en estos casos?

Ethan Cooper me ha hecho olvidar por completo todo lo que me aconteció ayer, mi misión del día era recabar las pistas necesarias para investigar quién fue ese hombre que me rescató de aquel callejón; Sin embargo, algo dentro de mí exige otro tipo de respuestas, respuestas que esta vez van dirigidas a este inmenso expediente que tengo en mis manos, necesito inspeccionar cada detalle, cada crimen, cada hecho, y cada causa que ha llevado a este hombre a estar hoy aquí.

.....

Capítulo 3

CAPÍTULO III ¿EN AQUEL MISMO LUGAR?

"No busques lo que no debes, porque encontrarás lo que no quieres"

Tomo la primera carpeta colocada en esa gran torre de documentos. Tiene una estampilla en la portada con la fecha 02 de diciembre del año 2012. Al abrirla, comienzo a escarbar entre las líneas buscando en ellas las respuestas que tanto me inquietan.

Me detengo al visualizar en uno de los párrafos el nombre "Ethan Cooper", presto mucha atención y leo pausadamente cada palabra plasmada en la sentencia emitida; De repente, un escalofrío recorre todo mi cuerpo, cuando mis ojos se cruzan con las letras que forman la palabra: **"CULPABLE"**.

Pero, ¿culpable de qué?

Seguido de la culpabilidad se encuentra el delito por el que fue juzgado: **"HOMICIDIO EN PRIMER GRADO"**

Mi corazón se paraliza por un instante y mis manos de manera casi automáticas comienzan a temblar.

Sigo leyendo para comenzar a tratar de ver todos los detalles del homicidio y una gota de sudor frío recorre por mi frente. No puedo creer que aquel hombre que acababa de entrar en el despacho del Sr. Evans sea un asesino.

¿Es por eso que posee un aura tan dominante e hipnotizadora?; ¿Era ese el misterio escondido tras una ropa elegante y una mirada cautivadora?

Nunca había estado al frente de un homicida para confirmarlo, salvo aquella trágica noche en la que mi vida fue salvada a cambio del deceso de aquel sujeto. Sin embargo, en clases de psicología criminal siempre nos hablaban de la energía perturbadora y fuerte que emanaba los asesinos.

Pero, de lo que sí estoy completamente segura es de que no existen los matices sobre los asesinatos, todas las vidas son valiosas, (sin importar que aquel hombre haya querido también adueñarse de mi ser); nadie tiene el derecho de arrebatarse los sueños, las risas, los llantos, la esperanza y el deseo de vivir a una persona. Absolutamente nadie tiene la

potestad de hacerlo, sea cuales sean sus absurdas razones, por lo que, Ethan Cooper no debería ni poseer derechos para defenderse ante estos hechos.

Escucho a lo lejos de mis pensamientos alguien llamándome. Es la voz de Aaron, quien me hace entrar de nuevo a la realidad.

—Kailey, ¿te encuentras bien?, estás muy pálida, como si hubieses visto frente a ti a un fantasma.

Por supuesto que acabo de ver un fantasma en mis pensamientos, y es que esa imagen de aquel hombre yaciendo en ese callejón no para de atormentarme. Así como tampoco puedo dejar de pensar en todas las muertes que se encuentran acá, en este montón de papeles con el mismo actor intelectual.

—Hmmm, Estoy bien Aaron -esbozo una gran sonrisa, mientras froto un poco mi cabellera- Es solo que estoy un poco cansada -le guiño un ojo, dejando claro que estoy de "maravillas".

—¿Estás segura?, deberías hacer caso y tomarte unos días para descansar, si quieres te ayudo en culminar tus labores -su mano se aproxima a tomar el expediente que tengo en mis manos.

—¡No!, espera.. -retengo con fuerzas la carpeta para que no logre arrebatarmela- Ya estoy por culminar, yo me ocupo de ello.

—Kailey, estás un poco extraña -toma mi rostro con sus manos, posando sus grandes ojos sobre los míos, su mirada esconde preocupación y frustración, mientras sus labios balbucean torpemente en voz baja- ¿Qu..qué fue lo que te ocurrió anoche exactamente? He escuchado a Evans decir que te dieron de alta esta mañana en una clínica. ¿Tuviste algún accidente? -pregunta en un tono intranquilo.

Por alguna extraña razón siento que soy la culpable del desvelo de mi compañero de trabajo, tenemos poco tiempo conociéndonos, pero hoy se ha dedicado a demostrarme o al menos hacerme saber que está realmente preocupado por mí, me parece un lindo gesto de su parte, pocos amigos se comportan así, pero tengo miedo de que nuestra amistad algún día llegue a complicarse.

Retiro sus manos de mi rostro, dejo escapar de mis labios un ensordecedor suspiro y agacho la mirada antes de responderle.

—Anoche salí tardísimo de aquí, duré aproximadamente 2 horas esperando que algún taxi se asomara en las afueras del edificio, sin éxito alguno. Así que decidí caminar hasta la otra calle para ver si ahí contaba

con un poco más de suerte. -Aaron me interrumpe un poco molesto.

—¿Cómo se te ocurre caminar sola a altas horas de la noche?, ¿por qué no pensaste en tan siquiera llamarme para buscarte? -su tono de voz suena un poco agresivo y decepcionado, como si supiese el desenlace de mi historia sin siquiera haber terminado de contárselo.

Me coloco un poco a la defensiva frunciendo el ceño, esto de estar dando explicaciones no es lo mío.

—Aaron, intenté realizar una llamada, pero mi móvil estaba sin batería. Además, no me pasó nada grave, aquí estoy, así que no veo motivo para que me sermonees de esa manera -suelto un ligero quejido casi imperceptible.

—¿Por qué estabas en la clínica?, ¿te desmayaste o algo? -sigue preguntando en busca de la verdad.

—Sí, algo así -mi respuesta es seca y cortante-.

No siento que sea el momento indicado para contarle lo que verdaderamente ocurrió anoche, además, siento las miradas curiosas de mis otros compañeros de trabajo, así que prefiero dejar la conversación hasta aquí.

—¡Kailey! -exclama Aaron un poco desesperado.

A lo lejos escucho la puerta de la oficina del Sr Evans abrirse. Me giro un poco y veo de reojo a Andrea guiar amablemente a nuestro cliente hacia la salida. Y aunque solo pude ver su sombra con disimulo, percibo al instante esa inquietante sensación sobre mi intuición advirtiéndome: "Kailey, ten cuidado con ese hombre".

Pero como siempre, hago caso omiso a ello...

Giro mi rostro frente a Aaron nuevamente y sin siquiera mirarlo a los ojos me dispongo a culminar nuestra plática.

—Aaron, terminamos esta conversación luego, debo ir un momento al despacho de nuestro queridísimo jefe, ¿te parece? -sonríó falsamente para escabullirme.

Sin siquiera dejar que Aaron respondiese, guardo la carpeta del expediente en mi bolso y me dirijo nuevamente a la oficina de Evans.

Mi plan en principio era pedirle respuestas concisas sobre el caso de Ethan Cooper, pero quizás no iba a ser una buena idea, ya que hace minutos me solicitó dejar de un lado ese expediente, por lo que preferiría llevarme "el

trabajo a casa" y estudiarlo por mi propia cuenta.

De igual manera, entro a la oficina del vicepresidente de Luna Corp, para solicitarle retirarme por hoy de las instalaciones de la empresa.

—Sr. Evans ¿está usted ocupado? -pregunto con voz sutil.

Al parecer no me escuchó, lo noto un poco preocupado con la mirada perdida en su laptop. Vuelvo a insistir, esta vez con un tono de voz más elevado.

—Sr Evans, ¿puedo hablar con usted un momento? -Evans se sobresalta alzando su mirada hacia mis ojos.

—Por supuesto Srta Campbell, pase y tome asiento, ¿en qué puedo ayudarle?

—Gracias Sr Evans -avanzo un poco hasta su escritorio- No tomaré asiento en esta oportunidad, tengo un poco de prisa por llegar a casa el día de hoy, no me he sentido nada bien, solo quería informarle que aunque lo intenté, prefiero cumplir con mi reposo del día y descansar, para así lograr llegar mañana con las pilas recargadas -finjo una débil sonrisa.

—¡No se diga más, Srta Campbell! Disfrute de su descanso, así me brinda a mí la oportunidad de pensar mejor sobre qué nuevo caso vamos a asignarle.

¿Es oficial? esto quiere decir que ¿no trabajaré en la defensa del caso de Ethan Cooper?. Bueno, sea como sea yo sí necesito esclarecer algunos hechos al respecto.

Sin darle tanto rodeo me dispongo a despedirme de él. Ya mañana hablaremos del trabajo, además, no quiero que sospeche que llevaré a mi casa el expediente.

—Gracias por su atención Sr Evans -realizo una señal de reverencia y salgo de la oficina a pasos apresurados.

Al salir del edificio miro un poco hacia a mi alrededor, veo las calles de esta ciudad llena de personas, los carros prácticamente estacionados tras el semáforo en una fila interminable, los autobuses recogen y dejan pasajeros en cada parada a pasos lentos colaborando aún más con el caótico tráfico.

¿Cómo es posible que estando en un lugar tan transitado de día, anoche pareciese que yo fuese la única persona que viviese aquí? Bueno...

¿además de aquellos 2 hombres?

Pensando en esos sujetos, recuerdo que no he hecho nada más por intentar averiguar la identidad de quién me salvó anoche, he oído decir por ahí que los criminales tienden a volver al lugar del suceso, ¿será que en ese callejón encontraré algún indicio que me dirija hacia él?

Aprovechando que el sol aún no ha descendido, me animo a caminar hasta aquella cuadra, al llegar a la entrada de aquel callejón mis palpitations comienzan a acelerarse. Me doy valor, marco 3 pasos al frente para poder tener una mejor vista y así poder recrear en mi mente aquella escena que tanto me ha traumatado.

Miro al suelo justamente en donde aquel hombre fue abatido por una ráfaga de disparos. Al parecer todo está limpio, sin embargo, tengo esperanzas de hallar algo, así que me agacho buscando algún rastro de sangre o alguna pista que pudiese aclararme lo sucedido.

—¿Se te ha perdido algo? -una voz grave y un poco agresiva murmura tras mi espalda.

Mi corazón ha dejado de latir por unos segundos al igual que mi respiración; aún así trato de marcar un poco de distancia antes de colocarme al frente de esta persona.

—Sí, se me ha perdido un arete -respondo sin siquiera mirarlo, disimulando.

¡Lo sé!, no se me pudo haber ocurrido otra excusa más absurda y tonta que esa, ¡Bravo Kailey!

Escucho un chasquido proveniente de sus labios que interrumpen mis pensamientos.

—¿A qué mujer con un poco de inteligencia se le ocurre buscar un arete en un callejón sin salida... a solas? -pregunta con un tono irónico.

Cada palabra pronunciada por esta persona me genera un leve corrientazo en mi piel, últimamente he estado muy sensible al respecto, por lo que tomo la fortaleza de mirarle a la cara y responderle un: "lo que yo haga aquí no le incumbe Sr.", pero esta respuesta solo queda en mis pensamientos al percatarme de la identidad de este hombre.

Ya entiendo por qué mi piel emanaba esos corrientazos, podría decirse que es una manera de advertirme que estoy en peligro, o ¿es algo más? Alzo la mirada y me topo con aquellos ojos tan magnéticos de color ámbar con los que me encontré hace un par de horas en la oficina, pero en esta oportunidad han perdido su brillo de picardía, ahora se muestran enojados

y con un ligero aire retador.

No entiendo qué hace Ethan Cooper en este estrecho callejón, puedo notar que ya no carga encima su blazer costoso, sin embargo, no pareciese que fuese de esos ricos a los que les encanta recordar sus raíces para mantener la humildad.

¡Qué fastidio!

¿Por qué, desde ayer toda mi vida ha comenzado a girar en torno a este hombre?

Hay preguntas que jamás serán respondidas.

Y aquí estamos los dos, en aquel mismo lugar, donde el destino dio riendas sueltas a un terrible suceso. Y es que, si realmente existen las conspiraciones universales, doy por hecho de que al universo le encanta hacerme malas jugadas colocándome en estas situaciones tan complejas.

De repente, otra inquietud se apodera de mis pensamientos, ¿y si fuese él, el hombre que me salvó de aquella incómoda situación de anoche?

Su voz vuelve a cortar todos mis pensamientos ipso-facto antes de atar cabos.

—Srta, le recomiendo usar un poco más el cerebro, y no se adentre sin una buena excusa en un callejón.

Sus palabras son hirientes, no sé qué le he hecho a este hombre para que me hable de esta manera tan ofensiva.

—Disculpe, al parecer a quien se le ha perdido algo en este callejón es a usted, ¿no es así Sr. Cooper?

Al pronunciar su apellido, veo cómo pude atinar en un golpe bajo, puedo notar cómo su mandíbula se tensa por completo, me mira fijamente y comienza a dar pasos para acercarse mucho más a mí.

Cada paso que él da hacia adelante es un paso que yo hago ágilmente hacia atrás.

—¡No te me acerques más! -exclamo un poco asustada, pero decidida a soltar el mejor de mis gritos si sigue acorralandome.

Al parecer mi amenaza no lo inmuta, y sigue dando pasos hacia donde estoy, por lo que me percato que ya no puedo seguir marchando hacia

atrás...

Y es así, como por segunda vez, me encuentro atrapada, en una esquina de este maldito callejón, y aunque en esta oportunidad no es un drogadicto quien me acosa, no estoy tan tranquila de la actitud que tiene Ethan en contra de mí.

—¡YA, PARA! -hago un último intento por detener esta situación mientras le obsequio una mirada amenazadora, esta vez no me dejaré intimidar-. —Prometo dar gritos de socorro si sigues avanzando, es de día, hay mucha gente que podrá escucharme y no será nada positivo para ti.

Ethan hace caso omiso a lo que le digo, así que posa sus manos en la pared acorralándome completamente, dominándome, dejándome en claro que no tengo escapatoria alguna, haciendo de este encuentro más complejo de lo que ya es.

—¿Puedo saber cómo sabes mi apellido? -enarca sus cejas mientras me mira fijamente para hallar respuesta a su pregunta.

—Sé quién eres, sé lo que has hecho -respondo un poco dudosa.

Él se agacha ligeramente para quedar un poco más a mi altura; seguidamente acerca su rostro a mi cuello y susurra en mi oído derecho.

—Dime, ¿qué es lo que crees, que he hecho?

Su voz tan cerca de mi piel hace que pierda por completo mis sentidos, aunque estoy justo aquí, atrapada por él, un deseo en mi interior quiere que siga permaneciendo tan cerca de mi cuerpo, y es que, esta es una tensión de esas que se acumulan desde el pecho hasta el bajo vientre.

Mis pulsaciones van tan rápido que me causan cierta ansiedad, el calor se apodera de mi ser, y por si fuera poco, su mirada revela que reconoce cuales son los efectos que causa sobre mí.

iKailey por favor, toma el control de la situación, no te dejes llevar!

Su mano derecha baja hasta mi mejilla, mientras la izquierda sigue sosteniéndose en la pared, alza mi rostro para que no pueda evadir más su mirada, y les confieso que nunca me había sentido tan hipnotizada por una persona, mucho menos por un completo desconocido. Y no, no es solo su físico, ni su forma de andar o de vestir, es algo indescriptible, es como si mi cuerpo reclamase tener un contacto más íntimo con él, es como si mi aura pidiese una unión entre ambas energías.

Su mirada se posa en mis labios, y casi de manera involuntaria mis ojos

también se posan en los suyos, haciendo que mi respiración se ralentice.

Ethan se acerca un poco más, puedo sentir su aliento mentolado perturbando mis pensamientos, y por si fuera poco, dirige nuevamente sus ojos hacia los míos para retarme a responder su interrogante.

—Te hice una pregunta, -alza con sus manos mi mentón con un poco más de brusquedad- ¿qué es, lo que supuestamente sabes de mí? -inquire en tono prepotente.

Mis labios comienzan a balbucear de tal manera que hacen un poco inentendible lo que quiero responderle, aunque, no sé si sería buena opción decirle que es un asesino o por el contrario, insinuarle que fue él quien me salvó anoche.

—Yyo, yoo, yo no sé. Tengo muchas dudas y también exijo respuestas, así que dime, ¿anoche estuviste aquí? -las palabras salieron de mi boca sin siquiera notarlo.

Una sonrisa pícara se dibuja en sus perfectos labios carnosos, mientras una pequeña risa sarcástica sale de su boca.

—¿No crees que tengo mejores cosas que hacer, que estar persiguiendo a una niña por un callejón? -alega con completa ironía.

Sus respuestas me incomodan, la palabra niña retumba mis oídos, ¿quién se cree que es?. Trato de obviar mi absurda molestía por sus palabras y me pregunto: ¿si no fue realmente él, entonces quién pudo haber sido?

—Si no fuiste tú quien acudió a resguardarme anoche, entonces, ¿qué haces aquí en este solitario callejón?

Su cuerpo se relaja completamente, como si ya no le preocupase lo que yo pueda saber o decir y opta por bajar sus brazos para dejarme libre.

—Nueva York es libre de ser transitada, ¿no lo crees? -suelta tras un bufo alzando sus manos.

Tres hombres encapuchados con pinta de muy pocos amigos, se bajan de un Porsche Panamera color negro y se dirigen hacia donde nos encontramos...

—¿Está todo bien jefe? -preguntan al unísono en tono amenazante.

¿Jefe?

¡Alucino mil veces!

Por favor que estos hombres no sean otros matones que trabajan para él, ¿será entonces que alguno de ellos fue quién me salvó?

—Sí, todo bien -responde con total relajación-. Solo ayudaba a la Srta a encontrar su arete, pero al parecer ella solita pudo hallarlo, ¿o no? -toma con sus manos el lóbulo de mi oreja izquierda mostrando que llevo puesto ambos zarcillos-.

Sí, sin duda lo del arete fue una estúpida excusa.

Sus manos cálidas erizan por completo mi piel, mi cuerpo responde al más mínimo contacto que este hombre me propicia, ¿cómo es esto posible?

Ethan baja sus manos tras obsequiarme un guiño de complicidad, y opta por marcharse hacia el coche con aquellos hombres.

¡No puede ser!

¿Pretende dejarme plantada aquí, en el mismo lugar, con más inquietudes de las que tenía desde un principio?

Me siento tan atónita y confundida con esta contienda que tan siquiera pude seguirle o exigirle una explicación, por lo que solo lo miro marcharse, mientras me compongo de este encuentro infernal.

....

Capítulo 4

CAPÍTULO IV ¿TE ESPERO EN MIS SUEÑOS?

"La atracción mental es mucho más fuerte que la física. De una mente no te libras ni cerrando los ojos".

Tras ver a Ethan Cooper abordar aquel lujoso automóvil, comienzo a tomar el control nuevamente de mi cuerpo y mis pensamientos. Sin embargo, un ligero temblor en mis piernas me hace dudar de mi caminar.

Estoy aquí, con sentimientos encontrados, cuestionándome una y otra vez por lo sucedido. Aunque les confieso, quiero creer que tengo la convicción de que lo que buscaba hoy en este callejón, sin duda alguna pude encontrarlo.

Me dirijo con pasos un poco inseguros hacia la salida, miro de un lado a otro para asegurarme de que ninguno de sus secuaces siga permaneciendo en el lugar y opto por dejar atrás aquel encuentro.

Caminar hasta mi departamento me tomaría aproximadamente 1 hora o más, por lo que prefiero tomar el transporte público.

En aquel asiento del autobús me sumerjo un poco en mis pensamientos hasta llegar a mi destino.

¿Realmente Ethan Cooper fue el protagonista de aquella escena de anoche?

Un homicida que va al lugar del crimen tampoco es muy sagaz de su parte, y aún así tuvo la osadía de llamarme a mí "poco inteligente".

iBah! Al fin y al cabo es un asesino, deja de prestarle tanta atención...

Pero, es que, hay algo en él que me hace dudar de sus intenciones, hay algo en él que me grita desde su interior "corre", hay algo en él que me indica que buscarle las 5 patas al gato me podría traer muchos problemas... Así como también, sé que hay algo en él que me hace entrar en combustión cada vez que recuerdo su respiración tan cerca de mí...

iAff!... ¿Es en serio? sácalo de tu mente Kailey, ¿qué te sucede? ¡ES UN HOMICIDA!..

Por fin, he llegado al edificio en el que vivo, y bastante alivio que me trae esto, y es que, andar discutiendo sobre moralidades contigo misma

definitivamente es agobiante.

Tomo el ascensor para ganarle unos minutos al contrarreloj, marco el piso número 5 rápidamente y al abrir la puerta del elevador me encuentro de frente con mi vecino el Sr Martins.

iNo por favor! Otra vez, no...

—Srta Kailey, ¿cómo se encuentra?, anoche no la oí llegar.

iAlucino! ¿Ahora debo darle explicaciones sobre por qué no llegué anoche?

Si las miradas mataran estoy completamente segura de que hoy también me volvería una homicida.

—Sr Martins gracias por su preocupación -finjo una pequeña sonrisa-.

—Pero le recuerdo que soy una mujer joven, que aún puede disfrutar de salir en ocasiones sin retornar a mi departamento -sonríó falsamente-.

—Poo, por supuesto Srta Kailey, solo estaba un poco preocupado, no lo tome a mal.

—Tranquilo, solo deseo llegar a mi habitación y descansar. ¿Podría, por favor darme permiso para continuar con mi camino? -busco abrirme paso-
¡Gracias!

Sin siquiera responder a mi pedido verbalmente, el Sr Martins se hace a un lado para dejarme libre lo que queda de trayecto.

Al abrir la puerta de mi departamento, me encuentro como todos los días con el mejor de los recibimientos, ¡Bagui es un perro excepcional!

¡Qué distinto sería nuestro mundo si aprendiéramos a ser más como ellos!

Luego de acicalarlo un poco, me pongo en marcha con mi investigación, saco de mi bolso aquel expediente y empiezo a indagar un poco sobre el pasado de Ethan Cooper.

Un pequeño sentimiento de miedo tiende a divagar por mis pensamientos, y es que por alguna extraña razón tengo la sensación de que mientras más profundizo, más me atormenta la idea de que sea él uno de los homicidas con más acusaciones de toda la ciudad.

Comienzo a leer poco a poco cada una de las incriminaciones, son aproximadamente 16 las que han procedido en contra de él. Aun así, me parece un poco increíble ver como muchos de esos delitos no han sido tan

siquiera nombrados en los medios locales.

¿Es algo así cómo lo que ocurrió con aquel sujeto que me atacó esa noche?

Trato de buscar en mi ordenador otras fuentes o referencias y me parece absurdo que no haya nada que me ayude a esclarecer este complejo rompecabezas, y para mi sorpresa, nuevamente me encuentro con que estos delitos "nunca ocurrieron" ante los ojos del mundo.

Ya comprendo por qué siempre se han referido sobre la justicia ciega, sin duda alguna quienes tienen suficiente poder adquisitivo gobiernan este mundo a su antojo para borrar todas sus fechorías, y es así cómo pueden seguir deambulando por las calles como si fuesen grandes ejemplos para la humanidad.

Un gran suspiro se escapa de mis labios, sitúo la mirada hacia el techo y cierro los ojos tratando de tranquilizar un poco mis pensamientos inquietos.

Tras callar mi mente, el rostro de Ethan Cooper aparece en mi memoria, su mirada tan enigmática está grabada a la perfección en mi cerebro, recorro con mis manos mis mejillas, cuello y hombros, recreando aquella sensación de lujuria que provocó al estar tan cerca de mi cuerpo.

Sacudo mi cabeza bruscamente, no puede ser que esté teniendo este tipo de pensamientos con él.

¡Ya basta Kailey!

Definitivamente los sucesos de anoche me trastocaron la psique. Espero pronto volver a retomar el control de mis emociones.

Giro mi mirada hacia el ordenador y tecleó su nombre. Si para la palestra pública Ethan Cooper no ha cometido ningún delito, entonces veamos que me arroja Google sobre él.

El primer enlace es una página de *Forbes* (una de las revistas más importantes en EEUU), quienes catalogan a Ethan como:

"Una mente brillante, que tiene las intenciones de cambiar por completo el mundo. Un hombre que más que preocuparse por multiplicar sus riquezas, ha propagado sus pensamientos sobre emprendimiento a miles de jóvenes sin recursos, a quienes sus labores sociales les ha brindado la oportunidad de pagarles todos sus estudios. Con la única misión de que logren superarse, tal y como él lo hizo..."

(Al final del artículo se halla una foto de él con cientos de jóvenes sonrientes a su lado).

Estoy completamente confundida, esta descripción no va acorde al perfil de un asesino.

¿Será que Ethan no es tan malo como pienso?

Bueno, los indicios apuntan que él pudo haber sido quien me salvó la vida de aquel sujeto, sin embargo, me cuesta entender las razones de su frío comportamiento, y lo que es peor aún, es que ni Google, ni esta pila de documentos me ayudarán a descifrarlo.

Son aproximadamente las 03:00hrs, leer sin hallar las respuestas que busco, me tiene agotada mental y físicamente, por lo que opto por ponerle fin a mi investigación por el día de hoy, apago mi ordenador y me adentro en mis sábanas gruesas, esta noche hace frío así que dejaré que mi fiel canino duerma a mi lado.

Un timbrado de mi teléfono celular suena antes de entregarme a Hipnos, y al revisarlo noto un mensaje en la bandeja de entrada proveniente de Aaron:

"No he podido dormir pensando en ti... en lo que te pudo haber pasado, y en lo incapaz que me siento al saber que no pude cuidarte.

Espero ya estés descansando para verte sonreír mañana...

Remitente: Aaron C"

Quisiera responderle, disculparme por mi actitud fría, decirle cuanto aprecio que esté ahí para mí en momentos como estos... Pero, no quiero preocuparlo más de la cuenta afirmándole que tampoco he dormido, pues como su mensaje lo ha dicho, yo debería estar ya descansando...

Tras cerrar mis ojos entro en mis más profundos sueños, y por si no fuese poco lidiar con Ethan Cooper en mi vida real, también lo encuentro acá en el mundo onírico.

Luce perfecto, está vestido un poco más casual que lo habitual. Lleva una franela blanca muy ajustada a su cuerpo, dejando notablemente visible su tallado abdomen, unos vaqueros de jeans y su sonrisa cautivadora que opaca hasta al mismo cielo, que por cierto está pintado con miles de estrellas, pléyades y una esplendorosa e iluminada luna llena.

En su mano derecha tiene una copa de vino tinto, y me dirige una seña de

acercamiento para que pueda brindar con él este inusual encuentro.

Me percaté de que yo también poseo una copa en mi mano, por lo que acepto gustosamente este brindis.

Al chocar nuestras copas un poco de vino cae sobre mi vestido ceñido al cuerpo y escotado de color blanco, causando que la tela se transparentara y tiñera de rojo al instante.

Me sonrojo un poco por la torpe situación, a lo que él responde acariciando mis mejillas al mismo paso que sus labios carnosos se acercan a los míos.

Su inhalación y mi exhalación se encuentran en perfecta sintonía, tanto así, que me cuesta diferenciar cuál es la respiración que realmente me pertenece.

Me encuentro completamente febril, solo deseo que mis labios puedan devorar los suyos en este preciso instante. Y como si él pudiese leer mis pensamientos, su boca entreabierta entra automáticamente en contacto con mis labios, obligándome a besarle por primera vez.

Sentir su lengua bailotear al compás de la mía es una sensación indescriptible, es como si en mis papilas gustativas estuviesen haciendo ebullición los más exquisitos y exóticos sabores.

El beso se intensifica cada vez más y mi piel erizada exige un contacto más próximo con su cuerpo, todo dentro de mí arde de deseo por él, como si se tratase de una atracción infernal.

Sus manos bajan lentamente hasta mi cintura, arqueando mi cuerpo hacia el suyo, tal y como si fuese una pieza de rompecabezas que quisiera encajar en él a la perfección. Su mano izquierda se desliza para subirme un poco mi vestido, dejando mis muslos desnudos a su contacto electrificante, causando que esa misma estática entre ambos cuerpos lograra apresurar nuestros besos, robándonos por completo el aliento.

Mi respiración entrecortada deja escapar un gemido de placer, haciendo que el cosquilleo que recorre mi bajo vientre se intensifique.

¡Dios! No puede ser que este hombre bese tan bien.

Ethan al escuchar mi clamor y sentir mi cuerpo temblar, deja asomar su perfecta sonrisa entre nuestros besos, su picardía me hace pensar que esto se trata de un juego, un peligroso juego en el que seguramente terminaré perdiendo.

Su cuerpo se abalanza sobre el mío dejándonos caer en aquel suelo al aire libre, tomo la iniciativa de levantar su franela, y es que la necesidad de ver y sentir su piel completamente desnuda uniéndose a mí terminan por precipitar las ganas de tenerlo dentro de mí.

Nuestros besos se detienen por unos segundos, y noto como al terminar de subir su franela 3 orificios de balas situados en su pecho comienzan a derramar una cantidad exorbitante de sangre, manchando por completo todo nuestro cuerpo y vestimenta.

Su rostro comienza a perder aquella sonrisa que tanto me cautivaba, sus ojos dejan escapar una lagrима, y sus labios pronuncian un: *"Todo esto es tu culpa"*.

No entiendo qué ocurre, su cuerpo pesado e inerte cae sobre mí, y un gran charco de esta sustancia hemática comienza a ahogarme.

Una sombra aterradora aparece en frente y una escalofriante risa retumba mis oídos, produciéndome instantáneamente una de las peores sensaciones de pánico que habría podido experimentar.

Intento gritar o levantarme, pero no puedo, mi cuerpo no responde a mis movimientos, el temor se apodera de mí al ver aquella espeluznante sombra transformarse en una especie de demonio, por lo que cierro los ojos y me dejo ir...

...

Me despierto acelerada, nerviosa y completamente bañada en sudor. Estoy consternada por las imágenes que acabo de presenciar en mis sueños quiméricos.

Y más aún, estoy temerosa de que este tipo de revelaciones colocan en evidencia 2 cosas:

La primera, es que mi deseo por Ethan Cooper sobrepasa los límites de mi subconsciente, aunque me cueste aceptarlo, estoy locamente obsesionada y cautivada por su presencia.

Y la segunda, es que sin duda alguna, jugar con un homicida indudablemente podría ser un pacto de muerte.

Miro la hora del reloj, son apenas las 4:44 am. Solo logré dormir algo más de 1 hora, y mi mente junto con mi cuerpo se rehúsan a entregarme nuevamente a los brazos de Morfeo.

Me levanto de la cama y me dirijo hasta la cocina, una buena taza de café

negro con azúcar me ayudará a enfrentarme a este día.

Necesito una ducha con agua muy fría que me ayude a componerme de aquel sueño tan confuso. Tengo aproximadamente 2 horas para alistarme e ir a Luna Corp, por lo que decido disfrutar sin apuros de este momento de relajación debajo de la regadera.

Escucho a lo lejos el tono de llamada de mi teléfono celular, así que me apresuro por tomar una toalla y salir del baño para lograr llegar a tiempo a atender.

Tomo el móvil sin percatarme tan siquiera de quién me está llamando y respondo:

—¡Sí, hola!

—¿Srta Campbell? -la voz de un hombre conocido revela de inmediato la identidad de quien me llama-.

—Sí, dígame Sr Evans, ¿en qué puedo ayudarle TAN temprano? -me gusta ser enfática a la hora de resaltar que tengo una vida fuera de mi trabajo, y que él lo debería de respetar.

—Disculpe la hora de mi llamada, espero no haberla despertado, aunque, le vendría bien tener en cuenta que llegar temprano al trabajo habla mucho sobre quién es usted y su responsabilidad.

¡Alucino!

Este es el hombre más sarcástico e irónico de todo el planeta tierra.

—Ya estaba alistándome Sr Evans, no se preocupe. ¿Era eso lo que quería decirme? -pregunto a secas.

—¡No!, Srta Campbell, necesito que por favor venga a la oficina lo más temprano posible, necesitamos hablar sobre el expediente que se llevó arbitrariamente el día de ayer, y le recuerdo... que las políticas de la empresa prohíben y sancionan este tipo de atribuciones.

¡Holy shit!

A veces subestimo tanto a Evans que pensé que no se había percatado de que había tomado prestado este expediente, si no me botan de la empresa, como mínimo me harán pagar este error con muchas horas extras de trabajo.

—Emmm... Sr Evans, disculpe, estaba tan mareada a causa de los medicamentos que me suscitaron en la clínica, que debí haber confundido

mi carpeta personal con aquel expediente.

Inventar excusas no se me da tan bien como debería, pero al menos trato de defenderme.

—Hmm... Vamos a creerle Srta Campbell, en 1 hora llego a la oficina, espero verla allá. ¡Tenga usted un feliz amanecer! -se despide amablemente.

Evans cuelga la llamada, sin dejar que me despidiera, esto ya suele tornarse una mala costumbre entre él y yo.

Sin más que pensar, me pongo en marcha para alistarme rápidamente, tomo un par de galletas de la alacena, ya no recuerdo la última vez que tuve un desayuno decente, me alisto, me despido de mi fiel canino, y me dispongo a salir de mi departamento.

Hoy no quiero tener nada que ver con el transporte público o dar largas caminatas, así que tomo un taxi que me deje en las afueras de Luna Corp en un abrir y cerrar de ojos, definitivamente salir temprano de casa tiene sus ventajas, una de ellas es: no lidiar con el caos y el tráfico que comúnmente arropa a Nueva York.

Al llegar a las instalaciones de Luna Corp, me percató de que absolutamente nadie ha llegado todavía, echo un vistazo hacia la puerta del Sr Evans y para mi sorpresa ahí está él, con uno de sus más ostentosos trajes color azul eléctrico que combinan a la perfección con sus ojos de color zafiro.

Entreabro un poco la puerta, añadiendo un golpeteo para que se percate de mi presencia.

—Buenos días Srta Campbell, me alegra verla en su lugar de trabajo tan temprano, por favor tome asiento -esboza una pequeña sonrisa sarcástica, al mismo tiempo que me señala el sillón de recibimiento.

—Buen día Sr Evans, ¡aquí estoy!, el resto creo no tiene tanta relevancia en estos momentos. -tomo asiento delicadamente, mientras hurgo un poco mi bolso para tomar en mis manos el expediente de Ethan Cooper-.

—Creo que me hizo venir a estas horas por esto -le entrego la carpeta del caso.

—Srta Campbell, no solo la he llamado para eso, ese expediente nunca debió haber salido de aquí, nuestro cliente es un hombre muy poderoso, y solo a nosotros nos ha permitido tener todo su historial, por lo que es algo delicado que se haya tomado el atrevimiento de llevárselo.

—Sr Evans, lo hice sin intención alguna, además... no he tenido la oportunidad de leerlo aún.

Debo buscar la forma de salir de este embrollo sin tantas complicaciones.

Evans al escuchar mis palabras frunce sus cejas. —Srta Campbell, no me tome por tonto, créame, en ocasiones sé más de lo que usted cree, como por ejemplo; sé sobre su inusual encuentro con nuestro cliente el día de ayer.

¡¿Qué?! No puede ser, ¿Ethan Cooper se comunicó con Evans sobre nuestro acercamiento?

Mis expresiones de asombro me dejan un poco en evidencia por lo que decido tomar el control de mis emociones con rapidez.

—Sr Evans, no sé exactamente qué fue lo que ¡SU CLIENTE! le dijo al respecto, pero me parece muy poco ético de su parte insinuar que me llevé adrede ese expediente. Además, si es tan importante ¿por qué ¡SU CLIENTE! no busca un abogado privado que solo le trabaje a él? y así nadie más tendría acceso a sus intocables documentos -mi voz eufórica detona descontento en su máxima expresión.

El rostro de Evans se ilumina con el arqueado de sus cejas y su sonrisa simplona de medio lado.

—Y, ¿quién le dijo a usted, que nuestro cliente fue quien me habló al respecto?, ¿tiene algo más que decirme Srta Campbell?

¡No puedo creerlo!, ojalá mis ojos tuvieran el poder de fulminar a Evans en este preciso momento, él solamente me estaba acorralando.

—No tengo nada más que agregar Sr Evans, ahí tiene su expediente, eso es todo lo que necesitaba de mí, así que, con su permiso, ¿podría empezar a cumplir con mis labores desde temprano el día de hoy?

Me coloco de pie y me dispongo a salir de la oficina. Cuando volteo, me topo con el dorso de un hombre alto y elegante, su perfume entra por mis fosas nasales recordando aquel encuentro, mis sentidos comienzan a elogiar su presencia, y mi cuerpo efectivamente reconoce esa embriagadora energía magnética que me tiene trastornada desde hace unos días.

¡Esto no puede estar ocurriéndome a mí! -me repito una y otra vez-

Alzo la mirada, solo para confirmar mis sospechas sobre nuestro misterioso invitado, y ahí está él, nuestro queridísimo Ethan Cooper, tan

perfecto como de costumbre y tan seductor como pocos logran serlo.

.....

Capítulo 5

CAPÍTULO V ¿NOS VOLVEMOS A ENCONTRAR?

"La puta costumbre de buscar ángeles en el infierno". David Sant.

¿Les ha pasado alguna vez que mientras más le huyen a algo, o alguien, más los encuentran? Si tu respuesta es afirmativa, entonces entenderás cómo me he sentido estos últimos días...

Al querer separarme rápidamente del pecho de Ethan Cooper, él sagazmente me lo impide tomando con su mano derecha mi mentón, obligándome a mirarle a los ojos, obligándome a ser sumisa ante él, obligándome a idolatrar su esencia llena de astucia y sensualidad.

Sus labios gruesos e imponentes dejan asomar ligeramente su soberbia dentadura al notar mi estado bochornoso, y sin más, decide ponerme en claro que estoy a su merced.

No caigas Kailey...

—¿Nos volvemos a encontrar señorita?

Esa pequeña oración ha dejado abierto un campo vibracional en todos mis sentidos, y aunque mis movimientos a menudo actúan a favor de él, hoy he decidido tomar el control de ellos, así que aparto bruscamente su mano de mi mentón, y opto por responderle rígidamente.

—Disculpe Señor, no sé a qué se refiere. Al parecer me ha confundido con alguien más... Con su permiso, mi reunión del día de hoy ya culminó, así que procederé a retirarme -respondo tajantemente.

Sus ojos retadores revelan cierto deseo por querer prolongar nuestro encuentro, así como su vivaz sonrisa se asoma, debilitando por completo todas mis defensas.

—Disculpe señorita, de seguro la he confundido con alguien más -se acerca a mi oreja izquierda para susurrarme- alguien con la que me topé ayer en un callejón... -se aleja un poco de mí para empezar a hablar en un tono de voz un poco más alto- Sí, me confundí. Me disculpo nuevamente, sé que usted no es de esas mujeres que andan en callejones buscando lo que no se le ha perdido -me guiña su ojo izquierdo.

Su respuesta irónica, su manera de acorralarme con su astucia, y su poderosa aura, desequilibra todos mis sentidos. Sin embargo, no quiero

darle largas al asunto, no aquí, no ahora, así que pongo todo de mí para ignorarlo.

El Sr Evans nota inmediatamente nuestro corto, pero magnético contacto, su mirada de sorpresa deja notar un poco de inconformidad ante la situación, por lo que se dirige hacia nosotros con una falsa sonrisa para calmar las aguas.

Termino por dar pasos hacia la puerta de salida, sin siquiera mirar atrás, evitando a toda costa más contacto visual con Ethan Cooper. Así podré tener muchísimo más control sobre mis emociones, y por supuesto, esto me ayudará también a calmar mis hormonas adolescentes.

Al salir de la oficina del Sr Evans, me descompongo por el momento de éxtasis que tuve ahí adentro, me recuesto un poco en la pared para realizar un pequeño ejercicio de respiración que me ayudará a mantener la cordura de toda esta situación.

Cierro mis ojos, inhalo y exhalo profundamente, cuando de repente escucho una voz dulce y familiar, que se ha vuelto sin duda alguna, un sedante para mí desde hace unos meses.

—Buenos días Kailey, ¿te encuentras bien? -pregunta un poco preocupado-.

—¡Hola Aaron!, ¿cómo estás? ¡Sí! Gracias por preguntar, solamente estaba meditando un poco, esta semana ha sido un poco difícil para mí -le sonrío afablemente.

—Comprendo, ¿es por eso que estás aquí tan temprano? -una pequeña sonrisa burlona resplandece en su rostro perfilado.

—¡Oyeeee! No soy tan impuntual como lo haces creer -le doy un pequeño codazo, como símbolo de confianza.

Aaron abre los ojos enormemente y suelta una pequeña risa

—¿Quién ha dicho lo contrario princesa? -responde bufonamente.

Una sonrisa sincera se refleja en mi rostro, y es que, Aaron tiene el poder de ser mi ansiolítico ante cualquier ataque nervioso.

—Extrañaba verte sonreír -sonríe Aaron dulcemente mientras acariciaba mis mejillas.

Nuestro encuentro amistoso se interrumpe por una voz sutil y amigable,

esta vez proveniente de una mujer.

—¡Aaron!, hoy en la noche inaugurarán un pequeño night club en la ciudad, irán muchos amigos míos, ¿te gustaría acompañarnos?... puedes ir con Kailey -su mirada se posa en mí sin tanto entusiasmo por unos segundos.

—¡Andrea!, ¿cómo estás? Gracias por la invitación, pensándolo bien sería una gran oportunidad para que Kailey drene todas esas cargas generadas por el estrés. ¿Quieres unirme Kailey? -Sus ojos suplicantes se posan en los míos, y al contrario de Andrea, su regocijo por querer que asista con ellos al club, es completamente notable.

Le obsequio una sonrisa amable a Andrea, salir a bailar y escuchar música a todo volumen me encanta, sin embargo, creo que la invitación va dirigida directamente hacia Aaron, así que prefiero rechazarla.

—Gracias Andrea, me encantaría, pero tengo unas pequeñas cosas que hacer hoy en mi departamento.

Aaron arquea sus cejas, notando con facilidad mi pequeña e inocente mentira, a veces me pregunto cómo en tan poco tiempo él ha logrado detallarme tanto, a tal magnitud que sabe cuándo estoy mintiendo o no.

—Si tú no vas, yo tampoco iré. ¿Te parece eso justo con nuestra compañera de trabajo? -guiña un ojo en dirección hacia Andrea.

Caer en manipulaciones es tan sencillo para mí, basta con un reto, o un pequeño chantaje para estar a la merced de alguien a quien aprecio.

Dejo escapar un ensordecedor suspiro, mientras volteo un poco mis ojos hacia arriba para hacer notar mi descontento. Aunque, pensándolo bien no es tan mala idea alejarme por una noche de todo lo que me ha acontecido estos últimos días.

—¡Está bien! Iré con ustedes, pero necesitaré que contratemos un taxi, no pienso pasar otro mal rato por transitar las calles de Nueva York a altas horas de la noche.

Recordar ese incómodo momento no es para nada agradable, así que no quiero dejarlo pasar por alto, mucho menos que se repita.

—Nada de taxis contigo princesa, yo seré tu chofer... Te paso buscando a tu departamento a eso de las 22:00hrs, nos vamos al night club en mi motocicleta, así que no tienes excusas.

Andrea a pesar de todo, termina por sonreír y la emoción con la que se

expresaba en un principio, vuelve a ella.

—¡Genial chicos!, nos vemos ahí entonces.

Se despide de nosotros con un corto abrazo, para dirigirse a su puesto de trabajo, del mismo modo que Aaron y yo nos ponemos en marcha para iniciar nuestras labores diarias...

.....

Hoy, el día en el trabajo ha sido un poco exhaustivo, aun así he podido culminar todas mis labores sin ningún tipo de inconvenientes, y lo mejor de todo, es que he podido mantener mi mente ocupada, libre de pensamientos o preguntas tormentosas.

Aaron me hace un gesto de despedida y me exalta en voz alta un:

—¡Te paso buscando en unas horas! -mientras se dirige hacia la salida animadamente.

Comienzo a recoger mis cosas para ponerme en marcha e ir a mi departamento temprano.

Un taxi está esperándome afuera, tomo prisa y me dirijo hacia él. El conductor tiene colocada una música un poco grotesca que no es para nada de mi agrado.

¿Trap es que lo llaman?...

Bueno, el nombre pega con lo que es: Una trapeada con agua sucia al rap.

Tomo mis auriculares y procedo a colocar en el reproductor de música de mi celular una de mis canciones favoritas: "Titanium de David Guetta Ft Sia"

"No me derribarás jamás.
Disparame, disparame.
Fuerte estoy, aquí me ves.
Disparame, disparame.
Nunca me verás caer.
Soy de titanio.
Nunca me verás caer.
Soy de titanio".

Sin siquiera percatarme, llegamos en cuestión de minutos a la entrada del edificio en donde vivo. Le agradezco amablemente al conductor por sus

servicios, y me encamino apresuradamente hacia mi departamento.

Estoy un poco entusiasmada por salir a bailar y compartir con mis compañeros de trabajo. Desde que estoy en esta ciudad no he podido disfrutar de una noche de copas o de simplemente escuchar música bajo las luces parpadeantes de un night club. Así que, era hora de por fin pasarla bien.

Tomo una ducha rápida, me ondulo las puntas de mi cabello y empiezo a elegir mi vestuario, me encantan los vestidos ceñidos al cuerpo, son mis favoritos, pero pensándolo bien, no son una buena opción para montar en motocicleta, así que opto por colocarme un sexy enterizo color azul rey, es de piel de durazno y me queda muy bien ajustado, lo que es perfecto para resaltar mi figura.

El maquillaje para esta noche será un poco ligero, unas pestañas bien arqueadas y un buen brillo labial rojo que combinen con mis accesorios son suficientes para embellecer mi outfit.

Un mensaje hace vibrar mi celular, es Aaron avisando que está abajo del edificio esperándome, rocío en mi piel un poco de perfume, amo el aroma de "Hypnose de Lancome", me coloco unos tacones altos de color rojo para que hagan juego con el color de mis labios, me despido de mi fiel canino, y me apresuro en bajar a planta.

Al llegar, veo a mi gran compañero recostado en su motocicleta Kawasaki Ninja H2 R esperándome. Luce increíblemente guapo esta noche, tiene puesta una camisa formal que hacen resaltar sus brazos tonificados, es de color azul rey, cosa que me causa un poco de gracia, porque es como si nos hubiésemos puesto de acuerdo al elegir nuestras vestimentas. Asimismo, lleva puesto unos jeans color beige.

Aaron postra su mirada fijamente en mí, me detalla de los pies a la cabeza, sus ojos terminan por resaltar asombro tras un brillo cautivador.

—iWoow Kailey! Estás deslumbrante -me ofrece su mano para hacerme girar un poco-.

—iGracias Aaron! -respondo un poco tímida- Tú también luces encantador, además el color azul te sienta bien, un poco mejor que a mí podría decir -le guiño un ojo mientras me dirijo hacia la motocicleta.

Tras unas pequeñas risas Aaron se sube a ella con anticipación.

—Toma -me ofrece colocarme su casco integral- No quiero que arruines tu magnífico look, supongo que un cabello tan largo es difícil de peinar, así que lo necesitarás más que yo. -me obsequia de vuelta el mismo gesto

que acabo de dirigirle.

Tomo el casco y procedo a colocármelo.

—Gracias Aaron, ya puedes encender a tu fiera para ponernos en marcha.

Mi comentario hizo que la sonrisa ladina y perfecta de mi compañero iluminara la comisura de sus labios.

El estruendoso ruido del motor encendido inyecta de inmediato en mi cuerpo una dosis de adrenalina, este tipo de vehículos y la velocidad con la que son capaces de andar sin duda alguna me enardecen.

Abrazo a mi compañero anillándome en su fuerte y trabajado abdomen para sentirme un poco más segura, y es que aunque me encante el peligro, a veces, ser cauta es lo más sensato.

Aaron es un excelente conductor, zig zaguea la autopista, dejando atrás a cada carro al que se le avecina, mientras que la brisa revolotea su rubio cabello, dejando a su paso el olor de su cautivador perfume.

El motor del vehículo se ralentiza, y en un freno suave terminamos por pararnos enfrente del night club.

—¡Llegamos princesa! -me dirige una resplandeciente sonrisa.

Me bajo de la motocicleta y lo espero en la entrada del lugar mientras él termina de estacionarse.

La música electrónica que rebota hasta afuera me hace querer entrar y ponerme a bailar, sin embargo, me tranquilizo un poco para esperar a mi futuro compañero de baile, quien tras colocarse a mi lado lo tomo del brazo para por fin adentrarnos a la fiesta.

—¿Estás lista para dejar atrás Luna Corp y todo el estrés de esta semana? -pregunta animado.

—¡Por supuesto! Esta noche está prohibido hablar del trabajo, prometo hacer de cuentas que mi memoria ha sido clausurada hasta nuevo aviso - le sonrío coquetamente.

Nos acercamos hacia la barra de cócteles, y nos encontramos con Andrea y una pareja de novios, esto último termina por darle fuerzas a mis pensamientos sobre que no era muy bien invitada. Aunque, al parecer Aaron no le presta la más mínima atención a estas pequeñas indirectas,

por lo que me abraza hacia él antes de irnos a saludarles.

—¡Aaron... Kailey... vengan!

Andrea luce bella y radiante como siempre, lleva un moño alto elegante, un vestido color champagne con falda acampanada, con un precioso y sexy escote en forma de corazón en el pecho.

—¡Hola Andrea! Estas muy bella hoy.

A pesar de que sé que no estaba del todo invitada procuro ser amable y romper el hielo con una carismática sonrisa.

—¡Gracias Kailey, tú también luces espectacular! ¡Vengan!, les presento a 2 de mis grandes amigos, Lucy y Anthon.

La enamorada pareja se suelta de las manos para presentarse ante nosotros.

—Mucho gusto, es un placer conocerlos, Andrea nos ha hablado muy bien de ustedes -dice Anthon amigablemente.

Andrea un poco sonrojada, interrumpe a la pareja mientras se roba de mi lado a Aaron.

—Ya que se conocen, los dejo, iven Aaron, acompáñame a bailar un poco!

Aaron va un poco arrastras, pero termina por ceder y se adentra a la pista de baile con su coqueta compañera.

Al mirar hacia los lados, me percató de que la feliz parejita que nos presentó Andrea también huyó por la derecha hacia la pista de baile.

Como si no fuese suficiente, estoy parada en el medio de la barra, completamente sola.

Sin duda alguna, las expectativas de disfrutar esta noche han bajado de un 10 a un 0.

Suspiro y me dirijo hacia el coctelero para solicitarle que me prepare una de sus mejores bebidas.

—Un Caipirinha ¡Por favor! -solicito con desgana.

—En un momento se lo preparo Srta. -responde amablemente.

El bartender me coloca dos copas al frente de mí, una con el cóctel que pedí, y otra más pequeña con champagne. Al parecer entendió mal mi pedido.

—Disculpe amigo, solo pedí el Caipirinha, creo que se equivocó de servicio al dejarme este trago de champagne. -sonríó amigablemente mientras arrastro hacia él la copa, cuando de repente, siento una pesada presencia tras de mí que toma la bebida para devolvérmela.

—Esta copa se la he invitado yo, bella señorita, si tiene usted la amabilidad de recibírmela, me haría el hombre más afortunado del mundo.

Al girarme para ver al completo desconocido me topo con un hombre de estatura mediana, de cabello y barba color rubia, su piel se encuentra tostada por el sol, y sus ojos color verde reflejan malicia e impudicia. Por lo que decido mantenerlo un poco alejado de mí.

—Gracias Sr... -respondo desconfiada.

Su voz ronca me interrumpe. —Laurent, mi nombre es Laurent Handson, mucho gusto bella señorita -se inclina un poco hacia a mí, tomando mis manos, plantando un beso en cada una de ellas.

¡Qué momento tan incomodo e inoportuno! Este hombre tiene cara de muy pocos amigos, y además, su proximidad e insistencia me desagrada un poco.

—Mmm... Gracias Sr Laurent. -coloco a un lado la copa de champagne sin siquiera probarla. —Si me disculpa, debo ir al tocador a empolvarme un poco la nariz -dejo escapar una falsa sonrisa de amabilidad-.

Con este tipo de personas hay que tener mucho cuidado, es mejor hacerles creer que eres su amiga.

—¿Crees que es buena educación rechazar un trago costoso de alguien que se ha tomado el atrevimiento de obsequiártelo? -pregunta con sumo descontento.

Su mirada se vuelve fría y retadora, y mi sexto sentido me alerta pidiéndome huir de tal situación.

Y es que, no hace falta ser una criminóloga profesional para detallar en este hombre todas las características que Lombroso le adjudicaría a un "delincuente nato".

Tomo mi cartera y me pongo de pie, es mejor adentrarme a la pista de baile y buscar a Aaron para largarnos de aquí, ya estoy harta de los

hombres, de su lascivia y de esta ciudad tan caótica.

Cuando me dispongo a buscar a mis compañeros de trabajo, 2 hombres se me colocan de frente, haciéndome un muro con sus cuerpos que me impide seguir avanzando.

Uno de ellos, el más alto, se dirige hacia mi.

—Señorita, a el jefe no le gusta que lo rechacen de esa manera -abre un poco su chaqueta de cuero marrón mostrándome un pequeño revólver situado en uno de los costados de su pantalón.

¡¿JEFE?! Alucino.

¿Ahora todos en esta ciudad tienen a sus propios matones a su disposición? ¿Qué carajos es esto?

—Discúlpenme no lo he rechazado, simplemente necesitaba buscar a alguien -les sonrío temerosamente.

Comienzo a creer que es cierto eso que dicen, que los problemas vienen uno seguido del otro. Y es que, admitámoslo, desde hace unos días me he vuelto un imán de tragedias.

Al parecer Nueva York no es tan tranquilo como lo imaginaba.

El sujeto llamado Laurent comienza a caminar hacia donde estoy, con una sonrisa de lado a lado que hace entender que ha acorralado a su presa, me mira fijamente y en tono irónico me pregunta:

—¿Te gustaría bailar con este humilde servidor? -inquiere en un falso tono de caballerosidad.

Cierro los ojos y respiro profundamente antes de emitir alguna palabra, intento tomar el control del asunto y buscar la manera de escabullirme sin que esto termine mal.

—¡Oh Sr. Laurent!, claro que podemos bailar, si así lo desea, vamos a la pista de baile. ¿Le parece? -trato de tomar valor y mostrarme segura.

Una risa poco convencida se escapa de su boca.

—Ricura, me refería a bailar toda la noche desde mi habitación, y es que, esa braguita suya pegadita al cuerpo no deja mucho a la imaginación - dice mientras saborea sus labios de manera lujuriosa- Dime, ¿cuánto cobras? -pregunta cuando su mano toma mi mentón.

Su propuesta me exacerba, intento ser más audaz, pero creo que todas las fichas de este ajedrez están a su favor, por lo que solo podría esperar un "milagro" que me librase de esta incómoda situación.

De pronto, una voz ronca que reconozco de inmediato se hace notar.

—¡Laurent! ¿Qué pasó? -ruge con ira- ¿A ti y a tus ratas no les enseñaron a tratar a las mujeres con educación?, o ¿es qué de la alcantarilla de dónde vienes no existen los modales? -inquire con tono amenazante.

Giro para afirmar mis sospechas de que Dios escuchó mis plegarias y me concedió el milagro que tanto le pedí.

¡Y sí! No tenía dudas de que esa voz era de él. El hombre que por alguna extraña razón ha vuelto de mi caos, una atracción infernal...

....

Capítulo 6

CAPÍTULO VI ¿PELIGROSA CERCANÍA?

"No cuenta como infierno si te gusta como quema".

Y aquí está él... a mi lado una vez más, por causas del destino, desafiando las leyes del universo, enfrentándose a mi depredador y dejando en claro que la vida y la muerte penden de un hilo muy delgado, tan delgado, que a él no le da miedo cortarlo.

El rostro de Laurent se tensa por un momento, se nota que no contaba con esta peligrosa presencia. Aún así, deja aparecer una sarcástica y retadora sonrisa.

—¡Miren quién llegó! -se acerca con los brazos abiertos hacia Ethan con tono irónico- Si es nada más y nada menos que nuestro "Dante", ¡No me digas que esta belleza es una de tus putitas! -gira su mirada hacia mí por unos escalofriantes segundos.

El miedo invade mi cuerpo al recordar que estos hombres están armados, y que la forma tan desafiante con la que se hablan, me hace querer salir corriendo del lugar antes de que alguno de ellos desenfunde su arma.

Aún a sabiendas del peligro, mis sentidos me impiden dejar a Ethan solo en esta situación, por lo que me aferro a su lado tomándole del brazo, intentando apartarlo de esta inoportuna situación.

—¡Ethan, vamos, salgamos de aquí! -le suplico en un hilo de voz débil.

Halo de él para intentar llevarlo a arrastras hasta la salida del night club, aun así, no tuve éxito con mi cometido, él no llegó a moverse ni tan solo un centímetro, al contrario, la rigidez de su cuerpo aumentó.

Las risas de Laurent y sus secuaces se hacen escuchar. Su mirada amenazadora se fija en Ethan, mientras se pone a tan solo centímetros de su rostro para buscar intimidarlo.

Su aura se tensa cada vez más, y decide apoyarse en las ofensas para lograr ultrajar a sus enemigos...

—¡Anda ve! ¿Por qué no le haces caso a tu putita y terminan de irse? -inquire maliciosamente.

Las palabras y el tono provocativo de Laurent terminaron por detonar en segundos la guerra que tanto temía iniciara.

Ethan pasa su brazo hacia atrás y toma rápidamente el arma que llevaba guardada en el espaldar de su cinturón, con esa misma velocidad con la que desenfundó su pistola así mismo terminó por coger a Laurent por el cuello de su camisa, mientras lo apuntaba con su Beretta en la cabeza.

Todos los que estaban a nuestro alrededor se alertaron de inmediato por la situación.

Miles de personas comenzaron a correr hacia la salida del night club como si se tratase de una estampida, los gritos de fobia no se hicieron esperar, y por si fuese poco, no solo él había sacado a relucir su fierro, otros 5 hombres estaban apuntando a Ethan, esperando la orden de Laurent para acribillarnos iaquí y ahora!

Para mi sorpresa, Laurent no se muestra para nada asustado, al contrario, pareciese que más bien disfrutara de la situación, su sonrisa burlona no ha desaparecido ni por un instante.

Y es que, me pregunto: ¿Qué tan fría debe ser una persona, para no temerle a la muerte que está paseando frente a sus ojos? ¿Qué clase de maniático disfruta de ver su vida expuesta ante un homicidio?

Psicópatas, se llaman...

—¡Bravo! Aquí está nuestro querido Dante... De verdad le haces honor a tu seudónimo. ¡Mírate! estás aquí jugando a perder la vida por culpa de unas bonitas curvas. Dime... ¿Ya olvidaste cómo terminó todo la última vez? -pregunta con un falso tono de preocupación.

Los ojos de Ethan se llenan de odio, y pierden por completo ese brillo cautivador que a menudo me obsesiona, su rostro refleja dolor e indignación.

Me pregunto... ¿Qué será lo que lo hizo volverse un asesino?

Ethan deja escapar en voz alta... —¡Te vas a morir Laurent! -mientras quita el seguro de su arma.

¡Click!

Al escuchar el sonido de la montura de su pistola, caigo en cuenta de que no puedo dejar que todo esto termine como en aquel callejón, y mucho menos, a sabiendas de que lo más probable es que a nosotros también

nos sepultarán en este lugar.

Precipitadamente me dirijo hacia él y tomo la empuñadura de su Beretta, lo miro a los ojos y le imploro que por favor no dispare.

—¡Ethan, por favor, no lo hagas!

Mi voz sollozante y suplicante surgen efecto en él, quien termina por fundir sus ojos en los míos con cierta confusión, intentando analizar bien la situación.

En ese preciso instante, se escucha a lo lejos el sonido de miles de sirenas, las cuales se acercan cada vez más al lugar

—¡Jefe, debemos irnos! Es mejor que dejemos esta matanza para otro día, si la policía ya está cerca no podremos limpiar luego este mierdero - aseveró uno de los lugartenientes de Ethan.

—Agradecele a ella por no arrebatarte tu miserable vida ahora mismo, escoria -ruge Ethan, mientras opta por soltar a Laurent, dejándolo a un lado, al mismo tiempo que baja su arma.

La mirada y sonrisa maliciosa de Laurent termina por revelar sus ganas de querer matar a alguien en este preciso instante. Y es que, la psicopatía es así, antipática, narcisista e impulsiva.

—¡DANTE! -gritó lleno de cólera, mientras sacó velozmente su arma guardada debajo de su chaqueta. Y fue así con esa misma rapidez que accionó su revólver en contra de Ethan.

Una bala atraviesa el hombro derecho de Ethan y un gesto de dolor por su parte, desencadena la respuesta de sus acompañantes, iniciando así una ráfaga de intercambios de disparos.

Laurent y sus seguidores eligen huir apresuradamente del lugar, mientras que las sirenas de las patrullas policiales cada vez retumbaban más cerca de nuestros tímpanos.

Decidimos correr hacia la salida y me encuentro con que Aaron está buscándome. Solo es cuestión de segundos para que por fin nuestras miradas se cruzasen.

—¿Kailey estás bien?! -pregunta preocupado y agitado.

Aaron se dirige hacia donde estoy rápidamente, mira a mi alrededor y se percata de que no estoy sola, su mirada posee una mezcla de confusión e indignación, aun así, opta por tomarme del brazo para sacarme de ese

lugar cuanto antes.

—¡Vamos Kailey! -exclama al tomarme del brazo.

Los guardaespaldas de Ethan reaccionan inmediatamente ante el forcejeo de Aaron.

—¡Suéltala o te mueres! -gruñe uno de ellos, mientras lo apunta con su arma.

Aaron me suelta inmediatamente.

Sorprendido e intentando hallar respuestas por mi parte, me pregunta osadamente:

—¿!Te tienen secuestradaí?

Ethan suelta un ligero quejido, en todo el trayecto ha tenido su mano haciéndole presión a la herida causada por aquel disparo, la sangre no ha parado de brotar de su hombro, aun así, se mantiene de pie como si nada.

Su mirada se posa en Aaron y responde la interrogante de mi compañero de trabajo.

—¡No!, no está secuestrada, puedes llevártela si quieres -les hace una seña a sus secuaces para que bajen sus armas.

Aaron nuevamente intenta tomarme del brazo, pero esta vez soy yo quien decide esquivarlo, un sentimiento de culpa y decepción se apodera de mí, no quiero dejar a un lado a mi gran amigo, pero tampoco podré tener la conciencia tranquila sabiendo que Ethan Cooper está herido por mi debilidad.

—Disculpa Aaron... -bajo la mirada para no verlo a la cara- No puedo irme contigo, gracias por preocuparte por mí, pero tengo un asunto pendiente que resolver -exclamo con una notoria carga culposa.

El rostro de Aaron se transforma instantáneamente, pasa de un estado de preocupación a uno de desengaño casi sin parpadear.

Hubiese querido explicarle un poco más lo ocurrido y no dejar a Aaron plantado en aquel lugar. Pero, ya no eran las sirenas quienes nos apresuraban, ahora eran las luces parpadeantes de las patrullas las que nos encandilaban, advirtiéndonos de que si no salimos ahora mismo de ahí, todos terminaremos bajo presentación ante un juzgado penal.

—¡Jefe! Vamos por la puerta de atrás "Escorpio" nos está esperando afuera -alega el más joven de sus lugartenientes, quién se muestra un poco incómodo y ansioso ante la situación-

—Dígame rápido, ¿Nos la llevamos o qué hacemos con ella? -pregunta inquietado el más alto de ellos.

Al escuchar esa última oración un escalofrío recorre todo mi cuerpo, causando un leve espasmo, haciendo que mis neurotransmisores envíen de manera automática la señal de "ALERTA" hacia mi cerebro.

Miro audazmente los ojos de Ethan para tratar de hallar alguna respuesta que me alivie, y para mi sorpresa, me responde con un guiño de ojo y una sonrisa ladina.

Solo ese gesto bastó para dejar atrás las dudas y temores, así como para hacerme perder la cordura por él nuevamente.

Ethan le devuelve la mirada a su compañero, a pesar de su dolor se muestra sereno como si estuviera acostumbrado a este tipo de situaciones.

—¡Ella viene con nosotros! -exclamó en tono de mandato.

Si la penúltima frase me había hecho tener escalofríos, esta última despertó en mí una extraña sensación de placer.

En cuestión de segundos, el más musculoso de sus cómplices me toma por la cintura para cargarme con rapidez hacia la puerta trasera del night club.

Al salir, una Hummer H2 color negra nos estaba esperando con las puertas abiertas. Los lugartenientes se posicionan estratégicamente, uno se acomoda adelante en el asiento del copiloto, otro va junto a nosotros en el medio y el último se lanza hacia la parte trasera del vehículo.

Al cerrar las puertas, de manera casi cronometrada el piloto arranca para huir de la escena.

El ruido del motor y la velocidad en la que vamos altera por completo mis sentidos, la adrenalina se apodera de mi cuerpo y una ola de calor baja hasta mi bajo vientre inquietando mis hormonas.

Nunca había experimentado una sensación como esta, tanto así, que había olvidado por completo el estado de Ethan y su desangramiento.

—Ethan, ¿estás bien? -pregunto preocupada- ¿me dejas ver tu herida?

Me coloco casi frente a él para poder apartar su mano del hombro, sin embargo, él tomó mi mano amablemente y la retiró de la herida.

El contacto de mi mano con las suyas me genera una descarga eléctrica casi de forma inmediata, me aparto un poco estremecida y consternada. ¿Qué carajos me sucede?

—¡Estoy bien! No te preocupes, la bala entró y salió instantáneamente, generando solo una herida superficial. Así que hoy no será el día en el que vayas a mi velorio -deja escapar una sonrisa perfecta, para ocultar un ligero gesto de dolor.

Sin siquiera percatarme, llegamos a una mansión custodiada en la entrada por 6 hombres, su estructura es sorprendente, su iluminación hace resaltar su belleza, posee grandes ventanales de vidrio, y una enorme piscina que refleja perfectamente la luz de la luna llena.

Es sin duda alguna, un lugar de ensueño...

—¡Jefe, llegamos! -uno de los guardias que estaba con nosotros en el night club nos abre la puerta de la Hummer.

Ethan baja de un sigiloso salto, mientras que me tiende la mano para ayudarme a bajar.

Las personas que estaban custodiando la entrada corren hacia él.

—...¿¡Jefe!, se encuentra bien?

—...¿A quiénes vamos a matar?

—...¿Quién se atrevió a hacerle esto?

—...¿Armamos la artillería?

Casi todos hacían las mismas preguntas a la vez, el tono de voz de cada uno denotaba frustración, preocupación y sed de venganza.

Sin embargo, la pregunta que más rondó en mi cabeza es la de: "¿A quienes vamos a matar?", esa palabra tan perturbadora, me hace cuestionarme sobre mi decisión de venir a acompañar a Ethan a este lugar.

Pero, aquí estoy, entrando en la boca del lobo, sin miedo a lo que vendrá,

sin importarme siquiera ser devorada en un instante...

Y es que, desde niña siempre me leían aquel cuento de "Caperucita roja"... en donde, siempre pintaban de "héroe" al cazador por arrebatarse la vida a aquel "lobo feroz". Sin embargo, mi razonamiento cuestionaba una y otra vez el final de esa historia...

Díganme, ¿Qué creen que hubiese sucedido si el cazador no hubiese llegado a tiempo para rescatarla?, ¿Caperucita se hubiese dejado comer por aquel lobo?, o por el contrario, ¿hubiese luchado por su vida a costa de la de su depredador para salvarse? Aunque esto último, la terminase en convertir en una vil asesina.

Y es que, soy fiel creyente de que así como los animales, los humanos actuamos la mayoría de las veces por instinto y no por razón. Y sin duda alguna, ni Caperucita, ni yo, estamos exentas de esto.

Ethan interrumpe mis pensamientos, recordándome dónde estoy...

—Señorita, lamento mucho lo que ocurrió hoy, en un momento mis muchachos la llevarán a su hogar -su tono de voz es más suave de lo que acostumbra a ser, su gesto de dolor y debilidad se hacen notar.

—Ethan, estás algo pálido ¿te encuentras bien? -pregunto intranquila.

Me acerco a él para examinar la herida, su vestimenta está completamente bañada en sangre, su orgullo por no reflejar dolor, ni comunicarnos su sentir, está desencadenando un desangramiento.

Sus ojos se apagan por fracciones de segundos, mientras su cuerpo se tambalea ligeramente; al notar su estado, opto rápidamente por abrazarlo para que se apoye un poco en mí.

—¿No tienes un botiquín de primeros auxilios?, necesito parar la hemorragia ahora mismo -pregunto en tono angustiante.

Al no obtener respuesta por su parte, les gruño a sus secuaces para que me brinden apoyo.

—¿Y ustedes?, por favor, no se queden ahí parados, busquen algo con que detener esto, ¡él está mal! -inquiero casi en un rugido.

Al terminar esa frase todos sus guardaespaldas comenzaron a actuar de forma inmediata.

Dos de ellos lo tomaron por los brazos para recostarlo en uno de los sillones cerca de la piscina; otro de sus aliados corrió hacia a mí para entregarme una caja de primeros auxilios, la abro velozmente y tomo de

ella un frasco de alcohol, bolas de algodón, gasa y un adhesivo grueso que me ayude a detener un poco el sangrado.

Retiro apresuradamente la camisa de Ethan, y por un momento mi fortaleza ha disminuido a un mil por ciento al percatarme de que su pecho, brazos y abdomen están perfectamente tallados, así como el color tostado por el sol de su piel juega a resaltar cada línea de su musculatura.

¡Kailey!, -me hago un llamado de atención, este no es momento para que tus hormonas te hagan perder el sentido racional, debes pensar cómo actuar con rapidez y frialdad para poder sacar a Ethan de este estado, al fin y al cabo está convaleciente por ti.

Al tomar el control de mis emociones, rasgo un poco la camisa de mi paciente, y hago con ella una especie de torniquete en su hombro, Ethan es muy fuerte, a pesar de haber perdido mucha sangre no se ha quejado ni un segundo.

Cojo el frasco de alcohol y con las bolas de algodón derramo un gran chorro en la herida, a lo que Ethan reaccionó instantáneamente.

—¡AHHHH, ¿ESTÁS LOCA?!... Vaciaste todo el recipiente, esto arde demasiado -cierra los ojos y aprieta su mandíbula.

—No, no estoy loca Ethan, necesito sanarte, es solo eso -alego con seriedad.

Con la gasa limpio y hago presión en la herida para que no se generen ningún tipo de infecciones, no me gusta infligir daño a Ethan, sin embargo, esto es por su bien.

Acumulo un poco de gasa en el orificio de la herida y le coloco la cinta adhesiva por encima para que hagan presión y las mantengan en su lugar.

—Tenlo así por un par de horas, ya luego dejaremos respirar la herida...

Al terminar de curarlo, le ofrezco un poco de agua con azúcar para ayudar a su organismo a equilibrar su nivel hídrico, energético y electrolítico.

El rostro de Ethan empieza a relajarse, sus labios comienzan a recuperar ese color rosa natural que tanto me enloquece, sus ojos se posan en los míos, y una sonrisa un poco cansada pero igualmente perfecta se asoma en la comisura de sus labios.

—Gracias por lo que haces -aseveró en un hilo de voz apacible.

Mi rostro debe haberse tornado de un color rojo, pues mis mejillas arden de una manera descomunal, por lo que agacho la mirada para ocultar un poco lo avergonzada que me hizo sentir.

Me sorprende que una persona tan aparentemente fría como él, agradezca este gesto.

Debo desviar mi atención. Quedarme hablando o tan siquiera mirarlo, me inquieta, por lo que empiezo a recoger todos los implementos y los ordeno en el botiquín de primeros auxilios.

Esto me dará un respiro breve antes de responderle.

Aprovecho el momento para retribuir su agradecimiento, y a la vez, hacerle confesar de manera indirecta, de que efectivamente fue él, aquel hombre que me salvó en ese oscuro callejón.

—No es nada, igracias a ti por salvarme OTRA VEZ! -enfatico mis palabras- además es mi culpa que te encuentres en este estado.

El rostro de Ethan se transforma inmediatamente, y vuelve a ser aquel hombre cortante y frío de siempre, sus ojos me miran fijamente mientras gruñe.

—¿De qué hablas?, ¿salvarte otra vez?, no creas conocerme por el simple hecho de haber leído mi expediente, no tienes idea de quién soy, y lamento decirte que no te he salvado la vida, ni hoy, ni en ninguna otra oportunidad, ¿vale? -añade en un bramido.

No comprendo su cambio tan brusco, ¿tanto le molesta que sepa lo que él realmente es?

—Ethan ¿por qué lo niegas?, yo no haré, ni diré nada que te perjudique, solamente quería agradecerte y ilisto! -mi tono de voz denota confusión.

—¿Quieres agradecerme?, entonces no digas más tonterías, no seas ingenua -responde hirientemente.

Sus ojos y su tono de voz desafiante me consternan, no entiendo cómo puede cambiar de actitud de un segundo a otro, no he hecho, ni dicho nada grave para que se coloque en ese estado, ¿o sí?

Respiro profundo, miro al cielo y pienso en que lo mejor es irme a casa, aunque muy dentro de mí no es lo que quiero...

—¡Necesito irme a casa!, creo que... ya no tengo nada más que hacer aquí. -agacho la mirada para no verlo a la cara, me doy media vuelta y me pongo de pie para proceder a retirarme del lugar.

—¡Hey! Espera -la mano de Ethan me toma por el brazo- ¡No te vayas!

Al escuchar esas últimas palabras, un escalofrío inminente recorre todo mi cuerpo, descontrolando completamente todos mis sentidos.

No entiendo como una persona puede causar tantas emociones diferentes en cuestión de segundos, es cómo si mi cuerpo y mis pensamientos respondiesen de forma inmediata a su voz, a su contacto, a su sentir... No puedo creer que un simple desconocido posea tanto poder y control sobre mí.

Cierro los ojos para meditar un poco, e intento tomar fuerzas para soltarme de su mano. Me aterra seguir involucrándome con un hombre que me trastoca tanto como él.

Ethan se levanta del sillón, y gira mi cuerpo para colocarme frente a él, su mano cálida toma mi rostro por un momento para alzarme la mirada, sus ojos muestran un poco de confusión, sus labios se entreabren y pronuncian nuevamente esa frase que se ha vuelto tan crucial para mí:

—¡Por favor no te vayas!

....

PD: Para quienes me leen, estaré subiendo un capítulo diario de esta historia :D ¡Gracias por su apoyo!

Capítulo 7

CAPÍTULO VII ¿DESEO ARDIENTE?

"Es tu boca el portal al inframundo. No es cosa de Dios los deseos que desata". Albert Ribeiro.

—¡Por favor, no te vayas!

Tras esa última oración, mi corazón se acelera incansablemente, pierdo el orgullo y la fuerza de tomar control sobre mí, evitando así que logre marcharme por completo de su vida, y es que...

Díganme, ¿cómo puedo rechazar esa propuesta?

Por más que intente razonar al respecto, por más diferentes que seamos, y por más miedos que tengamos, en ocasiones, debemos dejar a un lado ciertos temores, porqué... ¿cómo pretendemos superarlos si no nos arriesgamos a enfrentarnos a ellos?, ¿cómo sabemos que debajo de nuestra cama no hay algún ser acechandonos, si nunca nos atrevemos a echar un vistazo?

¡Así es! En muchas oportunidades nuestros miedos se resumen en una simple ilusión catastrófica causada por nuestros pensamientos y emociones. Y eso es justamente lo que siento hoy... Miedo... Pero a su vez, tengo ganas de enfrentar mis temores...

Me atrevo a mirarlo fijamente a los ojos, y encuentro en ellos un niño solitario, un hombre que intenta usar de coraza su dinero y armamento para que nadie pueda llegar a lastimarlo.

No entiendo cuál es la razón tan magnética y enigmática que me hace querer estar a su lado, seamos sinceros, apenas y lo conozco, pero, hay algo en él que me resulta familiar, es como si nuestras almas estuviesen conectadas desde hace mucho tiempo atrás, como si por más que quisiera huir de él, hay algo que me impidiese hacerlo.

Solo quisiera que alguien me lo explicara...

Por un instante, me dejo llevar por las emociones y me aferro a sus brazos, resguardarme por unos segundos en su pecho es todo lo que necesitaba para poder soltar esa pesada carga emocional que llevaba en mis hombros desde que llegué a esta caótica ciudad.

Sus brazos tardan un poco en responder, pero terminan por rodear mi cuerpo entero, nunca había tenido la sensación de pertenecer a un lugar o a una persona, sin embargo, eso es justamente lo que siento en este mismo instante.

Me siento completamente desnuda y no hablo precisamente de no llevar puestas nuestras vestimentas, sino de estar aquí, en plena transparencia, a su merced, sin protección alguna que me impida ser suya.

Un gesto de dolor por su parte me devuelve a la realidad, haciendo que me separe de él ipso facto.

—¡Lo siento!, olvidé por completo que estabas herido, discúlpame.

Ethan sonrío dulcemente, y toma con sus manos mi mentón.

¿Les había dicho que este gesto por su parte me embobaba?, ¿no?, Bueno, ahora ya lo saben...

—Discúlpame a mí, por no aguantar un poco más -dice en un tono casi suave y afable tan cerca de mí que me eriza por completo la piel.

Ethan nota mi admiración, por lo que decide alejarse un poco, tal y como si quisiera evitar trastocarme como siempre lo hace.

Se sienta a la orilla de la piscina mientras coge de su pantalón un paquete de cigarrillos, se coloca uno de ellos en la boca y procede a encenderlo.

Su rostro se eleva para contemplar la infinitud del cielo, decorado con la más resplandeciente luna llena rodeada de brillantes estrellas.

Toma unos segundos y tras un suspiro melancólico decide hablarme, sin dejar de contemplar a la preciosa Selene, tal y como si le pidiese a ella responder a todas sus inquietudes.

—Cuéntame Kailey, ¿por qué te has mudado a Nueva York? -me pregunta apaciblemente mientras expulsaba el humo del cigarrillo.

Me siento a su lado, mientras dejo escapar un ensordecedor lamento antes de responder.

Recordar mi pasado es algo que me incomoda un poco. Y es que, nunca sabes que tanto te duele algo, hasta que lo recuerdas...

Kailey, no te dejes leer como un libro abierto, deja que solo lea la sinopsis. No necesita más detalles...

—Necesitaba darle un giro de 180° a mi vida. Vivir en un barrio en donde la mayoría de tus compañeros han terminado en las drogas, en la prostitución, o abatidos a causa de sus malas elecciones, te hace pensar que las oportunidades de surgir en un lugar como ese se reducen casi a cero, por lo que un día decidí hacer mis maletas y cambiar mi destino -alego con cierta tristeza.

Una pequeña risa se escapa de sus labios, mientras me responde de forma irónica.

—Ja,ja,ja. No lo tomes a mal señorita, pero... ¿no te parece que el destino sigue haciéndote malas jugadas? -fija su magnética mirada en la mía- Creo que necesitarás volver a empacar tus maletas y dirigirte a otra ciudad. Nueva York no es precisamente lo que pintan en la televisión, de hecho, ningún lugar lo es, ¿y sabes por qué?, porque el problema no es el sitio a donde vayas, sino las personas que habitan aquí en la Tierra. Recuerda que vivimos en un mundo que en donde hacer el mal se ha vuelto una costumbre. Y aunque no crea en filósofos, creo en Maquiavelo cuando alegó que "el hombre es malo por naturaleza".

—Difiero de tu mentor, pues mi filosofía apoya a Rousseau... El hombre nace bueno, pero es la sociedad quien lo corrompe... -respondo tras un guiño de ojo.

—Lo bueno y lo malo son definiciones netamente morales, mi queridísima abogada -dice mientras inhala y exhala nuevamente su cigarrillo- Lo que es bueno para unos, es malo para otros... Y si no me crees, entonces dime, ¿consideras que soy bueno o malo?

Al escucharlo hablar de esa manera, me afirma un poco sobre quién realmente es Ethan Cooper.

Cada palabra recitada con tanta seguridad me lleva a más que debatir, preguntarle sobre su vida.

—Dejemos a un lado lo que pienso sobre ti... Sigamos con las preguntas simples: ¿Qué haces tú aquí? -pregunto detonando confusión.

Ethan sonrío como si hubiese ganado la discusión, y tras situar nuevamente su mirada al cielo, procede a responderme...

—Siempre he vivido en Nueva York, he viajado por todo el mundo, pero hay algo que me impide dejar mi vida aquí. -aspira y expulsa por tercera vez el humo retenido en su boca por el cigarrillo.

—¿Qué te lo impide?, ¿tu familia?

Al escuchar esta última palabra, Ethan se muestra un tanto incómodo. Su mirada baja para visualizar el reflejo de la luz de la luna en la piscina, y tras pasar unos segundos, vuelve a centrarse en mí.

—¿Sabes?!, hay cosas que simplemente deben quedarse en el pasado, remover ciertos recuerdos no traen nada positivo, por el contrario, terminan por reabrir una herida que creías haber cerrado -extrae el cigarrillo de su boca, y termina por apagarlo en el borde de la piscina.

—¿No crees que las heridas solo se abren, cuando no la hemos curado de manera correcta? -le digo insistentemente- Por ejemplo, -poso mis manos sobre su hombro mientras acaricio aquel vendaje que le he colocado- hoy tienes una herida en tu hombro, que si cuidas y atiendes como es debido, esta terminará por sanar en poco tiempo, no volverás a sangrar más por ese orificio, ni te causará ningún tipo de dolor presionar la herida. ¿Cierto?... Bueno, en ocasiones las cicatrices emocionales son así, si nunca te dedicas a escucharlas y drenarlas, terminarás agonizando cada vez que toquen ese punto en ti.

Su mirada pasa de mis manos a mis ojos, intentando hallar una respuesta coherente que pueda evadir mi pregunta. Por lo que, en un gesto dudoso, decide reprochar mi ahínco.

—¿Por qué quieres saber sobre mí?, ¿es acaso un trabajo de investigación que estás realizando, o simplemente te gusta adentrarte en la vida de las personas? -añade fríamente.

Su pregunta termina por molestarme un poco. O sea, ¿él si tiene el derecho de preguntar sobre mi vida?

—Ethan, no soy tu enemiga. No eres un proyecto de ciencia o humanidades para mí, solo quiero tratar de comprenderte un poco, entender cómo una persona que aparenta ser mala, realmente no lo es, o al menos para mí no lo eres, sí es eso lo que querías saber... Pero... solo quiero entender ¿qué fue lo que te llevó a elegir esta vida?, ¿qué tan cruel crees que es el mundo, para que prefieras refugiarte en una pistola, miles de gánsters, y una vida monetariamente costosa?

Su mirada se torna pícara mientras se coloca al instante encima de mi cuerpo. Cuán león tiene acorralada a su presa. Sus labios se acercan sigilosamente a mi oído, y pronuncian un electrizante:

—¡Y mujeres!

Su voz paraliza todo mi ser, mis pulsaciones se aceleran automáticamente, contengo la respiración y fijo mi mirada en él, quien me

mira como si fuese la mujer más apetecible del mundo.

¿Es en serio? ¿No había otra manera de decirme que no quería seguir hablando?

Y aquí estoy, otra vez, perdiendo la cordura y la decencia ante este completo extraño, dejándome llevar una vez más como si él fuese el marionetista que controla el hilo de mi vida.

Sus manos contornean mi rostro mientras que van bajando sutilmente hasta mi hombro, para terminar luego deslizándose hacia mi nuca.

Miles de espasmos se apoderan de mi ser, es electrificante sentir su piel en contacto con la mía, nunca había tenido esta extraña sensación que recorre cada rincón de mi cuerpo.

Miles de preguntas aparecen en mis pensamientos para cuestionarme sobre si dejarme llevar en estos momentos es una buena elección, pero es imposible hacerle caso a la razón...

Él sumerge sus ojos en los míos, con un nuevo brillo que emana intensidad y lujuria, Ethan nota mi inquietud y me murmura al oído:

—Deja de buscar tantas respuestas a tus preguntas sin sentido, hay asuntos que es mejor ignorarlos, o ¿no entiendes que cuánto más deduces ciertas cosas, más desearías no comprenderlas?... -inquieta acariciando mis labios para acallarme por completo- Ven, solo déjate llevar por mí esta noche, hagamos con nuestros cuerpos la más placentera de las filosofías -implora roncamemente.

Su voz es hipnotizante, sus labios se acercan ágilmente a los míos, su aliento tan cerca de mí boca enciende todos mis sentidos, hasta aquellos llenos de lujuria que no sabía que existían, el calor se apodera de mi cuerpo y solo deseo a gran magnitud que termine por besarme.

Y como si él pudiese leerme la mente, me concede aquel impúdico deseo.

Nuestros labios se juntan vorazmente, y el zig-zageo de su lengua dentro de mi boca termina por cortarme la poca respiración y dignidad que me quedaban. Siento tantas sensaciones nuevas que mi cuerpo entero se ha desprendido de la razón.

¡Lo sé! Estoy completamente loca al dejarme llevar así por una persona como Ethan. Aún así, mis dedos comienzan a actuar instintivamente deslizándose por su cabello, invitándolo a intensificar su

beso, a lo que él responde de manera inmediata.

Sus manos se deslizan hacia mis pechos, los acaricia mientras baja sutilmente hacia mis caderas, en donde comienza a ejercer presión en ellas en contra de su cuerpo, moviéndolas a su placer, avivando la llamarada de fuego que hay en nuestro interior, haciéndome perder el poco control sobre mí que aún tenía en mis manos.

Me uno a sus jadeos silenciosos, al sentir como su miembro viril comienza a despertarse entre la liviana tela que nos separa mientras su lengua sale de mi boca para bajar hasta mi cuello.

¡Dioss...!

□Etha quiere hacerme completamente suya en este preciso instante, y todo mi cuerpo parece querer cumplir todos sus deseos.

Intento recuperar la sensatez y parar esta extraña situación, pero simplemente no puedo, el deseo avasallante me está haciendo arder. Quiero seguir sintiéndolo así, tan sensual, tan cautivador, tan duro... por mí...

Si Lucifer mandó a uno de sus demonios para enamorarme de las llamas de su infierno, y terminar por quemarme en ellas para toda la eternidad. Créanme... ya lo logró.

Él deja mi nuca en libertad y su lengua comienza a descender hacia mi escote. Y aunque muera por dejarlo continuar, el miedo y la confusión comienzan a invadirme.

¿Estás segura de esto?

Rápidamente tomo la mayor de mis fuerzas y opto por hacer algo para detenerlo.

—Ethan, nno, no puedo.

Mi voz entrecortada y agitada termina por interrumpirlo, mientras sus ojos totalmente desconcertados se posan en los míos para hacer contacto con la realidad.

—¿Realmente quieres que me detenga?

Su tono de voz muestra un poco de suplicio, y al ver su torso desnudo encima de mí me hace dudar de mi decisión, sin embargo, no puedo permitir ser una más que cae en sus redes por una noche.

Es una propuesta indecente difícil de rechazar, pero me temo que mañana podré arrepentirme de tomar una decisión impulsada por un deseo ardiente. Y aunque, realmente no quiero que se detenga, sé que será la elección más prudente que pueda sostener.

—¡Lo siento Ethan! No podemos seguir con esto -asevero con suma seguridad al paso que me compongo.

Su perfecta y cautivadora sonrisa aparece para aceptar mi petición. Deposita un dulce beso en mi frente, y se pone de pie para ofrecerme su mano como apoyo para levantarme.

Pensé que su respuesta sería un poco menos apacible, aun así, me ha sorprendido la serenidad con la que decidió tomarla. Esto solo me hace reafirmar mis pensamientos y sentimientos hacia él.

¡Sí! Indudablemente, esta noche he aprendido algo más de él...

Ethan no es lo que aparenta ser, es mucho más que un hombre apuesto con dinero y malicia. Dentro de él habita un caballero, incapaz de herir o irrespetar a una mujer. Y sin duda alguna, eso me atrae muchísimo más que su coraza de chico malo...

Caminamos hasta la entrada de su mansión y noto que sus secuaces se encontraban alerta por si alguien tenía la intención de venir a sorprendernos esta noche.

Se me había olvidado por completo que hace unas horas atrás estuvimos al borde de presenciar una masacre en aquel night club.

—Creo que debería preguntarte algo una vez más -me dice tranquilamente- ¿Quieres que les diga a alguno de mis muchachos que te dejen en la puerta de tu departamento? o, por el contrario, ¿prefieres quedarte esta noche aquí y conocer un poco las adyacencias de mi humilde morada? -pregunta con un tono de "inocencia" falso ante esa última oración.

La invitación de quedarme a su lado esta noche es casi imposible de rechazar, es fin de semana, mañana no tengo que regresar a Luna Corp, y la idea de quedarme sola en casa después del suceso de hoy no me agrada mucho.

Aun así, me cuesta aceptar su propuesta, muero por compartir con Ethan un poco más, pero... tengo miedo de que se suscite una escena como la de hace minutos, en el que pueda perder por completo el control de mis emociones y termine quemándome en el deseo ardiente de nuestros

cuerpos.

Ethan nota inmediatamente mi incertidumbre por tomar una decisión, por lo que decide ayudarme a sentirme un poco más segura.

—Por favor, no malinterpretes mis preguntas. Si decides irte a tu departamento lo entenderé perfectamente, pero solo te pediría una cosa; que me mantengas informado sobre cualquier eventualidad que se te presente, los tipos con los que nos topamos hoy pueden buscar la forma de hacerte daño solo para joderme la vida. -añade con seriedad- Y si por el contrario, decides quedarte esta noche, te prometo que no pasará nada que no quieras que pase entre nosotros. ¿Te parece?

Con un tono de voz tan sutil, y una sonrisa de ensueño, me hace colocar la balanza a su favor.

—¡Está bien!, me quedaré esta noche aquí. Si dices que Laurent puede estar rondando por ahí, entonces prefiero no tentar al diablo -necesitaba hacerle creer que mi intención de quedarme era netamente por seguridad.

Una pequeña sonrisa pícara de su parte me hace dudar un poco sobre la asertividad de mi elección. Aún así, creo que podría detenerlo como hace minutos si decide "propasarse" conmigo, ¿no? Bueno, al menos eso espero.

—Me alegro de que tomaras esa decisión -aseveró en tono jovial.

Uno de sus muchachos abre la enorme puerta de la entrada, mientras Ethan me toma de la mano para adentrarme a su casa.

La vista panorámica es espectacular, la decoración minimalista moderna sin duda alguna va a la perfección con su estilo.

Él me invita a sentarme en uno de los grandes muebles del recibidor, mientras enciende la chimenea que está justo al frente de mí.

Una mujer mayor, de unos aproximadamente 60 años se asoma en la entrada de la sala.

—Buenas noches Sr Ethan, ¿tuvo una mala noche? -la señora dirige su mirada al hombro herido de Ethan.

—Solo un poco Sra Clarence, no es nada grave -responde sonriente y amablemente.

—¡Oh, vaya! ¿Usted y la chica necesitan que les traiga algo? -pregunta

dulcemente.

En ese momento, Ethan me toma de la mano para presentarme junto a ella.

—Disculpen mis malos modales. Señorita Kailey le presento a nuestra Nana, la Sra Clarence es quien nos cuida y nos deleita con sus mejores platillos -esboza una gran sonrisa.

Es la primera vez que escucho mi nombre salir de sus labios, esto me hace pensar que ¿dejamos de ser dos simples desconocidos?, no lo sé, pero mi nombre entonado con su ronca voz es un detonante que me desequilibra.

Procedo a estirar mi mano hacia la Sra Clarence para presentarme formalmente.

—Un placer conocerla Sra Clarence -le obsequio una de mis mejores y más sinceras sonrisas.

—El placer es todo mío Señorita Kailey -responde empáticamente a mi saludo de mano.

Ethan me visualiza de arriba a abajo, detallando cada pieza en mí mientras se dirige a su nana:

—Sra Clarence, necesitaré que por favor le consiga unas prendas de vestir más cómoda a la señorita, y si no es mucha molestia nos gustaría que nos sorprendiera con uno de sus mejores tentempiés.

—¡No se preocupe! -exclamó adulada por la petición de Ethan.

La Sra Clarence sonríe dulcemente, mientras nos hace un gesto de reverencia, luego procede a retirarse de la sala de estar para dejarnos a solas.

—¡Kailey! Espera aquí un momento, necesito tomar una ducha rápida para limpiar la sangre en mi piel y cambiarme de vestimenta, no tardo mucho, siéntete como en tu casa, eres libre de inspeccionarla -me guiña un ojo al paso que se retira del lugar.

Al transcurrir los minutos... Decido echar un vistazo a uno de los vitrales decorativos en la pared, uno de ellos tiene un porta retratos en particular que llamó mucho mi atención.

Se mostraba la foto de Ethan, un poco más joven, al lado de una hermosa mujer. Ambos estaban resplandecientes, y si mis intuiciones no fallan

podría decir que lucen enamorados.

La voz de Ethan atrás de mí, interrumpió mi concentración.

—¡Estoy de vuelta!, espero no haberme tardado tanto -aseveró mientras secaba con una toalla su desordenada y castaña cabellera.

Cuando Ethan dijo que se cambiaría de vestimenta, pensé que en realidad se colocaría algo que le cubriera el cuerpo, pero no, salió con tan solo un mono semi ajustado a sus piernas, mientras su abdomen permanecía aún desnudo.

Opte por decirle ¡Ya basta! a mis colegialas hormonas, y me concentré en mirar la fotografía que tenía en mis manos.

—¡Qué linda foto! ¿quién es ella? -le pregunto de forma automática sin siquiera pensarlo.

¡Kailey que tonta eres!, no debiste haber hecho esa pregunta así. Al menos no en este momento.

Al ver el rostro confuso de Ethan, me hace querer salir corriendo de la vergüenza.

¡Trágame, Tierra!

—¡Disculpa! No quería incomodarte, no era mi intención hacerte sentir un poco acorralado por mis tontas preguntas -coloco nuevamente la foto en su lugar tratando de ignorar la situación.

Ethan toma el porta retratos en sus manos, lo mira por unos segundos y, casi de manera instantánea, sus ojos se llenan de una enorme nostalgia.

....

Capítulo 8

CAPÍTULO VIII ¿CONFESIONES?

"Somos nuestro propio demonio y hacemos de este mundo nuestro propio infierno". Oscar Wilde.

Antes de responder a mi pregunta Ethan tarda unos segundos en visualizar la fotografía, como si recrease miles de momentos llenos de nostalgias en su memoria, como si quisiera regresar el tiempo para volver al pasado y hacer las cosas diferentes, como si... le doliera la realidad que vive en su presente.

Ethan termina por sonreír débilmente y en un ensordecedor suspiro toma fuerzas para hablar.

—Ella... fue alguien muy importante para mí, no te imaginas cuánto - responde en un hilo de voz débil.

—¿Fue? -pregunto un poco atónita- ¿Qué le pasó?

—¿Recuerdas el apodo por el que me llamó Laurent?

—¡Sí claro, Dante! Qué bueno que lo mencionas, tenía la curiosidad de preguntarte al respecto.

Ethan respira profundamente, da una mirada hacia el cielo desde el ventanal, saca un cigarrillo de su mono y lo enciende en su boca para luego enfocarse en mis ojos y responder a mis incógnitas.

—Bueno, existe una pequeña historia, sobre un caballero templario de nombre Dante, quien tras volver de una peligrosa batalla, descubre que su prometida ha muerto y debe bajar hasta el infierno para salvar su alma de las manos de Lucifer. Se dice que luchó contra miles de demonios solo por encontrarla, y aunque él no era tan diferente a ellos, no le importaba vender su propia alma al diablo a cambio de salvar el alma de su amada.

Ethan cierra los ojos mientras exhala el humo del cigarrillo, al parecer este tipo de ejercicio lo ayuda a lidiar con sus emociones y pensamientos.

Él intenta buscar en su mente alguna llave que abriese el baúl de todos sus más recónditos y dolorosos recuerdos, tal y como si se tratara de una caja de *Pandora*.

Esta nueva faceta de él, reafirma todas y cada una de mis creencias. En el mundo nadie nace siendo malo, simplemente muchos se vuelven así, por culpa de la humanidad tan irónicamente deshumanizada.

—¿Entonces.... ella murió? -intento extraer un poco más de información, aunque admito que me siento un poco consternada al respecto- ¿Tú desesperación por hallarla te llevó a ser lo que hoy eres? -pregunto cabizbaja.

—¡No!, no murió, ¡la asesinaron! Son dos cosas totalmente diferentes. Y no, no solo fue por ella que me volví así. Decidí volverme un exterminador de plagas humanas, el día que vi a mis padres perecer ante una masacre que se suscitó frente a mis ojos -baja la mirada hacia el suelo, su voz empieza a resquebrajarse un poco- Yo tan solo tenía 8 años de edad...

—Pe, pero ¿por qué?, ¿tú familia también estuvo involucrada en este estilo de vida gángster?

Miles de preguntas insólitas rondan por mi cabeza.

—No, Kailey. Vengo de una familia adinerada, que, así como tú, huyeron de sus raíces para vivir tranquilamente en una nueva ciudad, y por ironías de la vida llegamos a Nueva York -termina de enfatizar la última oración con cierta frustración, para luego continuar narrando su historia...

»...Mi madre tenía unos preciosos ojos color verde esmeralda que me hacían deleitarme con su mirada, era una mujer hogareña, soñadora y entusiasta que vivía leyéndonos historias fantásticas que nos hacían volar entre líneas.

»Mi padre por el contrario, era un hombre de múltiples negocios, gerenciaba y creaba compañías potentes para la nación. Muy poco lo veíamos en casa, aun así, siempre nos dedicaba uno que otro fin de semana para sopesar sus ausencias.

»Los 4 éramos la típica familia feliz, y se podría decir ejemplar, con la que muchas personas sueñan tener.

—¿Los 4?

—¡Sí!, los 4. Yo tenía un hermano menor, él tan solo era un infante de 2 años cuando ocurrió aquella escena violenta.

—Pero... ¿qué fue lo que ocurrió? -pregunto impacientemente.

Antes de responder, Ethan se recuesta en el sofá, dejando escapar un pequeño lamento ahogado en el humo de su cigarrillo, su rostro refleja lo complicado que es para él recordar aquel suceso, su mirada se pierde

por unos segundos en mis ojos, por lo que tomo sus manos como gesto de apoyo.

Él recobra fuerzas y continúa con la historia:

—Todo ocurrió una noche como cualquier otra, estábamos en el comedor disfrutando de una cena familiar, justo cuando un grupo de antisociales irrumpieron en nuestro hogar, su plan original al parecer solo era arrebatarnos todas nuestras pertenencias.

»Sin embargo, particularmente uno de ellos estaba muy drogado, no dejaba de mover su mandíbula de un lado a otro mientras resoplaba su nariz. Aún no puedo olvidar sus gestos, ni siquiera sus ojos tan oscuros que impedían diferenciar el iris de la pupila. Entre todos, era el más intimidante, su manera juguetona de amenazarnos y obligarnos a hacer lo que él quería, le hizo creer que tenía la potestad de abusar de mi madre.

»Mi padre se interpuso ante ese hecho y aquel sujeto accionó su arma casi sin mediar, su cuerpo cayó inerte a los pies de esposa. Ella desesperada por haber perdido al amor de su vida se le abalanzó a aquel hombre como efecto de reacción, quién al ver que la situación se le había escapado de las manos e impulsado por el miedo de dejar cabos sueltos, decidió ejecutarla en ese preciso instante.

»Yo, me encontraba frente a sus cuerpos abatidos, por lo que pude presenciar el momento exacto en el que sus luces se apagaron.

»En ese momento, no sabía si gritar, llorar o enfrentarme a ellos, aunque tuviese todas las de perder... pero... me quedé ahí, totalmente paralizado, sin poder hacer nada al respecto.

»Tras unos segundos en estado de *shock* y al escuchar a mi hermano llorar de miedo, reaccioné corriendo hacia él para tomarlo en mis brazos.

»Recuerdo que se nos acercó el mismo sujeto que acabó con la vida de mis padres, y en una risa burlona puso su fierro en toda mi frente. Parecía que disfrutaba protagonizar aquella película de terror, dirigida por un sociópata.

»Mi reacción fue cerrar los ojos y abrazar con todas mis fuerzas a mi pequeño hermano, pero justo en el momento en el que esperaba el estallido de su arma, una chica que andaba con ellos lo detuvo. Alegó que no podían acabar con la vida de unos niños, que además, éramos muy pequeños y no recordaríamos lo sucedido.

» ¡Jah! -suelta un bufido- ¡Ojalá olvidar ese día hubiese sido tan fácil

como ella lo pintaba!

«¡No lo hagas!, déjalo ir Anibal, ¡ES UN NIÑO! -dijo, mientras se acercaba a nosotros para resguardarnos- Ellos no podrán delatarnos, en unos años si te ven de frente no podrán tan siquiera reconocerte. Tenemos lo que queríamos ¿no?, las bolsas están llenas de joyas y dinero, entonces ¡vámonos!»

»Aún recuerdo todas y cada una de sus palabras, como si se tratase de un cortometraje que se reproduce en mi cabeza una y otra vez -Ethan agacha la mirada mientras coloca sus manos sobre su cabeza-

»Kailey, ese día mi vida cambió, y aunque nunca quise involucrarme en este mundo delictivo, fue el mismo destino quien me condujo a ello...

Anonadada por su historia lo rodeo con mis brazos.

¡Sí! Es cierto que estoy frente a un asesino, pero en estos momentos se ha vuelto ese niño frágil de 8 años que acaba de perder a sus padres. Y mi único deseo en este instante es protegerlo, ser su luz en esos días oscuros.

Nunca imaginé que detrás de todo esto, hubiese un suceso tan desgarrador y trágico. No justifico su proceder, pero, ¿quién soy yo para juzgarlo?, si hubiese estado en su lugar probablemente hoy también sería una criminal.

Procuro hacerle sentir mi apoyo, y sobre todo comprensión. Y es que, en ocasiones señalamos a las personas sin saber que hay detrás de todos ellos, sin ponernos a pensar aunque sea por un instante, la razón de sus acciones.

—Ethan, ¡lo siento mucho! -mi voz denota tristeza- sé que ninguna de mis palabras podrán reconfortarte, pero mírate, estás hoy aquí, estás ¡vivo!, eso es lo importante ¿no lo crees? -trato de alentarlo.

Ethan muestra un ligero gesto de agradecimiento, y aunque no quiera seguir rasgando las heridas del pasado, necesito saber más de él, por lo que decido preguntarle:

—Ethan, ¿tu hermano también decidió tomar este camino?

—¡No! -responde un poco incómodo- Después de ese suceso, recuerdo que la familia por parte de mi papá, comenzó a debatirse sobre quién podría cuidarnos, pero no creas que se peleaban por tenernos, sino más bien, era por llevarse parte de nuestra herencia con ellos.

»Yo estuve tan solo 6 meses conviviendo con una hermana de mi padre, ella quería imponer miles de reglamentos que giraban solo a su conveniencia. Siempre he sido rebelde, por lo que un día sin avisar, decidí retirarme de su hogar. Pero, para mi sorpresa, ella ni siquiera se preocupó en buscarme. Irme de ahí, solo aligeró sus cargas.

»Mi hermano en cambio tuvo muchísima más suerte, era muy pequeño por lo que podrían educarlo y adaptarlo a su forma de vida sin ningún inconveniente. Esa fue la última vez que tuve contacto con ellos -dice sin mucho ánimos de seguir hablando de ellos.

Ethan se levanta del mueble y lanza una mirada hacia aquel porta retratos, visualizando por segunda vez la foto.

—Querías saber quién era ella, ¿no?

Asiento instantáneamente con la cabeza.

—Su nombre era Marnie Stanford, era una mujer tan cálida y alegre que transmitía paz y tranquilidad con tan solo mirarla, nunca he conocido a alguien que brillara con la intensidad con la que ella lo hacía.

Ethan sonrío deleitándose por segundos con el rostro de aquella hermosa mujer, luego de ello, continúa:

—La conocí en el hospital, cuando un día llegué gravemente herido a causa de una pequeña pelea entre bandas. Yo tan solo tenía 18 años, y ella era un poco mayor para mí, tenía 25 años, por lo que pensé nunca me prestaría atención.

»En ese entonces, me ganaba la vida vendiendo drogas para un cartel, no tenía mucho dinero, eran tiempos difíciles para el tráfico de estupefacientes, por lo que los centros hospitalarios no me brindaban mayor importancia. Aún así, ella se mantuvo ahí a mi lado cuidándome en todo momento, su atención y sutileza al curarme me hicieron enamorarme perdidamente de ella.

»Tras darme de alta, la visitaba constantemente para dejarle algún detalle, ni te imaginas todo lo que hacía por tan solo verla sonreír. Ella se dejó enamorar y decidimos dejarnos llevar por los sentimientos, sin prestarle atención a lo que diría la sociedad, y sin pensar si era moralmente correcto nuestro amor.

»En varias oportunidades me suplicó que dejara atrás mi vida de maleante. ¡Y sí! Es cierto que la quería mucho, pero mi miedo por no saber qué hacer con mi vida, aunado a mi inmadurez, me mantenían

subiendo de nivel en aquel cartel, por lo que nunca quise retirarme.

»Para quienes estamos en esta vida tenemos una especie de mandamientos, y uno de ellos es no exponer a quienes queremos, es mucho más fácil no tener familiares, ni amigos, para que no sean tu foco de debilidad a la hora de enfrentarte a un enemigo.

»Y ese mandamiento lo rompí justamente el día que decidí involucrarme con ella...

»Una tarde, me citó para hablar en un parque cerca de su trabajo, lucía un poco cansada, estaba algo angustiada, sus labios se tornaron pálidos al mirarme, y por primera vez sus ojos avellana reflejaban temor.

»Me confesó que tenía días sintiéndose mal, por lo que decidió hacerse unos chequeos médicos, me entregó un papel, y al abrirlo supe que mi vida cambiaría al mil por ciento.

»Ella estaba embarazada, y aunque no lo creas, esa noticia me hizo reflexionar sobre lo que hacía, no quería dejarle a mi hijo una herencia gangster.

»Quería cambiar mi vida. Habíamos reunido un dinero para mudarnos de Nueva York y empezar nuestras vidas de cero en otro lugar, pero como siempre, hay cosas que por más que queramos cambiar, el cruel destino nos lo imposibilita, afirmandonos que venimos a este mundo a cumplir con sus caprichos, y que en muchas ocasiones, no tenemos más opciones que simplemente ser peones en un gran juego de ajedrez...

»Una noche, ella salió tarde de su guardia en el hospital, me había escrito para que fuese a buscarla e ir juntos a su departamento para arreglar los preparativos del viaje; pero no pude ir, necesitaba finiquitar unos negocios para poder marcharme sin complicaciones del cartel, recuerdo que se molestó por no priorizarla, me dijo muchas cosas por teléfono que aún perturban mi memoria.

»Pocos minutos más tarde, una llamada entra a mi celular, era ella otra vez, estaba asustada, al parecer alguien venía siguiéndola. Me dio su dirección e inmediatamente dejé a un lado mis asuntos y salí en mi moto para buscarla.

»Una presión en mi pecho me impedía respirar con normalidad, ya presentía lo que esa noche ocurriría.

»Al llegar, la encuentro acorralada en el rincón de un callejón, un hombre estaba amedrentándola, la droga lo tenía delirando. Esos son sin duda

alguna, los más peligrosos.

»Pero... lo peor de todo es que, cuando este hombre intranquilo volteó a verme, pude reconocerlo, era uno de nuestros clientes, que ironía, ¿no lo crees? -suelta una pequeña risa sarcástica- Es como si estuviese pagando una especie de *karma* en este maldito infierno terrenal.

»Apuesto lo que sea, que lo que tenía ese hombre en su cerebro de seguro era alguna de las drogas que llegué a venderle un día. Me sentí impotente, no podía creer cómo una persona podía volverse completamente irracional por culpa de esa porquería.

»Traté de mediar con él, pero era imposible, no me escuchaba y no quería soltar a Marnie, sus manos temblorosas y sus ojos desorbitados me hicieron entrar en pavor, no quería dar un paso en falso, pero sabía que no contaba con mucho tiempo para rescatarla.

»Ella, solo se aferraba a su vientre, mientras sus lágrimas caían sobre sus mejillas, mientras su vida pasaba en fracciones de segundos por sus pupilas, mientras me imploraba que al menos yo continuara con mi vida.

»Decidí sacar mi arma y amenazarlo para que la soltase, imala decisión!, tenía que haberle colocado una bala en medio de su frente sin pensarlo dos veces, tenía que hacerlo sin intentar mediar con esa sabandija, tenía que haberlo matado con rapidez... -Ethan cierra fuertemente el puño de sus manos destruyendo aquel cigarrillo encendido.

»Pero, no ocurrió, al amenazarlo simplemente terminó por desencadenar la tragedia que tanto temía...

»Él clavó un puñal velozmente en el cuello de Marnie, la dejó tirada en el suelo desangrándose mientras huía.

»Mi desesperación por salvarla dejó escapar a ese sujeto, la monté en mi motocicleta, y me dirigí a toda velocidad al hospital en donde ella trabajaba. Cuando llegamos, ya ella se encontraba en estado crítico, los esfuerzos del equipo médico fueron en vano, por más que intentaron ayudarla, simplemente no pudieron, iya era muy tarde!

»Marnie perdió la vida a los pocos minutos de haber ingresado a la sala de urgencias, con ella se fue nuestro amor, nuestro hijo, y mis ganas de seguir viviendo...

Ethan detuvo su charla por unos segundos. Sus puños cerrados hacían notar todas sus venas exaltadas, por lo que decidí masajearlo para calmarlo. Él fue liberándose de su carga tensa de frustración poco a poco

y prosiguió hablando al componerse.

»Esa noche me llené mucho más de odio que de costumbre, por lo que al salir del hospital cogí mi moto, y busque a aquel maldito drogadicto. Estaba a 2 cuadras de donde le arrebató la vida a mi amada, se encontraba cambiando unas prendas que de seguro había robado a cambio de un poco de *crack*.

»Sin mediar palabras, desenfundé mi pistola y vacié toda mi carga de balas en ese desgraciado.

»Le propiné 18 disparos, y créeme... que si hubiese tenido más cargamento, la cantidad de impactos de balas hubiese sido mayor.

»Desde ese momento, me dejó de temblar el pulso para eliminar a cualquier plaga humana que rondase por ahí, me retiré del cartel en el que estaba, no vendí más drogas y tuve que dejar atrás muchas vidas para poder ser quien soy hoy.

»El dolor a causa de la muerte de Marnie fue tan notable, que muchos desde los bajos fondos decidieron apodarme "Dante", ya que todo aquel demonio que venía a contaminar estas tierras, yo simplemente lo aniquilaba.

Al terminar de narrar toda su historia, Ethan evade mi mirada por un momento, al recordar tan lamentable situación su gárganta se tensa imposibilitándole emitir más palabras.

Por lo que me coloco frente a él y solo encuentro una manera de reconfortarlo, lo abrazo fuertemente sin siquiera emitir palabra alguna.

Él responde sutilmente alzando mi rostro para ubicarlo frente al suyo, y termina por depositar dulcemente un beso en mi frente.

—¡Gracias por escucharme! -exclama un poco más sereno- creo que necesitaba soltar un poco mi pasado -sonríe débilmente.

—¡No!, gracias a ti, por permitirme conocerte más allá de tus lujos y excentricidades -alego con una sonrisa cómplice.

Que Ethan se abriese conmigo de esa manera me hace aferrarme más a él, me ha confesado tantas cosas esta noche que, aunque no llegase a pasar nada entre nosotros, creo que me llevaré parte de su historia en mi ser.

Recapitular todos sus pesares no ha de ser fácil. Aun así míralo, es humano como cualquiera de nosotros, y estoy convencida de que aunque fuese un demonio, seguiría apostando todo por él, lo haría sin temor a

quemarme en las llamas del infierno, lo haría sin temor a vender mi alma por él, lo haría sin temor a... enamorarme perdidamente de él.

Y es que, presiento que hasta el mismísimo Lucifer ha de tener una historia de amor y dolor como la de él, en donde fue juzgado por la "justicia divina", quienes lo condenaron a vivir eternamente en las tinieblas del inframundo sin su amor.

....

Capítulo 9

CAPÍTULO IX ¿DULCE TENTACIÓN?

"Las tentaciones como tú, merecen pecados como yo".

Tras haber terminado nuestra conversación, la Sra Clarence interrumpió nuestro abrazo, llevaba en sus manos un precioso *Baby Doll* de encaje, en color negro, es un poco revelador para mi gusto, pero esto no era todo lo que me retenía a usarlo, existía un motivo más grande, y era el de estar en casa de un "completo extraño"; seamos coherentes, las razones por las que Ethan me haya confesado muchas cosas sobre su vida pasada, no es excedente para obviar el hecho de que tan solo llevo pocos días "conociéndolo".

—Srta Kailey, traigo esto para usted, si los años no me juegan en contra, puedo apostar que se ajustará a la perfección a su cuerpo, además, de que es increíblemente cómodo y ligero. Espero le guste -sonríe amablemente mientras me entrega aquella pequeña y sutil pieza de ropa.
—También quería informarle, que le prepararé un baño de burbujas en el *Jacuzzi* ubicado en el cuarto de huéspedes, exclusivamente para usted, ahí podrá relajarse antes de ir a dormir, y sobre todo, dejar atrás todo lo negativo que ha ocurrido el día de hoy.

—¡Oh! Gracias por su atención y amabilidad Sra Clarence, pero... -miro un poco avergonzada a Ethan- ¿no cree usted que esto es demasiado?

Ethan suelta una ligera risa, a pesar de todo lo que me ha contado su sentido del humor sigue intacto, asimismo, me obsequia una mirada que denota picardía en su máxima expresión. Segundos después, me toma velozmente por la cintura para acercarme a su cuerpo; sus labios se entrecierran y terminan por susurrarme al oído.

—¡Anda ve!, sé que te quedará espectacular, aunque, es una lástima que no quieras modelarlo para mí -inquire maliciosamente.

Mi respiración se entrecorta de inmediato, el sonido grave de su voz me incita a querer cumplir hasta sus más recónditos deseos, y es que, si este hombre supiese a qué magnitud me descontrola, estoy completamente segura de que no dudaría ni un segundo en colocarme a su merced.

Opto por simular que no entendí su propuesta, de hecho, prefiero fingir demencia y hacer como que no escuché absolutamente nada de lo que

dijo.

iHazte la loca Kailey! iHazte la locaaa!

Cojo el pequeño Baby Doll y le hago un gesto de reverencia a la Sra Clarence.

—Si gusta, puede seguirme para guiarla hasta la habitación -exclama la Sra Clarence.

Sin chistar, procedo a caminar junto a ella, subimos unas escaleras en forma de "L", con unas barandillas de cristal, tan sublimes y delicadas que dan un poco de miedo apoyarse en ellas.

Al llegar al piso de arriba, la Sra Clarence me dirige hacia una de las habitaciones más grandes, es increíblemente espaciosa y elegante, tiene una cama *King size*, vestida con unas sábanas color crema y un precioso dosel blanco.

Quedo totalmente cautivada por la belleza que reina en este lugar, pero lo que más me encanta de este dormitorio es su decoración tan majestuosa.

Una de sus paredes, es una enorme puerta corrediza de vidrio que permite el acceso hacia el balcón, desde aquí puedes visualizar por completo el World Trade Center de las calles de Nueva York.

Sin duda alguna, me quedaría horas y horas deleitándome con esta maravillosa vista panorámica, que a su vez adula a mi selenofilia. Sin embargo, me urge tomar un baño y descansar de todo lo que me aconteció en esta peculiar noche.

La Sra Clarence se acerca amigablemente hacia el balcón.

—Esperamos se sienta cómoda en esta habitación, el baño se encuentra a la derecha, y cualquier cosa, no dude en llamarme, puede marcar el número 5 en el teléfono que está en la mesa de noche junto a la cama, y con gusto la atenderemos -se despide con una amable sonrisa, acompañada de una reverencia.

Me despido de ella de la misma manera, y procedo a inspeccionar un poco más la habitación.

Al adentrarme al baño, un enorme Jacuzzi con burbujas aguarda por mí, ver todo esto me hace sentir como la princesa de un cuento de hadas encantado. ¡Sí! Así de cliché me siento.

Me miro en el espejo, y me encuentro con un rostro realmente agotado, el maquillaje ha desaparecido casi por completo, dejando asomar unas

enormes ojeras causadas por el rímel que llevaba puesto, y por supuesto, también por culpa del desvelo que me ha causado esta noche...

Comienzo a desvestirme para luego sumergirme en el agua caliente.

—¡Ahh! -suspiro de placer.

Realmente necesitaba esto, es tan relajante sentir como tu cuerpo se pierde entre tantas burbujas de jabón.

Inclino mi cabeza hacia atrás y cierro los ojos.

Miles de imágenes vienen a mí, esta noche he recibido tantas emociones de un solo momento, que no sé en cuál de todos mis pensamientos debo centrarme.

El primer recuerdo que se viene a mi mente es la del rostro burlista de Laurent, recordar su forma tan soberbia de tratarme, tal y como si yo fuese un objeto insignificante, su manera de retar a Ethan, y sobre todo, la forma en la que se atrevió a dispararle en un sitio público, me hacen entrar en cólera.

En clases de psicología criminal siempre hablaban de la falta absoluta de empatía de un psicópata, de su inmunidad emocional, su incapacidad para establecer relaciones afectivas sinceras y reales con los demás, y la ausencia total de remordimientos y culpabilidad.

Todo esto lo tenía muy en claro en teoría, pero... estar frente a uno de ellos solo reafirmó mi hipótesis de que los libros se quedan cortos con la realidad, y es que, sin duda alguna, los verdaderos monstruos visten piel humana.

Invadida por los pensamientos negativos, mis puños comienzan a entrecerrarse, mientras mis músculos se tensan a tal magnitud que me impiden relajarme.

Un llamado de atención de mi voz interior me hacen tomar nuevamente el control:

Kailey, recuerda que estás aquí para olvidar todo lo que sucedió, no para llenarte de pensamientos y sentimientos destructivos, eso déjasele al mundo exterior que ya bastante lo ha repartido esta noche.

Trato de pensar en algo positivo, e inmediatamente vuelve a mi memoria aquel beso apasionado que tuvimos Ethan y yo hace unas horas. Su forma tan sublime de acariciarme, de besarme, y de incitarme a dejarme llevar por el deseo, me hacen cuestionar si la decisión de no estar con él fue la

correcta.

Recorro con mis manos mi cuerpo entero para revivir aquella escena, comienzo a sentir nuevamente su piel al contacto con la mía, su ronca voz susurrándome al oído aquella propuesta indecente, y sus perfectos labios carnosos acercándose a mi boca con sigilo.

Rememorar todo eso me hace entrar en combustión de manera instantánea, una ola de calor se apodera de mí ser, y al parecer este baño de espumas me está invitando a relajarme conmigo misma un poco más...

Fantaseo con sus manos tocándome hasta donde no dejé lo hiciera en aquel encuentro, imagino sus sutiles caricias en mi entrepierna y las ganas de acelerar el proceso me hacen liberar la tensión sexual cargada en mi cuerpo.

Me entrego al placer dejándome llevar por completo, y me sumerjo en el deleite de cada burbuja flotante causando una erupción volcánica de goce en este gallardo jacuzzi...

...

Al abrir los ojos me cuesta un poco visualizar lo que hay a mi alrededor, he pasado tanto rato disfrutando de mi baño, que la habitación ha quedado completamente nublada de vapor.

Pongo un pie afuera, apago el calefactor y me dispongo a salir del baño.

Antes de proceder a vestirme miro por enésima vez aquel baby doll. Creo que no tengo más opción que usarlo.

En efecto, la Sra Clarence ha acertado a la perfección con respecto a mi talla de vestir, me queda tan ceñido al cuerpo, que es como si lo hubiesen confeccionado exclusivamente para mí.

Al terminar de colocármelo, y de peinar en una trenza mi larga cabellera, escucho el toque de alguien en la puerta.

—¡Un momento! -aviso en voz alta.

Me apresuro en acercarme hacia ella, de seguro es la Sra Clarence para cerciorarse de que está todo bien.

Cuando termino de abrirla, me percató de que es Ethan Cooper quien se encuentra en este instante frente a mi habitación. Tenía su pie derecho

recostado en la pared y una peculiar sonrisa bribona.

Mis reflejos actúan de inmediato y vuelvo a entrecerrar la puerta, no estoy preparada para estar frente a él prácticamente semidesnuda.

—¡Ethan!, ¿qué haces aquí?!, -exclamo desde el otro lado de la puerta-
—¿se te ofrece algo? -pregunto ocultándome detrás del cerrojo.

Una pequeña risa bribona sale de sus labios, al paso que se va acercando hacia la entrada de la habitación, al llegar, apoya su brazo en ella, forzándola a abrirse un poco más.

—¡Si!, se me ofrecen muchas cosas... Entre ellas, ¡TÚ! -responde
dominantemente-

Ethan empuja la puerta de la habitación, y por más que evitara dejarlo entrar, su fuerza y velocidad me ganaron la partida.

Él, se coloca instintivamente frente a mí, dejándome completamente inmóvil y con el corazón a mil por horas, sus ojos revelan el deseo incesante de querer devorarme en este instante. Mis nervios al parecer no pueden con tanto éxtasis, por lo que decido esquivar su mirada.

Reúno el mayor de los valores y una voz débil y temblorosa sale de mis labios.

—Ethan, no deberías estar aquí, por favor sal de...

Sin siquiera haber culminado mi oración, mis labios han quedado atrapados en un beso eufórico, mientras su lengua se adentra con movimientos circulares para recorrer y explorar cada centímetro de mi boca.

Por un momento, toda razón ha sido expulsada de mis pensamientos. Mente y cuerpo se encuentran a su merced, y mientras sus manos suben por mis muslos desnudos hasta llegar a mis caderas, un apetito insaciable se apodera de mi ser.

La mayoría de las decisiones importantes de la vida, se reducen a tan solo 2 opciones, y en esta oportunidad, mi dilema está entre: quemarme de inmenso placer en las llamas del infierno, o redimirme y terminar por apagar este incendio.

El bailoteo de su lengua me impide conectar mis neuronas para tomar una decisión sensata, ¡es imposible!

Ethan ha dejado muy claro esta noche que quiere comerme entera, pero también ha afirmado que esta decisión está solo en mis manos. Pero,

realmente ¿caeré en la dulce tentación de cobijarme entre sus piernas?

Sus manos se deslizan por debajo del pequeño baby doll que llevo puesto, su cuerpo caluroso cada vez intensifica más su cercanía, haciéndonos quedar como una pieza única e inseparable que encajaron a la perfección.

Su pierna derecha se posiciona en medio de las mías, obligándome a abrirlas suavemente, puedo sentir sutilmente como un bulto entre su pantalón se aprisiona poco a poco en mí.

Estoy a segundos de perder todo de mí; mi control, mis sentidos, mis razones y sobre todo, mi decencia.

Agitada y excitada logro recuperar una bocanada de aire para poder emitir una palabra, entre besos y jadeos se me había hecho sumamente casi imposible conseguirlo.

—¡Ethan! -exclamo casi en un gemido mientras tomo su rostro con mis manos para mirarlo fijamente- Escúchame, no quiero ser una más de las mujeres a las que estás acostumbrado a traer acá, tengo miedo de arrepentirme de esto...

Ethan me obsequia esa hermosa sonrisa ladina y perfecta que me trae de cabeza, sus pupilas van de mis ojos a mis labios, mientras acaricia mi mentón y mejillas.

—¡No tengas miedo!, hace horas te dije que nada que no quieras que pase esta noche pasará, confía en mí -inquiere mirándome fijamente a los ojos- Solo quiero besarte un poco más -deposita un beso sublime en mis labios- sentirte mía por unos segundos... minutos u horas... Kailey, yo solo quiero llegar esta noche hasta donde tú me lo permitas.

Sus manos comienzan a bajar desde mis mejillas, hasta mi cuello y hombros, pero ahí no se detienen, siguen bajando con suma delicadeza hasta la silueta de mis pechos, cintura y abdomen, sus caricias me encienden, me inquietan, me enloquecen. Estoy a punto de perder esta jugada, y me declaro irrevocablemente derrotada.

Siento sus manos posicionarse por encima de la braga de mi entrepierna. Tal y como si esperase una luz verde para continuar su recorrido, Ethan me mira nuevamente a los ojos para luego acercar sus labios a mi oído izquierdo, quien termina por preguntar en un exacerbado susurro:

—Dime, Kailey... ¿realmente quieres que me detenga? -pregunta con una voz ronca y agitada.

Mi corazón va a mil kilómetros por hora, seamos conscientes de que ninguna mujer activa sexualmente puede resistir tanta provocación por

parte del hombre que tanto desea, me encuentro completamente a su disposición, y aunque la razón parece haberse ido de viaje, lo poco que me queda de ella recuerda que tengo poco tiempo conociendo a este hombre.

Mis labios temen responder a su propuesta indecente, pero Ethan vuelve a tomar ventaja y desliza su mano derecha por debajo de mi prenda íntima, esta acción deja escapar de mi boca un ligero gemido, y aunque mi involuntario sonido ha respondido a su interrogante, él insiste en preguntarme por segunda vez.

—¡Hermosa!, no he escuchado tu respuesta, dime... ¿Realmente quieres que me detenga? -pregunta con una ligera sonrisa lasciva.

Esperando aún por mi respuesta, Ethan coloca su dedo índice entre mis labios, y no son precisamente los mismos labios que dejaron escapar aquel gemido, la humedad entre mis piernas le permiten deslizar sus dedos en un sube y baja para provocarme aún más placer

—¡No! -respondo completamente inquieta, sus caricias me desesperan.

—¿No qué, princesa? -susurra en mi oído pícaramente, mientras intensifica el jugueteo de sus dedos dentro de mis partes más íntimas.

Les confieso que este hombre sabe justamente en donde tocarme, y la realidad otra vez superó a la ficción, pues lo hace mucho mejor que como lo había imaginado hace algunos minutos atrás.

¡Diooosss, que ricoooo!

—¡No pares! -dejo escapar otro quejido orgásmico lleno de inmenso placer.

—¡Eso imaginé! -exclama en un tono dominante y victorioso mientras muerde sus labios.

Ethan sonrío pícaramente al ver mi rostro sonrojado clamando por él y comienza a besarme con muchísima más efusividad que hace minutos.

Me toma por la cintura para alzarme y colocar mis piernas a la altura de sus caderas, al cargarme opta por dirigirse hacia la cama para terminar de consumir nuestro lujurioso encuentro...

Y aunque mi raciocinio quiso aparecer en un instante, hoy acabé por dejar toda moral, decencia y prudencia guardados en un armario...

Y es que, Lucifer me ha seducido con uno de sus mejores demonios, y a partir de este instante, he decidido quemarme eternamente en las llamas

de su infierno a cambio de revivir este inmenso placer una y otra vez.

.....

Capítulo 10

CAPÍTULO X ¿UNA MÁS DEL MONTÓN?

"Cientos de infiernos y fui a caer en el suyo...". -Lucio Hernández.

Tras haber vivido una noche pasional tan increíble y perfecta, me despierto sin siquiera querer abrir mis ojos, y es que, quiero soñar y memorar por segunda vez aquella excitante escena.

Hace unas horas el calor incesante de nuestros cuerpos acabó por cobijarse uno encima del otro, y fue esa misma llama la que terminó por darle riendas sueltas a este lujurioso encuentro.

Recordar cómo respondí a todas sus placenteras caricias, pensar en su boca, en cómo recorrió mi cuerpo entero con su lengua, me trastoca, me enciende, y me hace querer reclamar que se apresure en entrar en mí nuevamente.

Abro los ojos para buscar a mi perfecto amante y tentarlo para que me haga suya una y otra vez, pero, me encuentro con la ingrata sorpresa de que estoy sola en esta enorme cama.

Ethan no está aquí a mi lado y no quiero adelantarme a los hechos y pensar que lo de anoche solo fue un simple juego para él.

Tomo fuerzas, para no dejar que mis pensamientos y emociones terminen por cuestionar hasta el aire que respiro. De verdad, no quiero caer en una absurda crisis existencial ocasionada por mis inseguridades.

—¡Vamos Kailey!, no pasa nada -digo entre un largo suspiro.

Me levanto para disponerme de arreglar la cama, pero el llamado de alguien tocando a la puerta, me hace dirigir rápidamente mi atención hacia ella.

—Srta Kailey -exclama la voz de una mujer tras el cerrojo de la habitación.

Casi de un salto procedo a abrir la puerta...

—¡Buen día Sra Clarence!, ¿cómo amanece el día de hoy? -le obsequio una amigable sonrisa.

—¡Excelente!, espero usted también se encuentre muy bien. -me responde con la misma amabilidad con la que me dirigí hacia ella-. Srta, el Sr Ethan me pidió que por favor le dejara esto -me entrega una bolsa grande de boutique con las iniciales CH.

Un poco confundida tomo el paquete.

—Gracias Sra Clarence, pero... me podría decir ¿qué quiere el Sr Ethan que haga con esto? -pregunto en tono un poco irónico.

—Es un obsequio de su parte, de hecho, ambos pensamos que era justo y necesario ir a comprarle algo de ropa. Su enterizo está muy manchado de sangre por el trágico suceso de anoche, y realmente no creo que usted vaya a querer salir al exterior de la casa vistiendo un pequeño baby doll -deja soltar una pequeña risa amistosa.

¡Touché!

—Bueno, yo también sospecho que no tengo más opciones que aceptarlo. -le devuelvo una sonrisa-. Por cierto, Sra Clarence ¿el Sr Ethan se encuentra en casa?

La Sra Clarence automáticamente agacha la mirada evitando mantener contacto visual conmigo.

¡Oh no, esta expresión ya la he visto anteriormente!

—Él se ha ido Srta Kailey, tuvo que salir temprano a hacer unas diligencias. Por cierto... con su permiso... Yo también debo hacer mis labores en unos segundos -realiza un pequeño gesto de reverencia, y sin siquiera esperar a mi respuesta se marcha.

Y en cuestión de segundos vuelven mis pensamientos apocalípticos a atacarme.

Ethan, "tuvo que salir temprano", no sé por qué razón, motivo y circunstancia presiento que esa pequeña frase realmente esconde un: "te ha usado, y te ha dejado".

¡Sí! de seguro eso hizo...

Sin darle largas al asunto comienzo a hurgar en el interior de la bolsa, en ella se encuentra un precioso vestido informal manga larga, color rosa pálido, tiene unos pequeños y delicados bordados a crochet a la altura del pecho. Además, en el fondo del envoltorio, hay unas sutiles y bellas sandalias del mismo color del vestido. Todo esto está acompañado de una

pequeña tarjeta que tiene escrito mi nombre en letra cursiva.

La tomo para inspeccionarla un poco más y al girarla veo plasmada en ella las palabras:

"Compré este vestido pensando en lo increíble que ha de quedarte, espero que te guste..."

"Posdata: Gracias por lo de anoche, fue un placer coincidir en esta vida contigo por unas horas."

Ethan Cooper.

Una ligera punzada en mi pecho se asoma, no quiero ser tan negativa como de costumbre, pero, espero de verdad que Ethan no sea el típico hombre que después de una noche de pasión, prefiera huir sin tan siquiera dar la cara.

Ya he perdido mucho tiempo luchando con mis catastróficos pensamientos, así que procedo a colocarme el encantador vestido, con el que una vez más han acertado a la perfección a mi talla.

Asimismo, me dirijo hacia la mesa auxiliar de la cama para coger mi pequeña cartera y buscar en ella un poco de maquillaje.

Al abrirla, me topo con mi teléfono celular recordándome que desde anoche no lo he ni tocado. Al encenderlo, me encuentro con 18 llamadas perdidas y 4 mensajes de Aaron, está preocupado por mi paradero.

"Kailey, ¿tú decisión fue genuina o te obligaron a decir eso?"

"¿Está ocurriendo algo que deba saber?"

"Kailey, ¿qué sucede?, ¿por qué me has dejado acá con más incertidumbre que nunca...?"

"Solo quiero que sepas que... Si necesitas de mí, no dudes en marcarme, no importa la hora, el lugar... yo estaré ahí para ti..."

No puedo creer que había estado tan sumida a Ethan que había olvidado por completo avisarle a Aaron que todo estaba bien.

Por un momento el sentimiento de culpa me invade, soy una pésima amiga.

Intento marcarle para despreocupar a mi compañero de trabajo, pero me encuentro con un 5% de batería, por lo que, en segundos mi móvil termina por apagarse nuevamente, sin darme la oportunidad de aunque

sea dejarle un mensaje de texto a Aaron.

¡Aaron perdóname, no mereces estar en vela preocupado nuevamente por mí... Yo... no te merezco!...

Un punzante dolor atraviesa mi pecho, mi garganta hace un sobre esfuerzo en tragar a causa de un gran nudo que promete desgarrar mis cuerdas vocales, y mis emociones complican aún más mi estado recordándome que soy un asco de persona...

Alzo la mirada, y miro mi reflejo en el espejo que está situado frente a la cama, luzco un poco cansada, y mis ganas de maquillarme han desaparecido por completo.

Tomo nuevamente la bolsa y coloco en ella mi enterizo azul, los tacones que usé para ir anoche al night club, y mi diminuta cartera.

Sin mirar atrás, me pongo en pie y me dirijo hacia la salida del cuarto, trato de buscar a la Sra Clarence en el pasillo, pero mi intento fallido termina por hacerme bajar las escaleras.

Al llegar a la sala de estar me encuentro con uno de los lugartenientes de Ethan, tiene una estatura de aproximadamente 1.90 cms, su color de piel es morena, sus rasgos son gruesos, tiene una cabellera trenzada que cae a la altura de su mentón, pero lo que más me causa impresión son sus ojos, y no es precisamente por el color verde tan inusual que poseen, sino por la frialdad y falta de brillo en ellos.

Me acerco un poco más, y apenas se percata de mi presencia se levanta del sofá y se dirige hacia donde estoy.

—Buenos días. El jefe me ha solicitado llevarla a casa, cuando guste podemos irnos -me dice en tono seco y automatizado.

Estos hombres van sin rodeos, hablan tan directo que parecieran robots programados.

—¡Buenos días!, yo me encuentro muy bien, gracias, ¿y usted? -respondo en tono sarcástico.

La frustración de saber que Ethan es igual de imbécil que Laurent me carcome, me afecta que no haya sido él quien me llevase a casa, y que tenga que enviar a uno de sus secuaces a que se encargue de mí.

—Bien, ¿podemos irnos? -responde en tono mucho más irónico que el mío.

¡Vaya! Que bien elige Ethan a su gente, podría decir que son cortados con la misma tijera, pero bueno, al menos este sujeto no me contará su trágica historia para luego llevarme a la cama, así que, supongo es hasta más respetuoso que él...

—¿Podemos? ¡Tranquilo! Yo puedo encontrar la salida sola. Ahhh... Y por favor, avísele a su jefecito que estoy mayorcita y no necesito a nadie para que me escolte.

Me dirijo hacia la salida de la mansión sin siquiera mirar atrás, a los segundos escucho como aquel sujeto comienza a hablar por teléfono, sin darle tanta importancia al asunto, continúo con mi recorrido.

Tras llegar al exterior de la mansión dirijo la mirada hacia aquella orilla de la piscina, fue justamente ahí donde se suscitó nuestro primer beso.

¡Qué tonta fuiste al caer tan rápido en las manos de Ethan!

Pensé que el peligro que corría al estar cerca de él era netamente social, pero estaba equivocada, el verdadero peligro consistía en perder el pudor como cualquier otra chiquilla en aquella habitación.

Sigo transitando mi camino hacia la salida de aquel lugar. Al llegar al portón que separa el mundo exterior de la casa de Ethan, me encuentro con otros 2 de sus guardaespaldas. Me acerco hacia ellos sin mucho protocolo para solicitarles que me dejen salir.

—Buenos días, mi permanencia aquí ha terminado, así queeee... ¿me podrían hacer el favor de abrirme? -exijo con cierta molestia.

Los hombres me miran de arriba a abajo mientras una pequeña sonrisa burlona se dibujó en sus rostros.

El más bajo de estatura entre ellos, me responde:

—¡Buenos días, pequeña fiera!, nuestro jefe nos ha indicado que solo podemos dejarla salir en compañía de Mozart.

¡Alucino! ¿Quién carajos es Mozart?

El único Mozart que conozco fue un excelente compositor y pianista, gran maestro de la música clásica. Y créanme... ninguno de estos tipos aquí presentes tienen pinta de tan siquiera tocar con ritmo las puertas de su casa.

—Disculpen, no sé de quién hablan -pregunto un poco confundida.

Ambos secuaces hacen un gesto con los labios señalando tras mis espaldas algo.

Al voltearme me topo con el mismo sujeto que había dejado en la sala de estar hace unos minutos.

—He hablado nuevamente con nuestro jefe, y me ha dejado en claro que llevarla a su departamento es una orden!, no una opción -dice en tono cortante detrás de mí.

Sin dejar que me defendiese con algún argumento, este hombre me ha tomado por el torso para cargarme en sus hombros, tal y como si fuese un ligero costal de plumas.

Forcejeo por unos segundos, pero es en vano, así que sin poder colocar mucha resistencia de mi parte, trago saliva y termino por dejarme llevar.

Nos dirigimos hacia el inmenso estacionamiento de Ethan, por fin este hombre se detiene al llegar a la puerta de un lujoso Audi R8 de color rojo.

Aprovechando que no estamos en marcha, me dispongo a abrir la boca:

—¡Hey, bájame! Ya entendí que con ustedes las cosas son por las buenas o por las malas, y he decidido tomar la primera opción sin tanto pataleo. Así que, ¿podrías dejarme entrar voluntariamente al vehículo? -pregunto en tono de suplicio fingido.

Sin mediar palabras el sujeto opta por cumplir mi petición y me deja de pie en el suelo.

—¡Gracias! -exclamo con un poco de sarcasmo, mientras me arreglo el vestido.

Entro al elegante automóvil, y sin más premisas arrancamos hacia la salida para adentrarnos a la autopista.

El incómodo silencio reinaba en este coche, y aunque no lo parezca, mi intención no es ser la niña malcriada a la que acaban de decirle que no quieren nada con ella. Así que intento romper el hielo y ser un poco más amable con este hombre.

—Entonces... deduzco que tú nombre es Mozart, ¿no es cierto? -pregunto tímidamente.

Mi acompañante ni se inmuta en responderme o tan siquiera mirarme. Por lo que hago otro pequeño esfuerzo de mi parte.

—Disculpa si fui un poco grosera contigo, no fue mi intención, solo me deje llevar por mis emociones -dejo escapar un ligero suspiro.

Tras unos largos segundos sin respuestas, y al notar mi incomodidad por la situación, por fin se digna en abrir la boca.

—Sí, soy Mozart -responde sobriamente.

Al escucharlo hablar una pequeña sonrisa triunfadora aparece en mis labios, este hombre parece ser muy rudo por fuera, pero estoy convencida de que con cierto tacto podré sacarle la información que preciso de él.

—Me alegra que no me dejarás hablando sola, por cierto Mozart ¿es tu nombre real, o es solo un seudónimo? -pregunto animadamente.

—En esta vida muy pocos tienen un nombre real -responde seco y cortante.

—¡Lo imaginé!... Entoncess... Cuéntame, ¿por qué decidieron apodarte Mozart?, ¿caso eres un amante de la música clásica? -hago otra pregunta insistente.

Un chasquido irritante de sus labios hace eco.

—Mejor cuéntame tú a mí... Dime, ¿qué te hace pensar que debo contarte mi vida? -responde sin perder de vista el camino.

iAuch!

¡OK!, mis ganas de querer indagar sobre la vida de este hombre y la de Ethan han fallecido en poco segundos.

—Disculpa, Mozart, sólo quería hacer el viaje un poco más ameno, el tráfico incesante de las calles de Nueva York aunado a este molesto silencio, me hacen querer entablar una conversación, pero dejemos las preguntas hasta aquí, si así lo deseas -apoyo mi cabeza en la ventana mientras centro la vista en el camino.

Mozart enciende el reproductor de música del Audi, para contrarrestar el silencio, comienza a sonar la melodía de una canción que reconozco de inmediato, es "Love the way you lie de Rihanna Ft Eminem", e instintivamente empiezo a tararear al unísono de la tonada, dejando salir de mis labios el coro:

“Solo te quedas ahí, y miras cómo me quemo.

Pero está bien.

Porque me gusta cómo duele.

Solo te quedas ahí, y me escuchas llorar.

Pero está bien, porque me encanta tu forma de mentir...”

Los ojos sorprendidos y confundidos de Mozart mirándome cantar son un poema.

—¡Vamos Mozart!, no soy una extraterrestre por saberme esta música, y aunque no sea música clásica sé que también te encanta, anda continúa el coro, esta parte es mi favorita.

Lo incito a cantar una de las lyrics de Eminem, y para mí sorpresa acepta el reto:

"No puedo decirte lo que realmente es.

Solo puedo decirte lo que se siente.

Y ahora mismo hay un cuchillo de acero en mi garganta...”

Terminamos por recitar toda la melodía juntos, como si se tratase de un juego de rol donde nos turnabamos los corrillos.

"Quizás nuestra relación no es tan loca como parece.

Quizás eso es lo que pasa cuando un tornado conoce a un volcán...”

Al finalizar la canción ambos reímos emocionados.

—¡Viste!, no era tan difícil, no cantas nada mal Mozart, haces honor a tu seudónimo -exclamo amigablemente en tono de burla.

—Tú tampoco lo haces nada mal, pensé que en tu repertorio solo reinaba la balada/pop de niñas -me responde devolviéndome carismáticamente la jugada.

El tráfico ha cesado y nuestro camino se hizo corto luego de nuestro intento de karaoke, le doy las indicaciones para llegar al edificio en donde vivo, y en cuestión de minutos ya estábamos ahí.

—¡Gracias por traerme Mozart!, aunque hay que aclarar que no tenía más opciones -digo a modo de chiste-. Perooo..., ¿será, que puedes esperarme por unos pequeños minutos aquí?, es que necesito que le entregues una

encomienda a tu jefe.

Mozart amablemente asiente con la cabeza, este hombre se ha transformado de un ogro a un gentil caballero en minutos.

Es increíble cómo un simple gesto o cambio de actitud pueden hacer la diferencia.

Me adentro rápidamente hacia el edificio, tomo el ascensor sin pensarlo dos veces y para mi "suerte" me encuentro con el Sr. Martins.

iNo, otra vez no, por favor!

—Srta Kailey, está usted muy bonita, ese vestido parece costoso, y supongo que estar un sábado llegando a casa indica que pasó una muy buena noche.

iMe lleva el tren!

Pensé que los vecinos chismosos los había dejado atrás en las calles de Memphis, pero al parecer, me traje a uno de ellos en las maletas.

—Así es Sr Martins, he pasado una excelente noche -le sonrió descaradamente.

El sonido de las puertas del ascensor abriéndose me salvan de tener que lidiar con este sujeto otros segundos más, le deseo un buen día, y sin mirar atrás me dirijo hacia la puerta de mi departamento.

Sin terminar de abrirla, escucho los pasos de mi fiel amigo Bagui corriendo para recibirme, el sentimiento de culpa vuelve a invadirme, ¿cómo se me ocurre dejar a mi canino por tantas horas solo en estas 4 paredes?

iNi para cuidar un perro sirves Kailey!

Al entrar, Bagui se abalanza sobre mí como de costumbre, lo beso y abrazo por unos segundos e intento que no deje tanto rastros de su pelaje en el vestido, mi intención es devolvérselo a Ethan. Y es que, no quiero que me agradezca con dinero u objetos costosos el hecho de haberme acostado con él.

Me quito la vestimenta velozmente, y me coloco uno de esos viejos vestidos que uso para andar en casa. Extraigo mi ropa ensangrentada de la bolsa de boutique, y colocó ahí las sandalias junto el vestido CH.

Al mirar el fondo del paquete me encuentro con aquella tarjeta que dejó Ethan para mí, releo aquellas oraciones, busco un lapicero y opto por

responderle su "gesto de agradecimiento":

"No tienes nada que agradecer. ¡Tranquilo!, sólo fue una noche más del montón"

"Posdata: También pensé que para mí sería un placer coincidir aunque sea unas horas de pasión contigo... Pero, temo informarte que el placer fue corto y he tenido mejores..."

Kailey Campbell.

¡Sí, lo sé!... Sé que es muy infantil de mi parte responderle de esta manera, pero una mujer herida tiende a hacer este tipo de tonterías para lastimar el ego de un hombre.

Sin perder más minutos, salgo de mi habitación, y bajo ágilmente por las escaleras del edificio para no hacer esperar más a Mozart.

Llegué casi sin pulmones al coche por lo apresurada que estaba.

Doy un ligero golpecito a la ventanilla para avisar que estoy ahí y Mozart automáticamente procede a bajar el vidrio.

—¡Llegué! -digo con la respiración entrecortada, casi sin aliento, mientras le entrego a Mozart el paquete- Dale las gracias a tu jefe de mi parte. Y gracias a ti también por al menos haberme regalado unos minutos de alegría ante esta fatídica tarde -me despido con una grata e inmensa sonrisa.

Mozart me devuelve el gesto, y sin decir una sola palabra enciende el estruendoso motor del vehículo.

Al verlo marchar cierro los ojos por un momento, y respiro profundamente antes de adentrarme nuevamente a mi vivienda.

Reflexiono por unos segundos, y termino por comprender que, jugar con fuego anoche indudablemente me ha dejado gravemente herida, y es que, solo a mí se me ocurrió la tonta idea de competir contra alguien que es experto en la piromancia desde su nacimiento.

Sabía que podía quemarme, y que de seguro saldría perdiendo la partida, aún así, mi terquedad y las ganas insaciables de ser completamente suya por al menos una noche, terminaron por convertirse en mi mayor perdición...

.....

Capítulo 11

CAPÍTULO XI ¿JUSTICIA CIEGA?

"Cuando comprendes que cada opinión es una visión cargada de historia personal, empezarás a comprender que todo juicio es una confesión". -Nikola Tesla.

Tras volver a mi departamento, decido tomar una ducha caliente. Quiero borrar de mi piel todo rastro y aroma que me recuerde a Ethan Cooper, la sensación de sentirme usada me hace querer arrancarme todas sus caricias con agua y jabón, desearía poder hacer lo mismo con mi cerebro y eliminar de mi memoria todo aquello que me ha vinculado a ese hombre, pero... no puedo.

¡Vamos Kailey! No ha pasado nada, de seguro no eres la primera, ni la última mujer a la que han usado solo por una noche de placer.

Respiro hondo, mientras cierro los ojos para tratar de darme ánimos.

La sensación de tranquilidad solo dura unos segundos, los sentimientos de culpa se apoderan nuevamente de mí al recordar a Aaron plantado en aquel *night club*. Ese pensamiento me hace cuestionar sobre si lo que me pasó hoy era solo una respuesta del karma haciéndome una mala jugada.

Opto por terminar rápidamente mi baño, para luego intentar comunicarme con él...

Tomo una toalla y sin siquiera vestirme, cojo mi teléfono móvil, pero, está tan descargado que ni siquiera quiere encender. Pongo a recargar la batería por unos minutos mientras me visto y preparo algo de comer.

Estoy muerta de hambre, así que acabé mi gran plato de pasta a la carbonara en cuestión de segundos.

Al terminar de reposar, vuelvo a tomar mi celular, cuando por fin logro encenderlo marco instantáneamente al número de Aaron, tras 3 repiques, atiende a mi llamado, escuchar la voz de mi compañero tras el auricular animan un poco mi día.

—¡Hola, Aaron!, ¿cómo estás? -pregunto un poco apenada.

—Ahh, hola, Kailey, estoy bien, espero tú también lo estés -responde en

tono desanimado.

—¿Ocurre algo? -pregunto con cierto temor a su posible respuesta.

—No, no pasa nada. Hablamos luego -responde en seco mientras cuelga automáticamente el teléfono.

¡Qué rayos!

¿Qué le pasa a Aaron?

Definitivamente hoy no es mi día, y pensándolo bien ya quiero que acabe...

□□□□□□

...Este fin de semana no fue para nada agradable, terminé por pasar sábado y domingo viendo series por *Netflix*.

La mayoría de las mujeres despechadas corren a casa para consumir novelas de "amor", y son esas historias clichés las que terminan por reafirmar lo miserable que son sus vidas amorosas.

¡Discúlpeme hormonas por no ser una de ellas y cumplir con sus sollozos!

Y es que, a mí me encanta la criminología, el psicoterror y el suspenso, por lo que preferí dedicar las últimas 30 horas de mi fin de semana para ver una serie que me tenía atrapada con su trama: "*Hannibal Lecter*".

Hoy lunes, por muy extraño que parezca no me he levantado tarde, además, me he arreglado más rápido que de costumbre,

¡Sí! yo también estoy sorprendida, ya que...

Es poco lo que he dormido, y mis pensamientos impedían hacerme caer plácidamente en los brazos de Morfeo, por lo que el insomnio se aprovechó de la situación para atacarme y ganarme la batalla.

No he recibido llamadas, ni mensajes de textos, *emails*, señales de humo, o tan siquiera una alerta de cobro por una de mis tantas deudas. Ni Aaron, ni Ethan, se preocuparon por darme alguna señal de vida, por lo que supongo hoy será otro día común y corriente en el que debo ir a cumplir mi jornada laboral en Luna Corp.

Sin perder mucho tiempo, me pongo en marcha.

El trayecto rutinario a pesar de lo fastidioso me tranquiliza un poco, me hace caer en cuenta que pase lo que te pase, el mundo seguirá andando con el mismo ritmo de siempre.

Llego puntual a la oficina, coloco mis pertenencias en mi cubículo y miro instintivamente el asiento de al lado, Aaron no ha llegado, me parece un poco extraño, usualmente es él quien llega antes que cualquiera a la oficina.

Cojo mi teléfono móvil y marco el número de Aaron, comienza a repicar, pero no contesta, vuelvo a marcarle y escucho una melodía proveniente de un celular detrás de mí, volteo y es mi compañero de trabajo quien viene entrando con cara de pocos amigos.

—¡Hola, Aaron! -saludo emocionada.

—Hola -responde a mi saludo sobriamente.

—Estaba llamándote, se me hacía un poco raro que no hubieses llegado -le hablo insistentemente.

—AMM, eras tú... Lo siento, ¿necesitabas algo? -responde irónicamente.

¿Qué carajo les pasa a los hombres últimamente?!, Ethan, Laurent, Mozart y ahora Aaron, ¿Qué hizo el fin de semana con la amabilidad y caballerosidad de ellos?

Tratando de hallar respuestas a su actitud hacia a mí, decido preguntarle directamente mi inquietud.

—¿Tienes algo?, ¿estás molesto conmigo? -busco su mano para tomarla como muestra de aprecio.

—Nada, Kailey, necesito trabajar, iese es todo! -responde un poco molesto mientras esquiva mi gesto.

—Aaron, mírame a los ojos, si de verdad hice algo inapropiado, o algo que te exacerbó, te pido disculpas, no era mi intención -digo en tono de suplicio.

—Vale, no pasa nada -responde fríamente sin siquiera mirarme a los ojos.

Siento una punzada en mi corazón. ¿Qué le sucede a mi amigo?, ¿Tan grave fue dejarlo plantado anoche?

Lo que me faltaba, si antes me sentía miserable, ahora me siento como la

peor mujer y amiga del mundo.

No quiero terminar peleada con Aaron, no ahora, él es la única persona en toda Nueva York quien ha estado ahí para mí, por lo que decido sacarle un poco más de conversación e intento enmendar la situación.

—¿Quieres que almorcemos juntos? -le sonrío amigablemente.

—Kailey... -suspira profundamente- ¿será qué puedo trabajar? -me dice sin quitarle los ojos a su computador.

Su respuesta me hierve la sangre, y caigo en la tentación de responder tajantemente a modo de defensa.

—¡Te portas como un imbécil!, ya te pedí disculpas por lo de aquella noche, ¿podrías superarlo y pasar la página? -Le exijo en tono de reclamo.

Aaron se voltea bruscamente, para mirarme a los ojos y responder a mi insulto.

—¿Qué quieres que te diga Kailey?, ¿Que te quedó bonito que me dejaras en aquel *night club* por un tipo que ni conoces?, ¿Qué me decepcionaste por ser una más del montón que cae en los brazos de un multimillonario rodeado de matones?, o tal vez, ¿prefieres que te diga, qué pensé que eras una chica inteligente, que no se ligaba a cualquier antisocial que se le atravesara?... Yo tengo muy en claro lo que pienso y siento al respecto, ahora tú... ve y escoge la que más te calce, y déjame a mí trabajar en paz -responde molesto.

—Aaron, escucha... No es lo que parece...

Trato de excusarme de la forma más sutil posible, pero, sin siquiera terminar la oración Aaron logra interrumpirme.

—¡Vaya!, ¿no es lo que parece? Kailey, si te digo realmente lo que parece lo más probable es que dejemos de ser amigos, así que dejemos el tema hasta aquí -se gira nuevamente a mirar su ordenador.

—¡No, Aaron! Escúchame. -insisto en hablar con él- No tenía otra opción, él estaba herido, necesitaba ayudarlo -intento explicarle lo sucedido.

—¡Claro Kailey!, por supuesto, los 50 matones a su lado no podían ayudarlo... -se levanta de la silla, y centra su mirada nuevamente en mí- Sé sincera, di que querías pasar la noche con él, ¡y ya!, ¿para qué tantas excusas?, ¿a quién pretendes engañar?

Su tono de voz es hiriente, ¿cómo se atreve a decirme esas cosas?

Me lleno de cólera por sus acusaciones y sin pensarlo, mis impulsos por defenderme terminan por abofetearlo.

El estruendoso sonido de mi mano abierta contra su mejilla izquierda despierta la curiosidad de todos, para mi suerte son pocos los compañeros que han llegado hoy temprano.

Todas las miradas se fijan en nosotros, y Aaron sin siquiera inmutarse o moverse un milímetro, toma mi mano, la aparta de su mejilla, y me ataca por última vez.

—¡Bravo Kailey! Pero, ahora dime algo, haz valer esta cachetada que acabas de otorgarme, demuéstrame que solo soy yo quién especula sobre ti, ¡hazlo!, y juro que te pediré perdón por el resto de mi vida. Anda... Respondeme esta pregunta, acaso... ¿ya te acostaste con él? -inquire en tono desafiante.

Mis ojos se empañan instantáneamente de lágrimas, afirmando en silencio su pregunta.

—¡Eres un imbécil Aaron! -respondo casi en un grito.

—¡Me lo temía, solo eres una más! -su rostro pasó de furia a decepción en cuestión de segundos.

Un nudo en la garganta me impide tragar saliva, o tan siquiera seguir respondiéndole a Aaron. Quiero largarme a gritar y llorar, pero simplemente no puedo hacerlo aquí, no enfrente de todos, por lo que decido ir hacia el baño de damas y extraer de mi cuerpo todos esos dardos venenosos que acaban de lanzarme.

Mis lagrimas caen gota tras gota sin control alguno, las palabras de Aaron retumban en mi cabeza. Me siento devastada, herida, desanimada, pero... lo que más me duele es que aunque intente negarlo, todo lo que me dijo tiene una pizca de realidad. No debí preferir irme con un sociópata que ni siquiera conozco, antes que a él.

Y es que, es Aaron quién ha estado tan al pendiente de mí desde el primer día en que llegué a esta caótica ciudad, y fui yo quién lo herí mortalmente al no priorizarlo aquella fatídica noche.

Tras varios sollozos, respiro profundamente, cierro los ojos y me concentro en detener mi llanto.

Mi madre siempre me recomendaba en momentos de desdichas, rabia, o frustración, realizar alguna meditación con respiración profunda para

calmar las aguas de mí ser.

Esto siempre me ha ayudado a coger fuerzas para seguir adelante y, así poder olvidar todos los malos acontecimientos...

Tras unos minutos de introspección, limpio mis lágrimas, me polvoreo el rostro un poco, vuelvo a maquillar mis ojos, sonrío frente al espejo para lucir mi labial color rosa, y me echo a andar a mi puesto de trabajo con mi cara bien lavada.

Tomo asiento frente a mi ordenador, y me percato de que Aaron tampoco está en su silla, supongo que también necesitaba respirar un poco de aire fresco.

Giro la mirada hacia mi archivador y encuentro en primera fila el expediente de Ethan Cooper, sigo tan decepcionada por su proceder, tan enojada por lo que acaba de ocurrir, que me importa un bledo si lo juzgan por ser un homicida, o si lo condenan a cadena perpetua en una celda. Realmente no quiero saber nada más sobre este hombre.

Cojo la carpeta del caso, y me dirijo hacia el despacho del Sr Evans, él quería que renunciara a la defensa de este expediente, y eso es justamente lo que haré.

Toco la puerta con cierta cautela para anunciar mi entrada.

—Sr Evans ¿Cómo se encuentra?, ¿me permite entrar unos segundos a su despacho?

—Buen día Srta Campbell -gira su mano izquierda para poder visualizar su costoso reloj de oro marca *Chopard*- Me alegro que esté tomando más en serio su horario de trabajo... Por favor, pase adelante y tome asiento.

A pesar de su sarcástico comentario, sin pensarlo dos veces, tomo asiento mientras coloco la gran carpeta del expediente frente a sus ojos.

—Solo vengo a entregarle este expediente Sr Evans. Tenía usted toda la razón cuando me comentó que este tipo de casos deben ser supervisados por alguien más calificado, la verdad es que no quiero manchar mis manos defendiendo lo indefendible, tratar con homicidas sin duda alguna no es lo mío -procedo en acercarle la carpeta para luego ponerme en pie.

—Srta Campbell, me alegra que reflexionara al respecto, seré yo personalmente quien me encargue de este asunto, solo quiero aclararle algo antes de que se vaya. El Sr Cooper es una de las figuras más importantes de nuestra empresa, y no es precisamente por su dinero que hemos tomado la decisión de defender su caso como muchos lo piensan. La justicia como muy bien lo dicen es ciega, pero no es exactamente por

el hecho de vendarse los ojos para no ver todo el caos mórbido que mancha por completo esta y todas las ciudades, sino por el simple hecho de que la justicia real es relativa, y lo que, para usted, el arrebatarse la vida a decenas de delincuentes es un acto imperdonable de injusticia, para otros, es un acto heroico de justicia divina. -Asevera con firmeza.

Sus palabras me dejaron un poco atónita, nunca había debatido sobre lo que realmente es justo o no, pero... aun así, Ethan no es ningún Dios para tomarse el atrevimiento de acabar con la vida de las personas a quien él juzga por sus propios medios.

—Gracias por la elocuente enseñanza Sr Evans, es cierto, todo en esta vida es relativo, no solo la justicia lo es, por esa razón yo mantengo mi posición al respecto, así como usted mantiene fielmente sus ideales.

Sonríó y procedo a ponerme en marcha para salir del despacho de mi jefe directo, cuando de repente Andrea irrumpe en la oficina.

—Sr Evans, disculpe el atrevimiento, pensé estaba solo -dice apenada al verme.

—No pasa nada Andre, ya estaba por irme -respondo amablemente a mi compañera.

—¿Se le ofrece algo Srta Gil?. -pregunta Evans un poco sorprendido.

Sin entrometerme más en su conversación, continúo mi camino hacia la salida del despacho. Pero, al llegar a la puerta y dirigirme hacia el pasillo, me encuentro frente a frente con el torso de un hombre de contextura atlética, y sin mirar su rostro para cerciorarme de quién es, siento como los latidos de mi corazón se transforman en descargas eléctricas de alto voltaje, antes me parecía algo inusual esta reacción, pero a estas alturas he aprendido a reconocer el significado de esta corriente recorriendo mi cuerpo entero.

En segundos, escucho instintivamente la voz de Andrea respondiendo la pregunta que acaba de hacerle nuestro jefe, quien con una oración termina por afirmar el nombre que tanto temía escuchar el día de hoy, dejando a su paso un poderoso escalofrío que amenaza con devorar todos mis sentidos.

—Sí, Sr Evans... -responde Andrea con un tono de voz sutil- El Sr Ethan Cooper está afuera, y desea hablar ahora mismo con usted.

....

Capítulo 12

CAPÍTULO XII ¿EMPEZAMOS EL JUEGO?

"Empiezas a jugar con fuego y te enamoras a mitad del incendio". - Benjamin Griss.

Aunque mi cuerpo entero reconozca y adule a este hombre con solo sentir su esencia, le concederé esta vez el control de mis emociones al hemisferio izquierdo de mi cerebro.

Mi mirada empieza por recorrer todo su torso de manera casi instintiva, hasta detenerse en sus ojos magnéticos color ámbar. Quedo atontada por unos segundos, dejándome llevar por su embriagadora presencia... pero luego, recobro la memoria y recuerdo que es ese mismo hombre quien me hizo quedar como una muñequita de trapo, a la que desechan sin remordimientos en cuanto pierde algo de costura.

Me muestro seria ante él, mi misión es que no note ni una pizca de debilidad en mí ante su presencia, por lo que termino obsequiándole una de esas miradas fulminadoras que le lanzas a cualquier enemigo para retarlo.

Sin emitir algún sonido proveniente de mis labios, me dispongo a seguir mi trayecto pasando de él por uno de sus costados, pero es justamente en ese momento cuando Ethan me toma por el brazo para impedirme el paso.

Sin poder tan siquiera chistar, su rostro en cuestión de segundos se acerca a mi cuello, para susurrar dulcemente en mi oído:

—Preciosa, tu mirada retadora más que intimidarme, me incita a querer hacerte mía en este preciso instante -exclama en un tono grave y seductor.

Sentir su respiración tan cerca de mi nuca, me desequilibra, me inquieta, me trastoca... Cada palabra que sale de su boca, me envía miles de descargas eléctricas directamente hacia mi bajo vientre.

iBasta, Kailey!

Pasmada y altamente ultrajada, intento armarme de orgullo para responderle con una bofetada, pero simplemente no puedo, siento que mi

cuerpo entero se deshace enteramente ante él.

Lo que este hombre acaba de decirme me ha alterado por completo, y no lo puedo disimular... por mucho que me parezca una broma de mal gusto por su parte, él ha demostrado con una simple oración, que tiene el poder de hacerme perder la cordura completamente.

Ethan suelta mi brazo mientras se aleja de mí, mostrándome asimismo la perfecta curvatura de victoria que se dibuja en sus labios. Me deja ahí, inmóvil, sin decir más palabras, a la vez que sigue su camino para adentrarse a la oficina del Sr Evans.

Me toma unos segundos recuperar la compostura, y aunque mis piernas tambaleantes no me ayudan en mucho, camino hasta mi cubículo tratando de disimular los efectos causados por la escena previa.

Miro por unos minutos la pantalla de mi ordenador, necesito trabajar, pero es imposible tener la mente lúcida con este calor infernal que siento recorrer mi cuerpo entero.

Necesito aire, necesito espacio, necesito unos minutos de paz, por lo que decido caminar hacia la salida de las instalaciones de Luna Corp para respirar un poco de aire fresco...

Afuera se encuentra Mozart, casi justo al frente de la gran puerta de salida, está hablando con otro de los secuaces de Ethan, justo a un lado del Porsche Panamera color negro.

Me acerco a ellos para saludar a mi nuevo amigo, quien por sorpresa sonrío al verme.

—¡Hola, Mozart!, ¿Cómo está el chico raper favorito de las calles de Nueva York? -exclamo en tono de juego.

—¡Hola, fierecilla, todo bien! -responde en tono burlón.

¡Alucino!, ¿cómo que fierecilla?.

—¿Fierecilla? -le arrojó una mirada de pocos amigos

Mozart se priva a carcajadas con su compañero.

—No fue idea mía, quién realmente te otorgó ese apodo fue él -señala a su acompañante con un ligero golpeteo en su hombro derecho.

El otro sujeto se queda inmóvil por unos segundos. Sorprendido por la

acusación de su amigo deja de reírse casi instantáneamente.

—¡Vamos Pecas!, esta señorita no te va a morder, o bueno, eso creo. - dice Mozart en tono de broma- Los presento oficialmente, Pecas, fierecill...

Sin dejarlo terminar la frase lo interrumpo.

—¡Kailey!, mi nombre es Kailey, un gusto conocerte -le extiende la mano.

"Pecas" es un hombre joven, le calculo 21 años de edad, posee una estatura de unos 1.75cms aproximadamente, tiene un rostro perfilado y sus ojos color hazel tienen un brillo de júbilo que sobresalta el color rojizo tan poco común de su cabello.

Al contrario de Ethan y Mozart, la mirada de este hombre posee ciertos rasgos de regocijo. Se ve a millas que a pesar de estar armado, no tiene tanta experiencia en el dominio de la misma, se le nota, por su postura despreocupada, y su 9MM automática reposando torpemente visible a un costado de su chaqueta.

Y a diferencia de Mozart, con él entiendo perfectamente el porqué de su seudónimo, y es que, sus mejillas están completamente repletas de diminutas pecas.

—¡Mucho gusto fiere... Kailey! -responde alegremente.

—Me gusta más fierecilla -alega Mozart- Además, recuerda que en este mundo todos tenemos un apodo que nos identifica, y créeme, este seudónimo te calza muy bien -me guiña el ojo izquierdo como gesto de complicidad.

—¿En su mundo?, pero si yo no soy una badgirl, y mucho menos tengo un arma -respondo sarcásticamente.

—Lo de badgirl, aún no lo sabemos -responde Pecas con una mirada inquisitiva- Y lo del arma, ¡Gracias a Dios no tienes una!, y es que, tenemos la leve sospecha de que ya hubieses matado a nuestro jefe.

—¡Ganas no me faltan! -exclamo mientras arqueo las cejas.

Las risas estallan entre nosotros.

Hace unos días no hubiese imaginado tener una conversación tan amena y agradable con alguno de estos sujetos, pero mi intuición no se equivocó, hay personas que solo muestran una coraza de "chico malo", pero por

dentro están muy alejados de esa realidad.

Mi momento de gozo dura tan solo unos minutos. Aaron me pasa por un lado para adentrarse nuevamente a la oficina, y el sentimiento de culpa vuelve a darme una paliza.

Necesito hablar con él, tengo que disculparme por el altercado de esta mañana, y sobre todo, anhelo saber cuál es la verdadera razón de su enojo.

—¡Chicos!, debo dejarlos, mi puesto de trabajo aguarda por mí -les sonrío amablemente mientras me despido.

Me alejo rápidamente de Mozart y Pecas, y me dispongo a ir tras Aaron para intentar solucionar esta incómoda situación.

—¡Aaron! -exclamo casi en un grito- Necesito hablar contigo, ¿podemos? -le pido con voz de suplicio mientras me posiciono frente a él.

—Kailey, no creo que sea un buen momento, ni el lugar idóneo para que entablemos una conversación -asevera mientras un gesto de incomodidad se refleja en su rostro.

Sentir un poco el desprecio por parte de Aaron me quiebra el corazón en mil pedazos, no quiero estar así con él, me niego a perderlo.

Mi impulso por no dejarlo ir, me hace aferrarme a él con un fuerte abrazo, su reacción ante mi muestra de afecto, lo deja paralizado, tardando unos minutos para envolverme en sus fornidos brazos.

Por un instante me sentí en paz, amada, valorada... Hasta que un chasquido de dientes proveniente de alguien atrás de Aaron, interrumpió nuestro momento íntimo.

Estoy empezando a creer que el universo vive conspirando en contra de mi propia tranquilidad.

—Tssk... Disculpen -dice una voz grave mientras carraspea.

Apenada, me separo rápidamente de mi compañero, pero para mi sorpresa, al ver quién es el hombre que cesó nuestro abrazo, un escalofrío comienza a recorrer mi cuerpo.

—Espero no haber interrumpido el tan "romántico" abrazo -expresó en tono sarcástico- Pero necesito hablar sobre este caso con la Srta. Kailey Campbell -asevera mientras muestra la carpeta del expediente del caso de

Ethan Cooper.

Aaron suelta un ensordecedor suspiro, y sin decir ni una palabra, se gira para ponerse en marcha. Dejándome ahí, plantada a merced de este sujeto, quien me obsequió una sonrisa de gloria, tan perfecta y odiosa que me hace entrar en cólera.

—¡Lo siento!, no tengo que hablar nada con usted, para su información he renunciado a ese expediente -digo molesta.

—Temo decirle Srta Campbell, que mientras trabaje para Luna Corp, no es usted quien decide qué casos defender o no, eso es competencia de sus superiores -muestra un ligero arqueado de cejas.

Con el ceño fruncido le respondo de forma tajante.

—Y yo temo decirle Sr Ethan Cooper, que eso ya lo hablé con el vicepresidente de la empresa, así que... con su permiso.

Me doy media vuelta para irme hacia mi puesto de trabajo, pero otra voz poderosamente hosca, pronuncia mi nombre.

—¡Srta Campbell!

¡Que me lleve un tren!

Suspiro y cierro los ojos. Antes de voltear nuevamente le pido mentalmente paciencia a Dios, y es que, si no me controlo, terminarán acusándome por el delito de "Alteración del orden público".

Sin más opciones giro y respondo a mi llamado.

—¡Sí, Sr. Evans!, ¿en qué puedo servirle? -pregunto con una falsa sonrisa dibujada en mi rostro.

—Srta Campbell, ante todo, exijo que se disculpe con nuestro cliente, si usted tiene alguna discrepancia con el Sr Cooper, le recuerdo que la ética y la diplomacia son valores esenciales para desempeñar sus funciones en esta empresa, así que, espero sea la última vez que usted se comporte de manera tan soez en nuestras instalaciones -afirma de manera poco indulgente.

Inhalo y exhalo profundamente antes de responderle, mientras me repito una y otra vez: *"necesitas el dinero, no los mandes a volar"*.

Dirijo la mirada hacia Ethan, y ahí está él, con su magnífica, esplendorosa

y victoriosa sonrisa bribona, como si disfrutara de esta irritante situación.

No puedo creer que hace días deliraba por este hombre, y hoy.... bueno, hoy solo deseo volverme como él y vaciarle toda la carga de munición que tiene su Beretta.

—Disculpe Sr Cooper. Sí, fui grosera, y esa no era mi intención, simplemente mi humor no está en sus mejores momentos el día de hoy, espero pueda comprenderme. Pero, dígame, ¿necesitaba que le ayudara en algo? -digo en un falso tono amable, completamente obligada a doblegarme ante él.

Ethan sin dejar de mostrar la pícara curvatura de sus labios, y con una mirada de esas que desnudan y dominan a cualquier mujer que los mirase, se acerca elegantemente para posicionarse frente a mí.

—¡Bien, Srta Campbell!, me agrada su cambio de actitud -guiña su ojo izquierdo- Necesito que por favor venga conmigo unos minutos, si no es de mucha molestia -exclama insinuantemente.

—Sr Cooper, acá en Luna Corp tenemos las instalaciones necesarias para atender a nuestros clientes de la mejor manera posible. ¿No es así Sr Evans? -pregunto inquisitivamente.

—Srta Campbell, le anuncio que por decisiones lineales desde presidencia, a partir de hoy usted trabajará directamente para el Sr Ethan Cooper, esto motivado a que su perfil es el más idóneo para llevar a cabo las respectivas y exhaustivas investigaciones para la defensa de nuestro apoderado. Además, le advierto que tiene tan solo 4 semanas para exponer su defensa ante el juzgado, por lo que, es de suma importancia mantener una buena complicidad con nuestro cliente para óptimos resultados -dictamina con suma responsabilidad.

¡Alucino!

Me acabo de tragar todo un discurso barato, con palabras altamente rebuscadas de mi queridísimo jefe, para caer en cuenta de que fui vendida al mejor postor y debo hacer lo que "el cliente" ordene.

¿Qué le sucede a estos tipos?

Sin duda alguna, Ethan ha movido una de sus fichas estratégicas en este tablero de ajedrez, el brillo en sus ojos reflejan el triunfo en su máximo esplendor, pero, si él piensa que no puedo salir de este "jaque mate", se equivoca, porque este juego apenas comienza.

¿Ethan pretende ser un demonio?, entonces mucho gusto, soy la hija de

Lucifer...

¡Sonríe Kailey, sonríe y juega!

—¡Está todo claro Sr Evans!. ¡Vamos Sr Cooper!, el trabajo aguarda - camino hacia la salida con plena seguridad esperando que Ethan siga mis pasos.

Al salir, Mozart y Pecas nos miran con una expresión de sorpresa para nada disimulada, sin decir nada optan por abrirnos la puerta de atrás del Porsche, para que Ethan y yo nos adentremos al automóvil.

—¿Hacia a dónde nos dirigimos Sr? -pregunta Pecas.

—Nuestro destino es el "Eleven Madison Park". -exclama con prepotencia.

¡¿QUÉ?!, quedo totalmente pasmada, ese es el nombre de uno de los restaurantes más lujosos de Nueva York. ¿A quién pretende impresionar a este sujeto?, que ni piense qué caeré en sus garras otra vez por comprarme con un almuerzo costoso.

Me gustaría reclamarle muchas cosas, pero no quiero dirigirle la palabra, no quiero verlo, ni mucho menos tenerlo cerca de mí, solo quiero enfocarme en lo que me corresponde trabajar, ¡y listo!

Tras unos minutos de trayecto, nos topamos como de costumbre con el tráfico incesante de las calles de Nueva York, yo sigo mirando por la ventana, esperando llegar pronto a nuestro destino.

—¡Kailey! -clama Ethan.

—¿Qué quiere Sr Cooper? -respondo en tono molesto.

—¿Qué quiero? -indaga con suma picardía-. Lo que quiero, usted más que nadie lo sabe muy bien, mis ojos ya han hablado por sí solos -inquiere con una voz poderosamente ronca y seductora.

—No me gradué para traducir o interpretar sus miradas Sr Cooper - manifiesto molesta-. Lo único que usted puede querer hoy es explicarme cómo se suscitaron cada uno de los delitos en los que se les acusa. A no ser que, no quiera preparar una buena coartada, y pasar los últimos años de su vida tras unas rejas, en donde, el dinero, el poder y las mujeres, no podrán hacer algo por usted. Así que, por favor límitese. -trato de colocar un poco de distancia entre nosotros.

Ethan suelta una pequeña carcajada, y comienza a acorralarme hacia una de las esquinas del asiento trasero, mi corazón empieza a bombear fuertemente, mi respiración se acelera automáticamente, y un cosquilleo

intenso amenaza con deshacer mi cuerpo entero.

¡Contrólate Kailey!, respira, no pasa nada, confía en ti y evadelo.

—Preciosa, si en el Código Penal, está tipificado como delito devorarte ahora mismo con mis labios, y escuchar nuevamente esa dulce voz gimiendo de placer... Entonces, no me importaría pagar cadena perpetua por revivir aquella escena. -Inquiere mientras mira mis labios con lujuria.

Su perfume descontrola por completo todos mis sentidos, su mirada muestra un brillo ansioso de lascivia, y sus labios, *¡DIOS!*, sus labios me tientan a unirme a este absurdo encuentro lleno de impudicia.

Necesito ponerle un stop a esta situación ahora mismo.

¡Sé fuerte Kailey, tú puedes!

—Sr Cooper, le recuerdo que estoy aquí por una sola razón, me obligaron a trabajar en su caso! y, si no quiere añadirle más crímenes a su expediente, le recomiendo mantener distancia -exclamo firmemente.

—¿Sí?, ¿qué otros delitos le agregarías? -pregunta sarcásticamente, mientras sigue acercándose a mi rostro.

—¡VIOLACIÓN!, lo denunciaré por violación -respondo casi en un grito amenazante para alejarlo de mí.

Pero para mi sorpresa este hombre ni se inmuta, se mantiene ahí con su mirada fija en mí, su boca se acerca a mis labios, y su inhalación se junta a mi exhalación, dificultando diferenciar cual es la respiración que realmente me pertenece.

Asimismo, un calor enorme comienza a subir desde mi vientre hasta mi pecho.

¡No caigas Kailey!, por favor, no lo hagas, no después de recordar cómo acabó todo la última vez.

Ethan coloca sus brazos por encima de mis hombros para terminar de acorralarme, entreabre sus labios y vuelve a abatirme con uno de sus argumentos obscenos.

—Sé que tienes una lucha interna contigo misma preciosa, pero... La forma en que tu cuerpo reacciona a mi contacto, me hace caer en cuenta de que no soy el único que está loco por tenerte, y te informo que, para ser un acto de violación necesitaría resistencia por tu parte -asevera, mientras su mano derecha comienza a acariciar mis labios, hasta bajar a

mi cuello y detenerse en mi pecho.

Un calor avasallante promete quemarme por dentro con cada gesto o palabra que Ethan emana. Necesito agua, necesito apagar estas pequeñas llamas que prometen causar un incendio.

—Así que... Dime Kailey, ¿realmente quieres resistirte?

....